

Bárbaros hoscos : historia de la (des)territorialización de los negros de la comunidad de Roche	Título
Ramírez Díaz, Roberto - Autor/a; Ustate Arregocés, Rogelio - Autor/a; Arregocés Pérez, Samuel - Autor/a; Múnera Montes, Liliana - Autor/a; Granados Castellanos, Margarita - Autor/a; Teherán Sánchez, Sandra - Autor/a; Naranjo Vásquez, Julián Eduardo - Autor/a; Rodríguez Gaitán, Luisa Fernanda - Autor/a;	Autor(es)
Bogotá	Lugar
Consejo Comunitario Ancestral del Caserío de Roche CINEP/PPP	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Interculturalidad; Etnias; Desplazamiento; Afro-colombianos; Comunidades indígenas; Comunidades negras; Desterritorialización; La Guajira; Colombia;	Temas
Libro	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20161102010122/20150202.barbaroshoscos.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Bárbaros Hoscós
Historia de la (des)
territorialización
de los negros de la
comunidad de Roche

Bárbaros Hoscós

Historia de la (des)
territorialización
de los negros de la
comunidad de Roche

Bárbaros Hoscós

Historia de la (des)
territorialización
de los negros de la
comunidad de Roche

Roberto Ramírez Díaz

Rogelio Ustate Arregocés

Samuel Arregocés Pérez

Liliana Múnera Montes

Margarita Granados Castellanos

Sandra Teherán Sánchez

Julián Eduardo Naranjo Vásquez

Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán

BÁRBAROS HOSCOS

Historia de la (des)territorialización de los negros
de la comunidad de Roche

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/
PROGRAMA POR LA PAZ (CINEP/PPP)

Director Luis Guillermo Guerrero Guevara

Sub-director Sergio Coronado Delgado

CONSEJO COMUNITARIO ANCESTRAL DEL CASERÍO DE ROCHE

Representante Legal: Roberto Ramírez

Barrancas, La Guajira.

Carrera 5 N° 33 B-02

PBX (57-1) 2456181 | (57-1) 3230715

Bogotá, D.C., Colombia

www.cinep.org.co

Primera edición

ISBN 978-958-644-179-7 (impreso)

ISBN 978-958-644-180-3 (digital)

Febrero de 2015

Bogotá, D.C., Colombia

Autores

Roberto Ramírez Díaz

Rogelio Ustate Arregocés

Samuel Arregocés Pérez

Liliana Múnera Montes

Margarita Granados Castellanos

Sandra Teherán Sánchez

Julián Eduardo Naranjo Vásquez

Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán

Diseño y diagramación

Diana Pérez Méndez

Ilustración portada

Felipe Camargo Rojas

Fotografías

Archivo CINEP/PPP y comunidad de Roche

Con el apoyo solidario de

ALBOAN

Gobierno de Navarra

COLCIENCIAS

En memoria de Esther Melania Guerra,
Magdalena Sierra y 'Franco Perez'

Contenido

- 9 Prefacio
- 13 Introducción
- CAPÍTULO 1**
- 21 De negros cimarrones a ‘bárbaros hoscós’: contexto de la esclavitud y el cimarronaje en la conformación de la comunidad de Roche
- CAPÍTULO 2**
- 53 Cabungo: territorio, solidaridad y economía de negros cimarrones
- CAPÍTULO 3**
- 95 Recreación de conocimientos y prácticas culturales
- CAPÍTULO 4**
- 151 “En Roche no había pobres, ¡ahora sí!”
- 201 **LISTADO DE PERSONAS ENTREVISTADAS**
- 203 **BIBLIOGRAFÍA**

Prefacio

DESDE SIEMPRE EN LA comunidad de Roche hemos tenido claro que somos negros, es cierto que no estábamos organizados y que no sabíamos los derechos que ello implicaba, pero sabemos que descendemos de esclavos africanos, que desde la colonia nos hemos protegido los unos a los otros y que nos llamaban los 'bárbaros joscos'. Representantes del Estado y de la empresa Carbones del Cerrejón ignoraron los derechos que como comunidad negra nos correspondían. Como resultado de la explotación de carbón poco a poco las familias hemos sido sacadas de nuestro territorio convirtiendo a algunas en desplazadas y a otras en reasentadas; afrontando la transformación de nuestras formas de vida rural sin contar con ningún acompañamiento institucional que garantice nuestra supervivencia tanto física como cultural. Solo hasta muy recientemente conocimos la Ley 70 y en 2011 conformamos el Consejo Comunitario de la Comunidad de Roche; allí más de 150 familias reclamamos que se nos restaure nuestro territorio y se nos respete el derecho a la autodeterminación; además, nos proponemos volver a unirnos como comunidad y como una sola familia.

En nuestro afán por demostrar nuestra identidad negra que es constantemente negada por 'la mina' y el Estado, y por posicionar nuestro Consejo empezamos a discutir la necesidad de hacer un documento histórico que diera cuenta de nuestros orígenes y de nuestra vida en Roche. Pero en este proceso hemos ido más allá, entendimos esta herramienta como una necesidad de mirarnos y saber más sobre nosotros mismos, para hacernos visibles, pero sobre todo para llevarla a nuestros propios jóvenes que como

consecuencia del desarraigo poco conocen. En el ejercicio de recoger la información, visitar miembros de la comunidad que habían migrado a Venezuela, o se habían desplazado a Cartagena y otros municipios de La Guajira, logramos renovar lazos comunitarios, reencontrarnos y dinamizar nuestro Consejo.

Este documento, es el resultado de la investigación que realizamos tres miembros de la comunidad de Roche y tres asesoras de la Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (CINEP/PPP). Tuvimos largas y variadas conversaciones con hombres y mujeres de diferentes edades que nos enseñaron más sobre nuestro fundador Valentín Arregocés, y que permitieron reconstruir la vida de la comunidad en diferentes momentos a lo largo de 50 años hasta llegar al reasentamiento. En ellas fueron constantes las anécdotas, muchas veces divertidas, que demuestran el tesón de nuestra gente pese a las dificultades, y sobre todo el deseo de volver a tener un territorio al que anclarse y continuar existiendo como negros campesinos.

Roberto Ramírez

Representante Legal del Consejo Comunitario Ancestral del Caserío de Roche





Introducción

LA EXPLOTACIÓN DE CARBÓN en el departamento de La Guajira se ha extendido por más de 30 años, en los que la multinacional Carbones del Cerrejón se ha convertido en la empresa minera más grande de nuestro país. En 1976 se firmó el contrato¹ de asociación entre Carbocol (Carbones de Colombia S.A.) e Intercor (filial de la Exxon), para la explotación del yacimiento carbonífero del Cerrejón. Este complejo minero de 69.000 hectáreas se localiza en el territorio de por lo menos 21 comunidades indígenas, negras y campesinas, de los municipios de Albania, Barrancas y Hatunuevo de las cuales 15 han sido desplazadas (Múnera et al., 2013). La explotación se intensificó con la venta de Carbocol-Intercor, a la empresa Carbones del Cerrejón Limited (entre el 2000 y 2002), constituida por las multinacionales Xstrata plc, BHP Billiton y Anglo American. Las zonas de producción agrícola han disminuido considerablemente en esta región para dar lugar a los espacios de la geografía minera.

Entre julio y agosto de 2012, tres asesoras de CINEP/PPP visitamos por primera vez algunas comunidades negras y resguardos indígenas ubicados en la zona baja de la cuenca del río Ranchería en el sur de La Guajira. La empresa Carbones del Cerrejón proyectaba la desviación del río Ranchería en un tramo de 26 kms. para explotar el carbón que se encontraba en su lecho, contra lo cual se adelantaba una enorme movilización social que involucraba a di-

¹ En enero de 1999 se extendió la concesión para la explotación del yacimiento del Cerrejón hasta el año 2034.

versos sectores de la región. Unos meses después, para elaborar el capítulo Colombia del Informe de Democracia y Desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo (ALOP), recorrimos nuevamente la zona para visitar a las comunidades reasentadas por El Cerrejón.

En la primera parte del recorrido estuvimos acompañadas de funcionarios de la empresa que nos llevaron a las nuevas comunidades de Patilla y Roche; allí nos dieron su versión sobre el proceso de reasentamiento, la situación de la comunidad y los programas que le ofrecía la empresa, haciendo énfasis en los proyectos productivos y el acceso a nuevas oportunidades de emprendimiento. En un segundo momento, nuestros anfitriones fueron Roberto Ramírez de la comunidad de Roche y Rogelio Ustate de la de Tabaco, ambos activos participantes en procesos de movilización social en esa zona. Entrevistamos a algunos miembros de la comunidad que manifestaron su inconformidad por vivir cerca de la carretera interdepartamental, por no tener acceso a tierras, por el incumplimiento de la empresa en relación con acuerdos y promesas de bienestar y desarrollo. Nos explicaron que los constantes fracasos y frustraciones en su relación con la empresa, en el proceso de reasentamiento y venta de sus tierras, les había hecho entender que era necesario mantener la unidad comunitaria, por lo que conformaron el Consejo Comunitario del Caserío de Roche. Al preguntarles desde cuando se auto reconocían como negros, don Roberto enfáticamente respondió "desde siempre, eso Roche, con Patilla, Chanqueta, Manantial y Tabaco, eso tienen por lo menos unos 400 años, yo he empezado a recoger esa historia para el Consejo Comunitario".

La búsqueda planteada por don Roberto resonó entre los que estábamos allí, era una iniciativa que se venía discutiendo en Roche, Chanqueta y Tabaco como una estrategia de fortalecimiento organizativo de los consejos comunitarios. En el caso específico de la comunidad de Roche, la investigación buscaría contribuir al posicionamiento del Consejo Comunitario, creado como un mecanismo para defender sus derechos territoriales y culturales y

para reivindicar el carácter étnico de las comunidades negras de la zona. Este estatus ha sido negado por parte de la empresa minera y la institucionalidad; en la medida en que se percibe que los grupos étnicos son un obstáculo para el desarrollo económico, el reconocimiento implica poner en riesgo la consolidación del modelo de desarrollo extractivo en la región.

Decidimos entonces adelantar este trabajo, que comienza con Roche y espera darle impulso a otros procesos de reconstrucción del proceso de (des)territorialización de las comunidades de la zona de concesión minera. Realizamos una investigación colaborativa que tuvo como resultado el presente documento sobre la memoria e historia de la comunidad de Roche. Iniciamos la recolección de información en agosto de 2013 entre los tres investigadores locales y las tres del equipo Sierra Nevada de CINEP/PPP. El equipo local se completó con Samuel Arregocés, también de la comunidad de Roche.

El proceso desencadenó reflexiones sobre la vida de la comunidad de Roche, a partir de las vivencias heterogéneas de los miembros de la comunidad, que comparten el haber visto vulnerados sus derechos territoriales, económicos, sociales, laborales y culturales, por cuenta de la explotación a gran escala en la región.

El primer paso en la reconstrucción de la memoria histórica de Roche, fue un taller realizado en agosto de 2013 entre estos líderes de las comunidades desplazadas por la minería y las investigadoras del CiINEP/PPP para definir el sentido de la investigación. El ejercicio buscaba presentar cómo hoy sigue vigente un sentido de comunidad negra a pesar de que las familias fueron despojadas de su territorio, por lo que la pregunta eje fue: ¿de qué manera hemos conservado o perdido nuestras tradiciones desde que comenzó la explotación minera en el territorio?

Para ello se definieron cuatro dimensiones, que se si bien se encuentran profundamente ligadas, se abordaron de manera separada, estas fueron:

Soberanía alimentaria y actividades productivas, constituyeron el principal eje temático abordado. Para los investigadores

locales, tradiciones como la siembra y cosecha de alimentos para el consumo de la comunidad de Roche, prácticas de intercambio o trueque de productos, la caza, la pesca e incluso la obtención de productos con base en las materias primas como aceites de coco, corúa, y manteca de cerdo y ajonjolí, permitían el autoabastecimiento de esta comunidad. Sin embargo por cuenta de la contaminación y las limitaciones territoriales, propiciadas a través de diversas estrategias de la empresa, este tipo de prácticas se dejaron atrás.

Educación y saberes en relación con el manejo de la salud, abordó tanto el funcionamiento del sistema educativo y de salud en términos formales, es decir de la escuela primaria y el centro de salud fundados en el marco del gobierno del General Rojas Píñilla en la década de los cincuenta, como los conocimientos sobre el manejo de los recursos del territorio, la medicina tradicional y otros saberes transmitidos a través de la tradición oral.

Fiestas, bailes y rituales, se propuso establecer los principales cambios en prácticas fundamentales para la comunidad de Roche y su relación con otras comunidades como la Semana Santa, los carnavales, las fiestas patronales y de fin de año y velorios, entre otras.

Relaciones de la comunidad rochera, entre familias, miembros de la comunidad, con el territorio, con otras comunidades, la empresa e instituciones de los diferentes niveles del gobierno. Se buscaba dar cuenta de las transformaciones en las relaciones a nivel inter e intra comunitario y resultó transversal al relato de los miembros de la comunidad que ofrecieron su testimonio para reconstruir esta historia.

En total se realizaron 33 entrevistas en las que se aplicaron diversas herramientas de autodiagnóstico y sistematización, entre los meses de julio de 2013 y abril de 2014, en Roche, Nuevo Roche², en

² Los pobladores usan el nombre Nuevo Roche para referirse al reasentamiento y mantienen el nombre de Roche para el antiguo asentamiento.

siete municipios del sur de La Guajira, así como en Cartagena, Villa del Rosario en Venezuela.

Rocheras, rocheros, líderes e investigadoras nos reunimos para dialogar sobre la vida de la comunidad negra de Roche, antes, durante y después de la explotación minera, también sobre las experiencias personales, sus añoranzas, sueños y frustraciones. Allí se evidenciaron los principales impactos generados por los procesos de expansión, también el intento por parte de la empresa de transformar los referentes de bienestar y desarrollo de la comunidad de Roche.

El equipo de CINEP/PPP se encargó de realizar la sistematización de la información y elaborar una primera versión del documento que fue presentada y revisada en su totalidad a finales de mayo de 2014 con los investigadores locales; posteriormente se encargó de ajustar el texto en su conjunto, integrando todas sus sugerencias y precisiones. Así mismo el equipo de CINEP/PPP adelantó la revisión de fuentes etnohistóricas para contrastar las versiones de los miembros de la comunidad sobre el origen de Roche³.

El resultado de este esfuerzo colectivo es *Bárbaros hoscós. Historia de la (des)territorialización de los negros de la comunidad de Roche*. El libro presenta el retrato de algunas de las historias y los referentes de la vida cotidiana que llevan a los miembros de esta comunidad a sentirse orgullosos de llamarse negros; a través de sus testimonios, dan cuenta de la manera cómo su cultura se territorializa a lo largo de varias generaciones y cómo la explotación minera lleva a un proceso de desterritorialización que afecta la pervivencia de sus dinámicas económicas, sociales y culturales, es decir, de la comunidad misma.

Bárbaros Hoscós, evidencia un punto de inflexión, un antes y después de la minería. Un antes representado en lugares que albergan cotidianidades y recuerdos gratos; espacios compartidos

³ Para realizar esta labor, que se recoge en el primer capítulo del libro, invitamos a Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán, quién como practicante de sociología, durante el 2012, participó en el acompañamiento que hacíamos a la movilización social en La Guajira.

como bosques, ríos y caminos que hacían parte de todo un entramado de actividades económicas, de ocio y diversión, de encuentro, de aprendizajes, de costumbres y cultura, que conformaban ese territorio construido por los rocheros.

Un después, impuesto por la minería hace más de tres décadas, pero que se ha profundizado a medida que la explotación se expande bajo las lógicas del mercado mundial; alimentado del desarraigo de las comunidades de sus territorios, generando cada vez más conflictos sociales, ambientales, económicos y culturales.

Así, el primer capítulo presenta el proceso histórico de configuración de la comunidad de Roche, reconocida como su nombre lo sugiere, como una rochela o comunidad en la que se reunían libres de todos los colores. La historia se presenta a través de hitos como la esclavitud, el cimarronaje y la Guerra de los Mil Días que marca el establecimiento de la primera familia en el caserío de Roche.

El segundo capítulo aborda cómo han apropiado los miembros de la comunidad de Roche, el territorio ampliado que comparten las comunidades negras del sur de La Guajira, entre las que se encuentran Roche, Patilla, Chanqueta, Manantial y Tabaco, así como sus relaciones productivas extendidas hasta la frontera con Venezuela.

El tercer capítulo recoge la manera en que los rocheros y rocheras reconstruyen hoy los conocimientos asociados al cuidado de la salud y al manejo del territorio y las prácticas comunitarias a través de las cuales se transmiten la cultura y las tradiciones afro de la región, tales como juegos, fiestas y velorios. Además se presenta esto se sumó la oferta de salud y educación de las instituciones públicas, cuyo acceso había caracterizadas históricamente por su precariedad; mientras esta oferta había empeorado para el grupo de familias que decidió mantenerse por más tiempo en el antiguo asentamiento; tampoco ha resultado significativamente mejor para las familias que fueron reasentadas a las afueras del municipio de Barrancas por la empresa Carbones del Cerrejón Ltd.

Finalmente, el cuarto capítulo reconstruye la transición de la vida rural a la urbana, que se han visto forzadas a vivir las familias del antiguo caserío de Roche desde que inicio el proyecto de explo-

tación de carbón a finales de los setenta. Un proceso de largo plazo ha desgastado a la comunidad frente a las pretensiones de la empresa Carbones del Cerrejón de desalojar el área de la concesión; la mayor parte de la numerosa comunidad de Roche ha renunciado a su territorio, bajo presiones de diversa índole que se describen en el capítulo.

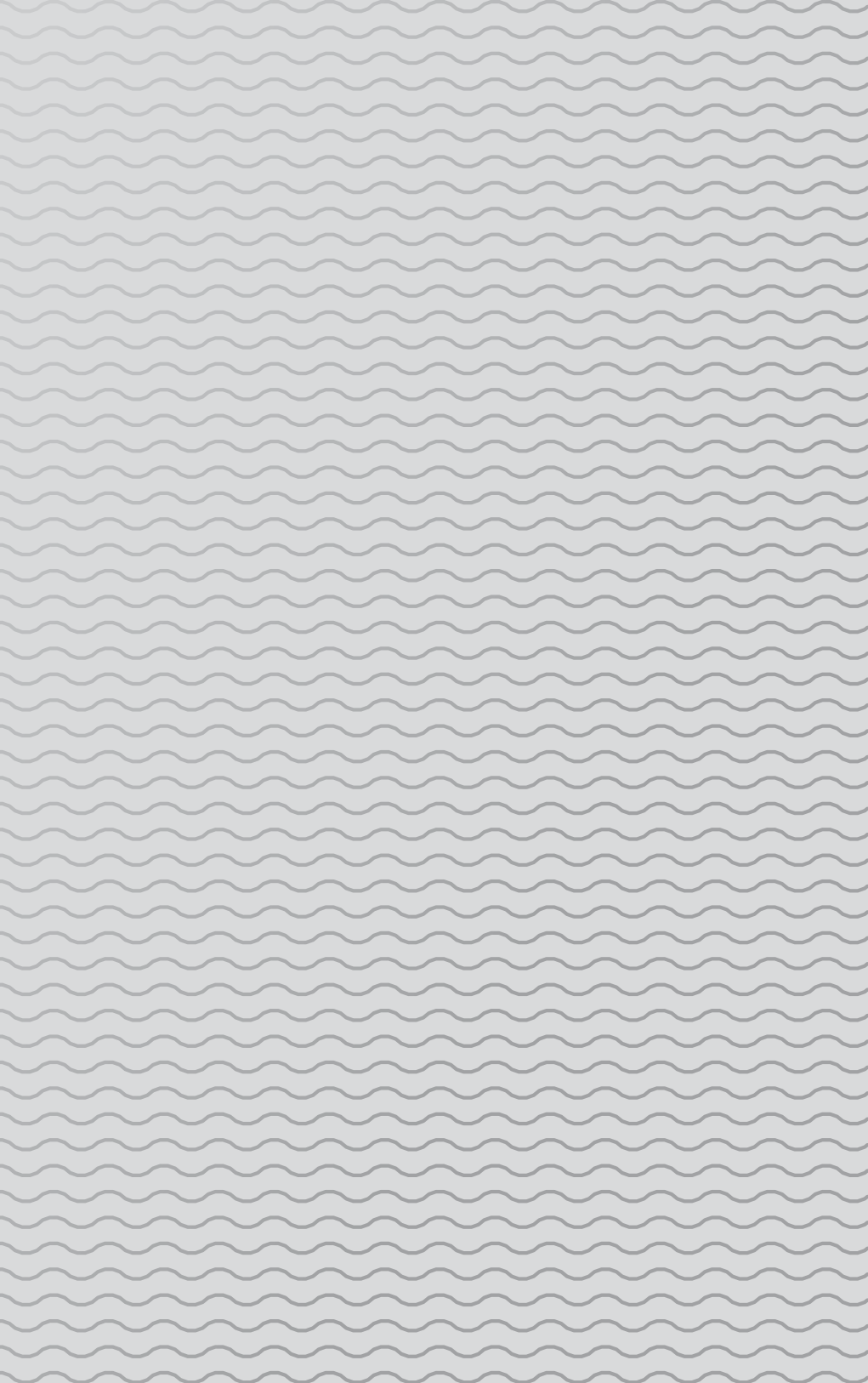
Sin embargo, aún hoy se reivindican rocheros al menos tres grupos de miembros de la comunidad: los que salieron del territorio forzados por la restricción al acceso a bienes básicos como el agua y las zonas de cultivos y pastoreo que deterioró su calidad de vida; las 17 familias reasentadas en 2011 en el caserío ubicado en la salida del municipio de Barrancas, que reclaman el cumplimiento de los compromisos del Cerrejón principalmente en cuanto a oportunidades laborales y adecuación de las mismas a las capacidades de la población; y, las ocho familias que resistieron en el territorio hasta finales de 2013, acordaron y reclaman mejores condiciones que las que se dieron al anterior grupo.

A lo largo del libro se presta especial atención a plasmar al manejo del lenguaje que hacen los miembros de la comunidad, por lo que se mantienen expresiones como ‘quebra’ la olla, ‘pedir las muchachas prestadas’, ‘hacer el barato’; también se recupera el amplio léxico utilizado para hacer referencia a recursos de la región, como plantas medicinales y animales que se cazaba en el monte. Así mismo se incluye la toponimia: nombre de lugares de encuentro, fincas y accidentes geográficos; los nombres de los personajes que construyeron y siguen construyendo la historia del territorio de Roche e incluso de seres imaginarios que lo habitan.

Los diferentes testimonios que hilan este documento de, presentan cómo han sido vulnerados los derechos de la comunidad de Roche desde que se inició la explotación minera, entre estos, a un medio ambiente sano, al agua, a la salud, a la educación, a la cultura, al territorio. La ausencia de mecanismos de compensación y de reparación que le correspondería garantizar a la empresa y cuya estricta implementación debería vigilar el Estado, ha acelerado por una parte, procesos de despojo silencioso y paulatino. Dichos procesos

se han adelantado a través de amenazas de expropiación, asignación provisional de terrenos y negociaciones desventajosas para una comunidad habituada a la vida rural, las sumas de dinero entregadas a cambio de sus casas y fincas no hicieron viable reconstruir proyectos de vida sostenibles. Adicionalmente han enfrentado a sus miembros por los beneficios diferenciales ofrecidos dependiendo de la resistencia que han opuesto las familias y la necesidad de la empresa de utilizar áreas específicas. Por otra parte, se han generado procesos de empobrecimiento de la población en su tránsito a la vida urbana en la que no logran estabilizarse porque se han desarticulado las redes de solidaridad y de parentesco, ya no se cuenta con los recursos que ofrecía el territorio y se han creado nuevas necesidades que no es posible suplir sin depender de 'la mina'.

Despojado de su territorio, todos los miembros de la comunidad coinciden en una mirada común sobre su pasado y su presente **“En Roche no había pobres, ahora sí”**.



1

De negros cimarrones a 'bárbaros hoscós': contexto de la esclavitud y el cimarronaje en la conformación de la comunidad de Roche

LA MINERÍA A GRAN escala ha generado cambios en el territorio guajiro afectando particularmente la vida de las comunidades negras e indígenas de la región Caribe de Colombia. Estos se revelan en los conflictos sociales, económicos, políticos y culturales que han tenido que enfrentar comunidades como Roche. En la defensa de sus territorios ancestrales, por ende, en defensa de su identidad, los rocheros tratan de explicar su existencia desde la historia; reconociéndose a sí mismos como parte de la diáspora africana hacia América y el Caribe y de los procesos de cimarronaje que se convierten en referente de su sentido comunitario.

La historia sobre el arribo africano y la esclavitud negra en tierras americanas ha estado marcada por silencios, indiferencia y manipulación. La Guajira particularmente ha sido imaginada como un territorio indígena, mientras los estudios sobre la historia y vida de las negritudes han sido prácticamente inexistentes. Situación paradójica, teniendo en cuenta la importancia de La Guajira en la trata

y comercialización de esclavos negros en Colombia y la aparición y creciente número de comunidades que se auto-reconocen negras o afroguajiras¹. Tal como pasaba en el resto del país los negros guajiros no cabían en los criterios y límites de lo pensable e investigable por lo menos hasta los años cincuenta (Restrepo, 1998).

Al realizar una revisión de la bibliografía histórica de La Guajira hay una evidente centralidad en estudios sobre el pueblo Wayúu y los riohacheros como únicos habitantes de este territorio; reforzando el imaginario nacional que se ha construido frente a este departamento como netamente indígena. Adicionalmente la bibliografía histórica centrada en el sur de La Guajira, donde se localiza la comunidad de Roche y por lo menos otras ocho comunidades negras², resulta aún más escasa pues los académicos se han centrado en el estudio de los acontecimientos de Riohacha lugar que concentraba la administración de la provincia de Padilla y luego el departamento de La Guajira, en donde se hallaban los puertos para el comercio y se desarrollaban las actividades extractivas. Sin embargo, a cada momento crece el interés por contar historias poco escritas y relatadas de comunidades negras que llevan en sí la

¹ En este texto se utilizan las categorías de afrodescendiente, afroguajiro y negro, indistintamente para referir a los mismos sujetos sociales, debido a que la población de Roche así lo utiliza en su reivindicación como sujetos colectivos y en su lucha política por su territorio ancestral y su memoria histórica.

² En el documento *Declaración y mandato de la nación indígena Wayúu y las comunidades negras despojadas de su territorio en el departamento de La Guajira*, se reconocen los siguientes asentamientos o comunidades negras: Tabaco, Roche, Patilla, Chancleta, Manantial, Saraita, El Descanso, Las Casitas y Oreganal. Para poner en contexto al lector, esta Declaración fue elaborada por autoridades, líderes e integrantes tanto del pueblo Wayúu como de las comunidades negras del sur de La Guajira y presentada públicamente el 24 de julio de 2012. En este documento se denuncia la presencia de megaproyectos que afectan su territorio, adelantados por las empresas Cerrejón, Pacific Rubiales, Drummond, Chevron, Empresas Públicas Municipales de Medellín, PDVSA, MPX/CCX (proyecto que actualmente se encuentra en manos de la empresa Yildrim Holdings de origen turco), entre otras. Las comunidades del sur de La Guajira declaran no estar dispuestos a continuar bajo las condiciones de maltrato, desconocimiento de sus derechos, despojo y afectación a su cultura, su vida espiritual y su territorio, exigiendo a las empresas y al gobierno nacional la toma de medidas inmediatas frente a estas situaciones.

historia afrodescendiente desde tiempos de la colonia (Mosquera, Pardo y Hoffman, 2002).

A lo largo de la preparación de este libro, para los investigadores ha sido de considerable importancia posicionar a Roche como parte de la historia del departamento y la región, hacerse visibles no solo en el espacio sino en el tiempo. Este capítulo no pretende ser un análisis etnohistórico ni mucho menos una etno-génesis del pueblo de Roche; sin embargo, contribuye al análisis histórico del proceso de poblamiento afro de la región y responde al interés político de reivindicar la identidad negra en La Guajira. Se parte de la historia que los mayores de Roche transmiten en sus relatos fundacionales y de origen de la comunidad, que aunque no conservan estructuras narrativas precisas, lineales y ordenadas, son considerados por ellos y los miembros de la comunidad como reales. A partir de estas historias contadas por don Isidro o don Valentín es que los rocheros afirman que son negros, cuya tenacidad les ha permitido resistir durante más de 400 años, configurando un territorio y una comunidad.

A continuación se presentará el contexto e historia de surgimiento y conformación de la comunidad de Roche. Para ello retomamos los relatos de los mayores rocheros como eje y punto de partida. Adicionalmente, nos apoyamos en archivos y textos históricos que permiten dar cuenta del contexto de la esclavitud y cimarronaje en La Guajira colombiana durante la Colonia y comienzos de la República. Apoyarnos en estas fuentes diferenciadas, implica una retroalimentación constante entre lo que relatan rocheras y rocheros sobre momentos puntuales de la historia y contextos generales de todo un siglo; como momentos de dominación y hechos de sublevación. Al final encontraremos en los relatos de la gente, cómo el arrojarse les permitió construir un territorio para acoger su historia.

El presente texto está organizado en cuatro grandes apartes relacionados entre sí, en primer lugar se aborda el tráfico transatlántico de esclavos africanos hasta su llegada al Caribe, teniendo presente la historia africana desde años antes de Cristo. En segundo lugar se

hace una aproximación al desarrollo de la esclavitud en la Conquista y la época Colonial en La Guajira colombiana, para después dar cuenta de los procesos de cimarronaje en el territorio guajiro. Finalmente se presenta, de acuerdo con los relatos de mayores rocheros, la historia del origen y fundación de la comunidad de Roche y su conformación hasta comienzos del siglo XX cuando se desarrolla La Guerra de los Mil Días en Colombia.

De la historia africana a la diáspora en el Caribe

Desde siglos antes de Cristo los pueblos africanos se organizaron tanto en sistemas no estatales como en estructuras estatales de gran escala e incluso imperios, lo cual durante mucho tiempo fue negado desde occidente. Las comunidades afroguajiras así lo hicieron siglos después cerca al río Ranchería; históricamente los diversos pueblos africanos se consolidaron y asentaron cerca de las zonas ribereñas, desarrollando actividades de pesca, agricultura y comercio.

El valle del río Nilo fue un territorio propicio para la formación de estados y concentración de las poblaciones, empezando por Egipto hacia el sur;³ así como también lo serían posteriormente los ríos Níger y Senegal para los pueblos del África Occidental, desde donde llegaron mayor número de esclavos al continente americano (Edet, 1989).

Los pueblos africanos pre-coloniales se caracterizaban particularmente por las actividades económicas en función de los intereses comunitarios (claro ejemplo de ello fue la cultura agraria comunitaria); por la variedad de formaciones sociopolíticas y diversidad de lenguas a lo largo del territorio; por las tradiciones religiosas acompañadas de medios ceremoniales (música, arte, poesía); y por

³ Desde miles de años a.c. los africanos desarrollaron actividades de pesca y agricultura, conformando rutas comerciales, lo cual potenció y facilitó las condiciones para la concentración de poblaciones y la consolidación de instituciones sociales y políticas.

su apertura a cosmologías e ideas de otras tradiciones culturales y religiosas (Abraham, 1962).

Desde la época Feudal, se transportaba población negra hacia el sur europeo⁴ para ser esclavizada. Sin embargo, la dispersión de estos pueblos en territorios de otros continentes se dio de manera masiva durante los siglos XV a XIX con el tráfico de esclavos que habían sido reclutados indiscriminadamente y provenían de variados grupos étnicos; los cuales interactuaron por vez primera en los barcos negreros, albergues de esclavos o en las plantaciones costeras.

Por ejemplo, a mediados del siglo XV, Portugal⁵ aumentó sus expediciones en las costas del norte de África convirtiéndose en líder del tráfico de esclavos hacia Europa y principal proveedor para España; con el fin de suplir la mano de obra en las plantaciones. Posteriormente, se inició la trata de esclavos domésticos que acompañaban a sus amos españoles, es decir, negros ladinos, quienes manejaban el castellano y estaban familiarizados con las costumbres españolas.

Aunque no hay información clara sobre la población esclavizada en la Costa Caribe, se calcula que para 1779 en Cartagena, había 7.920 esclavizados; en Santa Marta, 3.988; y en Riohacha, 469 (Jaramillo Uribe, 1986 citado en Carabalí, 2005). Entre los africanos que llegaron a Colombia está el grupo lingüístico bantú; de los grupos étnicos más característicos de los bantúes que entraron a Colombia probablemente están los Fang, Lingala, Herero,

⁴ El autor Okon Edet hace alusión a las diferentes posturas que hay sobre la esclavitud africana. Por un lado, algunos autores señalan el previo comercio de esclavos al interior del continente africano como factor que incidió en el rápido desarrollo del tráfico de esclavos hacia Europa y América; y por otro lado, en especial autores africanos, afirman que dicha esclavitud en África occidental se desarrolló como institución social debido a la demanda del tráfico de esclavos a través del Atlántico, por lo cual esta no fue pre-existente al tráfico como algunos historiadores norteamericanos argumentan.

⁵ Portugal y Holanda, en los siglos XVI y XVII, fueron países potencias del comercio y la navegación en el mundo. Portugal, fue el pionero en los viajes largos en el mar y los primeros en hacer contactos con África. En el siglo XVI establecieron las factorías en las costas africanas desde el río Senegal hasta Congo y Angola, en las cuales establecían relaciones comerciales con los líderes de las comunidades africanas.

Bakongo (Perea, 1996), los Biohós, Cabindos, Mandingos, Balantas, Macondos, Kimbundús y Basongos, entre otros de la zona sur y centro-occidental de África (Friedemann, 1992)⁶. Al respecto, también se encuentra el estudio del historiador Nicolás del Castillo (1982) que establece el predominio de los grupos Yolofo, Angola, Congo, Arará, Mina y Carabalí en este encuentro étnico desde África hasta Cartagena de Indias durante los siglos XVI al XIX.

Estos variados grupos que serían destinados a la sujeción, desarrollaron formas propias de asentamiento, de uso de los recursos naturales y maneras de interpretar el mundo, encaminados a resistir a la subordinación. Apropiaron lo traído de África, lo adaptaron y lo pusieron en diálogo con el nuevo territorio que iban a llenar de sentido. Esto se dio en el marco de lo que algunos autores llaman la conformación del 'Sistema Atlántico' a partir de la integración, interacción, intercambio y movimiento de mercancías, creencias, ideas y personas de Europa Occidental, África Occidental y América desde el siglo XVI (Torres, 2007).

Dentro de este 'Sistema Atlántico' es importante resaltar la histórica y continua comunicación entre el Caribe Insular y el Caribe Continental, y en este contexto la conformación de diversos grupos negros en el Caribe Colombiano. Geográficamente, se puede establecer una diferencia básica entre estas dos subregiones del Caribe: por un lado, está el Caribe Insular o Antillano conformado por todos los países que son islas y sus respectivos cayos e islotes; y por otro lado, está el Caribe Continental conformado por los países del Norte, Centro y Sur América que comparten sus costas con el mar Caribe. El Caribe Colombiano se compone en su parte insular, por San Andrés y Providencia, y en su parte continental, por los departamentos de Atlántico, Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena, Cesar

⁶ Es importante resaltar, en palabras de Friedemann (1992), que en relación con Colombia, hasta la fecha los documentos de embarque en puertos africanos y desembarque en Cartagena no han sido suficientes para precisar los grupos étnicos a los que pertenecían los africanos esclavos que entraron a Colombia, además que se desconoce de dónde y cuantos africanos llegaron en el contrabando por Buenaventura, Gorgona y Barbaocoas y por Tolú, Riohacha y Santa Marta.

y La Guajira, habitados históricamente por poblaciones de distinta pertenencia étnica (indígenas, negras, mestizas) (Fals Borda, 2002).



SE ACTIVA EL COMERCIO DE ESCLAVIZADOS NEGROS EN EL TERRITORIO COLOMBIANO, 1533.
En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/linea-de-tiempo/comercio-esclavitud>

Las conexiones en el Caribe se dieron por relaciones comerciales, sociales, políticas y familiares entre las poblaciones del Caribe Insular y el Caribe Continental. Un ejemplo relevante de ello, es la relación entre La Guajira y el Caribe Holandés⁷, en particular la

⁷ Por Caribe Holandés se entiende al antiguo país llamado Antillas Holandesas que estaba conformado por las islas de Curazao, Bonaire, Saba, Saint Maarten y St. Eustatius y que desde el 2010 -algunas- han dejado su pertenecer al Reino y han pasado a ser países parte del Reino Holandés (Abello Vives, 2012).

Isla de Curazao⁸, caracterizada por ser una relación principalmente comercial orientada por los holandeses con un “gran ejército judío” (Torres, 2007). En estos circuitos de intercambio y contrabando, el Camino de Jerusalén fue una importante ruta que iniciaba desde Riohacha; subía por el río Ranchería al Cesar, pasando por Tomarrazón y San Juan, para seguir por Valledupar hasta desembocar en el puerto frente a Mompo (Carabalí y Ochoa, 2013); atravesaba el valle de la cuenca media del río Ranchería, territorio que sería apropiado por los rocheros hacia el siglo XIX. En todo caso, La Guajira desde entonces configuró una relación más cercana con el Caribe Antillano que con el mismo centro de Colombia:

Su comunicación era más fácil con el mundo que con el resto del país, pues su vida se identificaba mejor con las Antillas por el tráfico fácil, con Jamaica o Curazao, y casi se confundía con la de Venezuela por la frontera de puertas abiertas que no hacía distinciones de rangos y colores. Del interior del país, que se cocinaba a fuego lento en su propia sopa, llegaba apenas el óxido del poder: las leyes, los impuestos, los soldados, las malas noticias incubadas a dos mil quinientos metros de altura y a ocho días de navegación por el río Magdalena en un buque de vapor alimentado con leña (García Márquez, 2002 citado en Guerra, 2013).

Ese óxido de poder al que hace referencia García Márquez, se traduce en la ausencia estatal y marginalidad de la región; por lo que el contrabando representaba para los afrocaribeños y demás guajiros una estrategia para resistirse a un control sin legitimidad, así como para proveerse de los bienes y recursos económicos que les permitieran desarrollar su vida en independencia y libertad. Carabalí y Ochoa (2011) señalan que las dinámicas del contrabando, la

⁸ En el intercambio entre los isleños de Aruba y Curazao predominaron productos como azúcar, café, panela, tabaco, ganado caprino y fauna silvestre, y los guajiros recibían arroz importado, barriles de carne de cerdo, mantequilla, textiles (Carabalí y Ochoa, 2013).

lucha de los imperios por el Caribe y los procesos esclavistas que allí se desarrollaron, hacen parte fundamental de la historia de los afroguajiros y de su surgimiento. Así pues, su historia hace parte de la conformación histórica de la identidad del Gran Caribe, que estuvo marcada por la esclavitud y por el colonialismo, inicialmente, desarrollados en las plantaciones azucareras (Manigat, 2011).

La conquista y la época colonial

En el siglo XV, motivados por la ampliación de rutas marítimas para el comercio e incitados por las ansias de expansión territorial, Portugal y España encabezaron las invasiones a África y América, respectivamente. Después de 1499, en el cuarto viaje de Cristóbal Colón⁹, en el que recorre de este a oeste Centroamérica, se encuentra con el lado occidental de lo que hoy es Colombia. En el mismo año, Alonso de Ojeda encabezaría la conquista del Caribe colombiano, después de haber recorrido la costa venezolana hasta llegar a La Guajira¹⁰.

En 1501 nuevamente La Guajira es visitada por los exploradores europeos Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa, quienes seguirían hacia Santa Marta, Cartagena y abrirían el camino para que otros europeos se adentraran en diversos lugares del Caribe colombiano (Polo, 2007). La imagen de La Guajira construida por viajeros en tiempos de la Conquista como una zona inhabitable, inhóspita, desértica y aislada de la historia nacional no es muy distante de la que se tiene actualmente. Se mantiene en el imaginario como un territorio etnizado y racializado, como un lugar alejado situado más allá de la frontera de la civilización.

⁹ En el primer viaje que inicia Colón, arriba a las Islas Canarias el 4 de septiembre y posteriormente el 12 de octubre de 1492 llega a las Bahamas y empieza con su tripulación a explorar tierras americanas, ansioso por los nativos y el oro que se había encontrado.

¹⁰ Es Alonso de Ojeda quien al explorar la península de La Guajira le da el nombre de Cabo de la Vela.

Desde la época Colonial, el territorio perteneciente a lo que es hoy el departamento de La Guajira ha correspondido casi siempre a la península de La Guajira, con algunas transformaciones entre los siglos XVI y XIX, sobre todo en relación a sus límites. Hacia 1539 existían dos asentamientos importantes en la península: Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela y Ranchería de las Perlas¹¹. Posteriormente en 1545, a la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios del Río de La Hacha, la Corona le reconoció su autonomía política hasta 1594 cuando fue anexada a la Gobernación de Santa Marta (Guerra Curvelo, 2002). A partir de 1789 se creó como entidad administrativa y territorial la Provincia del Río de La Hacha, delimitando durante este periodo y en la proclamación de la independencia, con las provincias de Santa Marta y Maracaibo. En 1858 en la Nueva Granada pasó a ser la Provincia de Padilla¹², haciendo parte del Estado Soberano del Magdalena¹³.

Para el año 1502 llegaron a América, pero no al Caribe Colombiano, los primeros negros ladinos, que como se mencionó previamente, ya se habían desempeñado como esclavos domésticos en España. Posteriormente en 1510 llegaron negros bozales, llamados así con el sentido peyorativo de salvajes, quienes eran traídos directamente desde África hasta los puertos americanos, sin previa experiencia con europeos en África, España o Portugal.

¹¹ Respectivamente, centro político de la Colonia perlera donde se encontraban las autoridades y el Cabildo Municipal, y centro económico cerca del actual corregimiento de Musichi (Municipio de Manaure), donde se ubicaban las haciendas de perlas (Barrera 2002). Por otro lado, Guerra Curvelo explica que aunque ambos asentamientos aparecen probablemente hacia el año 1539, Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela por su relevancia obtuvo el título de ciudad en 1543, mientras la Ranchería de las Perlas "se mantuvo como un importante campamento donde se alojaban centenares de esclavos indígenas traídos para el buceo de las perlas junto con los mayordomos y canoeros europeos que les tenían a su cargo, así como los esclavos africanos e indias y pajes de servicio que cumplían labores domésticas en las Haciendas de perlas." (1997: 34)

¹² El nombre de la provincia es en razón del almirante José Prudencio Padilla, prócer independentista nacido en Riohacha,

¹³ Es en 1871 que se crea La Guajira como territorio nacional, en 1898 es asumida como intendencia nacional y en 1964 se establece como departamento, junto a Riohacha como su capital.

Por lo anterior, inicialmente los trabajos pesados y en condiciones de esclavitud fueron realizados por indígenas.

Se calcula que en la región Caribe, desde Urabá hasta la península de La Guajira había alrededor de 2 millones y medio de indígenas. Dentro de los grupos indígenas más importantes se encontraban los Tayrona, que habitaban la región entre Santa Marta y Riohacha y la Sierra Nevada. En cuanto a los nativos guajiros de inicios del siglo XVI, algunos cronistas mencionan los grupos de wuanebukanes, kaketíos y cocinas (Polo, 2007). Los españoles emplearon una serie de estrategias de dominación sobre la población indígena, la cual no solo consistía en el usufructo de sus recursos naturales, bienes materiales y fuerza de trabajo, sino también la destrucción de sus creencias y cultura. Durante y después de este período tanto los guajiros como otros grupos del Caribe, iniciaron procesos de resistencia que les garantizarían la supervivencia.

Entre las actividades de dominación y explotación de los españoles sobre los indígenas, estuvo la del peruleo o extracción de perlas, la cual fue de suma importancia durante los siglos XVI a XVIII. El origen de la actividad fue en la Isla de Cubagua, al oriente de Venezuela. Al agotarse la pesquería de perlas en esta zona, se dio el traslado a territorio guajiro.

Los empresarios de la isla, a inicios de 1538, comenzaron la búsqueda de ostiales en las costas del Cabo de la Vela. Este sería el inicio del establecimiento colonial español en lo que hoy es territorio guajiro, pues en el Cabo de la Vela se instaló el primer poblado español nombrado Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela (Barrera, 2002). Aunque en esta costa, los fundadores encontraron ostiales que producían perlas de buena calidad (De la Pedraja, 1981), se enfrentaron a los inconvenientes de ausencia de agua potable, asaltos de corsarios franceses y 'hostilidad' indígena en la zona. Por ello, hacia el año 1545, decidieron trasladarse cerca del Río de la Hacha¹⁴ y fundaron Nuestra Señora

¹⁴ Según Eduardo Barrera (2002) una de las versiones recogidas por los cronistas, cuenta que el nombre del río se debe a que un grupo de españoles buscando fuentes

Santa María de los Remedios del Río de la Hacha, nombre por el cual se distinguió toda la Provincia hasta el siglo XVIII. Esta ciudad se fundó cerca a la desembocadura del hoy llamado río Ranchería y es actualmente la ciudad de Riohacha, conocida así desde el siglo XIX (Navarrete, 2005). El peruleo siguió siendo una actividad central a cargo de los indígenas hasta 1542 cuando surge la Ley de Indias prohibiendo el buceo de perlas por haber causado una alta reducción de la población wayúu.



CARTA PLANA DE LA PROVINCIA DE LA HACHA; SITUADA ENTRE LAS DE SANTA MARTA Y MARACAYBO. En <http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=422892>

de agua potable se encontraron con un indio que los guió hasta el río, a quien a cambio de su servicio le dieron un hacha, por tal recuerdo nombraron a la corriente de agua Río de la Hacha.

La Ley de Indias fue una disposición de la Corona que protegía a los indígenas de la esclavitud; dada su rápida reducción por trabajos excesivos como el peruleo, la extracción de plata y de oro, y trabajos domésticos de larga duración, así como por las guerras y epidemias. De tal modo que en 1542 quienes reemplazaron a los indígenas en el peruleo, así como en actividades mineras y de trabajo duro, fueron los esclavos negros (Polo, 2007).

El tráfico de esclavos hacia las costas del territorio neogranadino caribeño se dio principalmente entre los años 1533 a 1690. Es importante resaltar que en este contexto los negros ladinos podían sublevarse con mayor facilidad en tierras americanas, lo que llevó a la Corona Española a importar negros bozales, quienes tenían un precio más bajo; por lo cual era mayor la cantidad traficada, a lo que se sumaba que las mujeres tenían un menor precio que los hombres esclavos bozales (Archivo General de la Nación, 1740).

La Corona Española estableció diferentes modificaciones en la administración del ingreso de africanos a las Américas. En un principio era comercio libre; posteriormente se implementó el régimen de licencias, según el cual inicialmente se solicitaban alrededor de doscientos esclavos, pero se alcanzó la cifra de cuatro mil. En 1518 se decide no solo traficar esclavos a través de España y se da la apertura del tráfico directamente desde África hacia las colonias en el Caribe (Navarrete, 2005). Estas grandes migraciones involuntarias aumentaron con el contrabando, por medio del cual se incrementó el número de esclavos en cada viaje, mientras se evadían los impuestos que representaba cada uno (Navarrete, 2007). El contrabando se dio con mayor fuerza en puertos donde no había tanto control administrativo como los de Santa Marta, Riohacha, Barbacoas, Buenaventura y Tolú. En Cartagena, principal puerto receptor de esclavos y centro administrativo de los poblados coloniales, las autoridades políticas, militares y los comerciantes también fomentaron y participaron en el comercio ilegal durante los siglos XVII y XVIII (Navarrete, 2007).

En la Provincia de Riohacha, actual departamento de La Guajira, la participación de los esclavos en la sociedad y en la economía se

dio de diferentes maneras. Si bien el peruleo tuvo un papel central, también participaban en la minería de plata y oro, en actividades agropecuarias como la ganadería y la producción de miel, azúcares y panela y en el trabajo doméstico. Incluso algunos esclavos eran entrenados por sus amos para que trabajaran en oficios artesanales y de carpintería (Jaramillo Uribe, 1986 citado en Carabalí, 2005). El gobernador de Riohacha de 1792, José Medina Galindo,¹⁵ en informes sobre el comercio libre de negros, manifestaba la fertilidad y alta productividad en el territorio de Riohacha y cerca de la Serranía del Perijá, por lo que en estas zonas se tenía trabajando a población negra en la agricultura y se solicitaban más esclavos para el mismo oficio; aunque, era imposible su pago de contado pues pese a ser negros bozales consideraba que los precios eran excesivos (Archivo de la Nación, 1794).

La esclavitud, como institución del Medioevo europeo, al igual que otras instituciones europeas, se instauró durante la Conquista y Colonización en América permitiendo el sometimiento y esclavización de los indígenas, llevando a una significativa disminución de esta población, lo que a su vez forzó la importación de mano de obra africana (Carabalí, 2005). La esclavitud implicaba el control violento de los europeos hacia los negros, su capacidad de persuasión sobre sus intereses y su manera de transformar la obediencia en deber. En este sentido, la esclavitud, según Cristina Navarrete (2005), tiene que ver con quién se elige como factible de ser esclavizado; basado en un límite o barrera entre lo propio y lo extraño, en este caso, lo propio se refiere a los europeos y lo extraño a lo negro.

Tres siglos después, a partir de la manifestación de Simón Bolívar en 1819 sobre la libertad absoluta de los esclavos, siguieron diversas expresiones legislativas que pretendían abolir la esclavitud; lo cual conlleva a la promulgación de la Ley del 21 de mayo del 1851,

¹⁵ Primero en 1790 por mandato del virrey Ezpeleta, se designó a José Medina Galindo como segundo gobernador de la provincia de Riohacha, territorio de los indios guajiros que para el siglo XVIII aún permanecían sin ser conquistados. Después en septiembre de 1792 toma posesión del gobierno con la instrucción de someter y "mantener en paz y tranquilidad" a los guajiros (Gutiérrez, 2011).

con la declaración de la libertad para todos los esclavos que existiesen en territorio de la república (Archivo de la Nación, 1794).

Antes de que se formalizara la libertad de los esclavos en 1851, cientos de ellos habían creado sinnúmero de formas para transgredir la subordinación en la que los esclavizadores suponían mantenerlos. La rebelión contra sus amos no dio espera, desde los primeros días de la colonización los esclavos huían para escapar de su condición (Navarrete, 2001). “En el plano de lo político, establecieron por todo el continente sociedades de arrojados, de palenques con fugitivos que fueron llamados cimarrones, algunos de los cuales nunca fueron vencidos” (Hoffman, Pardo, y Mosquera, 2002:15). Esta estrategia de migración hacia regiones que estaban fuera del control de los grupos de poder político y económico del país, se consolidó sobre tierras consideradas como baldías; donde construyeron modos de vida y de producción alternativos a la esclavitud, con múltiples formas de organización social y cultural, caracterizados por el aislamiento y el autoconsumo (Lozonczy, 2002).

De esclavos africanos a cimarrones guajiros

El barco se averió, y ellos se sublevan para liberarse, se cimarronean, entonces cogen las estribaciones. Se daña el barco en Riohacha, más adelante, como por el Cabo de la Vela, por ahí. Entonces ellos se bajan, llegan a la desembocadura del río Ranchería, al Riíto¹⁶. Del Riíto toman río arriba, río arriba, río arriba, río arriba, entonces se posan en la Tuna (R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

A pesar del despojo de todos sus derechos, y al aislamiento de la herencia social y cultural de sus ancestros, los esclavos experimentaron y compartieron relaciones sociales construyendo lazos particulares entre ellos (Navarrete, 2005). Una de las expresiones

¹⁶ 'Riíto', diminutivo de 'río'.

más evidentes de esto, fue el escapar de la tutela de sus amos y formar palenques y rochelas junto a sus demás compañeros fugitivos como la manera más factible de llegar a la libertad.

El cimarronaje existió desde los inicios de la Colonia española en el Nuevo Reino de Granada. Desde que llegaban a los puertos, los esclavos africanos, respondieron a su cautiverio mediante la rebelión y la huida, ya fuese colectiva o individual (Polo, 2011). Cimarrón era, y es entendido como el esclavo negro que no soportaba el yugo y huía a las cimas para vivir de manera libre; fue un neologismo criollo que debió adecuarse al conquistador a partir de 1530 para referirse al hombre negro que se había fugado hacia las cimas, ya que antes su uso era para referirse al ganado doméstico que se escapaba a las montañas (Navarrete, 2001). Palabra que actualmente, en las comunidades de La Guajira, se usa para referirse tanto al ganado, como a otros animales considerados criollos o provenientes de África como cerdos o aves.



SE PRESENTAN LAS PRIMERAS FUGAS DE LOS EXCLAVIZADOS, 1533. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/linea-de-tiempo/palenques>

Según Guillot (1961), el cimarronaje era la posibilidad de reconstruir una propia y libre forma de vivir; surgía de experiencias vitales como el impulso, la rabia, el temor y el ansia de libertad, que provocaban una misma reacción colectiva. El hecho de escapar, no

siempre se dio de la misma manera: algunos iban por las llanuras en búsqueda de escondites; otros iban por los ríos; otros, inmediatamente, buscaban las cimas y montañas, como el medio geográfico más adecuado para su seguridad y su supervivencia.

Los historiadores Gonzalo Aguirre Beltrán (1972) y Hermes Tovar (1994) coinciden en que el amotinamiento y el uso de la violencia por parte de los negros, fueron importantes a la hora de reaccionar contra la esclavitud y lograr mantener su libertad desde los palenques. Estos estaban ubicados en lugares geográficos que favorecían el desarrollo de actividades agrícolas y pesqueras, y también adaptables como refugio guerrero. Algunos negros constituían comunidades rurales autónomas para conservar su identidad y memoria africana, otros optaron por erigir comunidades pequeñas alejadas del contacto con la sociedad urbana. El entorno del Caribe, conformado por ciénagas, arroyos, selvas pluviales, sierras y serranías, favoreció el establecimiento de núcleos de resistencia constituyéndose comunidades de negros y negras libres llamados palenques (Polo, 2011).

El palenque era una fortaleza cercada con palos y altos troncos, ubicada en terrenos fáciles de defender. Desde allí podían vigilar si se acercaba un ataque de los europeos y de este modo responder con dardos, flechas, piedras y troncos que rodaban cuesta abajo (Guillot, 1961). Fue así como estas aldeas, recibieron el nombre de palenque, por sus cercas de palo, que representaban la posibilidad de generar ruptura con el cautiverio y conformar comunidades autónomas y aisladas de la administración española y por ende de los malos tratos, la alimentación insuficiente y el exceso de trabajo (Navarrete, 2001).

En el territorio de Santa Marta hasta La Guajira, se dio un proceso de cimarronaje y de fundación de palenques que se fue incrementando desde mediados del siglo XVI y tuvo como auge todo el siglo XVII.¹⁷ En 1530, Santa Marta fue destruida por una rebelión

¹⁷ Cristina Navarrete (2001) señala que al parecer la primera gran rebelión de esclavos africanos se desató en Santo Domingo en 1522. Alrededor de cuarenta esclavos se

de esclavos; después, en 1531, fue reconstruida, y en 1550 sufriría los impactos de otra rebelión. A finales del siglo XVI e inicios del XVII otras dos grandes rebeliones de esclavos tuvieron lugar en las minas de oro de Zaragoza, Antioquia, y Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Río de la Hacha: en 1598, en Remedios “muchos esclavos se alzaron, desampararon las minas, mataron a los mineros y algunos de los propietarios y se fortificaron en palenques” (Navarrete, 2001:5); y en 1607, en Remedios, al sur del Cabo de la Vela, se rebelaron los esclavos incidiendo en la suspensión de la producción minera y convocando a otros esclavos a que se alzaran y huyeran a las montañas. Para el año de 1603 Riohacha se encontraba arrasada por los ataques y saqueos de ingleses, franceses y holandeses. Estos ataques se convirtieron en el momento preciso para que la población negra que se encontraba en esta zona escapara río arriba, convirtiéndose en cimarrones que constantemente hostigaban la ciudad y a los colonos españoles (De la Pedraja, 1981).

De esta serie de rebeliones y procesos de cimarronaje surgieron muchas comunidades que configuraron el panorama afroguajiro actual, al parecer, la mayoría tuvieron en común a Riohacha como sitio de origen (Navarrete, 2001). Estos cimarrones escaparon del poder colonial y conformaron asentamientos que les permitían vivir lejos del control de curas capuchinos y demás instituciones coloniales (Carabalí y Ochoa, 2011).

Particularmente se habla de zonas como Camarones, Moreneros, Dibulla y Cascajalito; que fueron conformadas por población negra durante el siglo XVI. Especial atención merece Moreneros, que constituyó un referente fundamental de la población cimarrona, pues se convirtió en un punto importante de conexión entre lo que hoy conocemos como occidente de los municipios de Albania, Hatonuevo y Barrancas en La Guajira y los departamentos

rebelaron en el ingenio azucarero, atacaron y mataron a varios españoles en la noche de navidad. Sin embargo, contra ellos se organizó una ofensiva de españoles y de indígenas que terminaron por derrotar a los esclavos rebeldes, algunos de ellos huyeron a las montañas.

del Magdalena y Cesar. Por esta razón, Moreneros, fue una importante fuente de dispersión de la población afroguajira, de donde surgieron comunidades como San Francisco, Juan y Medio, Cascajalito y Naranjal (Carabalí y Ochoa, 2011). También hace parte de estas comunidades Las Casitas, una de las más cercanas al territorio rochero.

Del pueblo Moreneros, también surgieron otros poblados de La Guajira como Galán, Tomarrazón, Barbaocoas y Macho Bayo, ubicados a lo largo del Camino de Jerusalén. Esta dispersión por el cimarronaje no solo se localizó en el departamento de La Guajira, sino que alcanzó municipios como Puerto Colombia en el Atlántico. El Camino de Jerusalén, no era simplemente una ruta, desde y hacia el Caribe, para el intercambio de mercancías y productos; sino también de un conjunto de expresiones sociales, económicas y culturales de los pobladores en su mayoría afroguajiros, con tendencia a la independencia y libertad, conformando así una particular condición en el territorio caribeño (Carabalí y Ochoa, 2013). Este camino conecta a Roche, Chancleta, Patilla, Manantial y Tabaco con este complejo cultural afrodescendiente.

El historiador, Lázaro Diago Julio, afirma que el Camino de Jerusalén fue preferido en los procesos de cimarronaje de La Guajira, porque ofrecía mejores condiciones para ocultarse y esconderse de los españoles que vigilaban y controlaban los territorios. Sin embargo, considera que fueron pocos los negros esclavos que se arriesgaron a utilizar el río Ranchería como ruta de escape, pese a ser una importante y controlada vía fluvial de la Corona (comunicación personal, 2014, mayo 30). En las historias que los mayores rocheros transmiten respecto a la fundación y aparición de su comunidad, el río Ranchería fue la ruta de llegada de las primeras familias esclavas, ya sea que hubieran escapado de un barco esclavista que se averió en las inmediaciones del Cabo de la Vela, o que fueran prófugas de la ciudad de Riohacha.

En cualquier caso, los relatos explican que los negros cimarrones después de su travesía a lo largo del río Ranchería, se asentaron en Las Tunas buscando hacer una vida propia, fuera del control

colonial, para luego, entrado el periodo republicano, crear Roche, Chancleta, Patilla, Manantial y Tabaco.

Los rocheros y demás cimarrones de La Guajira del siglo XVII conformaron organizaciones sociales junto con mulatos, indios y mestizos, acordes a su contexto de aislamiento y tensión con la sociedad colonial. Fueron parte fundamental y activa del universo social que se iba conformando en los territorios de América y particularmente de La Guajira, basándose en elementos culturales tanto de la metrópoli colonizadora, como de las tradiciones heredadas de sus ancestros africanos (Navarrete, 2001).

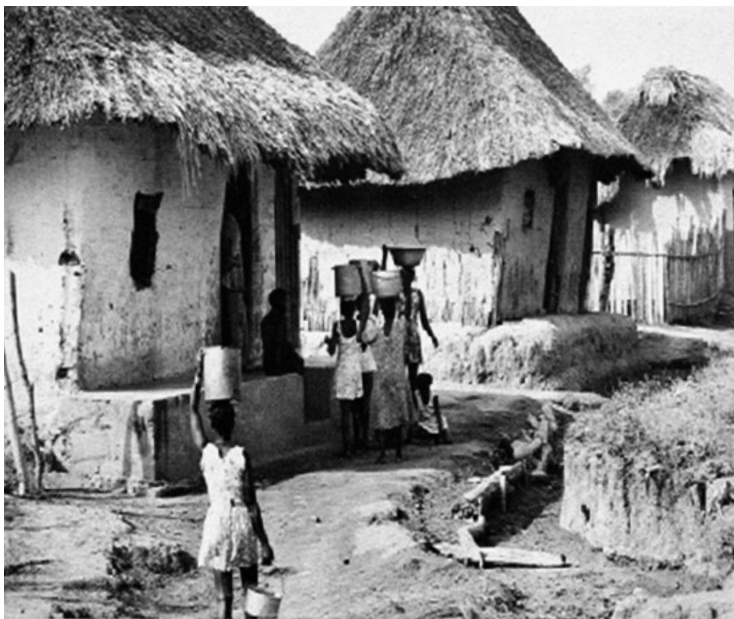
Arrochelados

Sí, es que roche viene es de Roche, Rochela. Ahí es donde está el detalle, Roche viene porque la gente de las Tunas se arrochela en Roche y por eso le pusieron Roche, porque viene de rochela
(R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

Son diferentes los sentidos y significados que se le pueden atribuir a las palabras roche, rochela, arrochelarse, sin embargo, varias perspectivas coinciden en que se hace alusión a un asentamiento disperso y en constante movimiento a lo largo de un amplio espacio; que asume lógicas en contraposición al dominio y legislación colonial, conformado por 'libres de todos los colores' (Arcila y Gómez, 2009).

La palabra arrochelados tomó gran importancia en la región Caribe durante la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, no hay referencia a ella en los archivos o diccionarios de la época. Marta Herrera (2002), explica que las palabras rochela y arrochelarse eran usadas en Colombia y en Venezuela para hacer alusión a bullicio, y a la reunión esporádica de personas en determinado lugar con intenciones de permanecer indefinidamente; pero que, después de 1750, el término se generalizó, haciendo referencia a pobladores, en general pobres, que tenían una organización social y espacial disidente de los parámetros establecidos por el Estado

colonial. Eran principalmente dos parámetros a partir de los cuales se utilizaron los términos de rochela y arrochelados: el primero, tenía que ver con el carácter de prófugos del orden y la justicia colonial que tenían los arrochelados; y el segundo, con su diversidad de 'castas' (Herrera, 2002).



SAN BASILIO DE PALENQUE, SIN FECHA. En: <http://magcasti2.wix.com/unisallespalenque#!cultura>

El término rochela aparece a mediados del siglo XVIII y fue diferenciado del de palenque usado desde comienzos de la colonización. Palenque hacía alusión directamente a un tipo de fortaleza construido inicialmente en zonas altas y rochela se refería a asentamientos dispersos y esporádicos en un lugar. Mientras palenque, hace específica referencia a la reunión de negros cimarrones; en la rochela, se describe la reunión de gente libre de 'todos los colores',

es decir, mulatos, indígenas y negros cimarrones. Ambos nombres dan cuenta de poblaciones que se aíslan de la sociedad colonial y su ordenamiento social y político, para así posibilitar a los subyugados la constitución de formas de vidas propias y libres.

Aunque no hay suficientes evidencias para determinar si las comunidades del sur de La Guajira eran rochelas o palenques, de los relatos se infiere que el nombre de Roche se refiere a la búsqueda de una vida autónoma por parte de estos pobladores negros. Según la versión de los mayores, los primeros negros que llegaron a esta zona conformaron en el siglo XVII la comunidad de Las Tunas para escapar de la esclavitud. Luego, a finales del siglo XIX, fundaron Roche, Chancleta, Patilla, Manantial y Tabaco, asentamientos desde los que resistieron y se defendieron de La Guerra de los Mil Días.

De cimarrones a ‘bárbaros hoscos’

¡Roche!, yo se lo digo. El que fundó a Roche fue Valentín Arregocés y Luisa Arregocés, ellos eran hermanos y se vinieron de Las Tunas huyéndole a La Guerra. De ahí, de Las Tunas, salieron cinco pueblos y se repartieron por todo este territorio, que fueron: Manantial, Patilla, Tabaco, Chancleta y Roche. Valentín era mi tío abuelo (I. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 10).

En general, los miembros de la comunidad rochera cuentan que son descendientes de africanos, negros esclavos que llegaron a la península durante el periodo colonial y que dieron lugar a comunidades que se ubicaron en la cuenca media del río Ranchería entre ellas Las Tunas. Poco saben sobre la vida en Las Tunas, pero saben que esta era una especie de palenque o rochela en la que negros esclavos encontraron un lugar para desarrollar su vida fuera del poder colonial y alejados de los españoles. El río Ranchería marcó el camino a través del cual llegaron a la media Guajira, partieron de su desembocadura que algunos llaman el Riíto, se instalaron en

el valle entre la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta tratando de desarrollar una forma de vida de negros cimarrones mientras construían una relación con el espacio y el territorio.

Se hunde el barco [traficante de esclavos] en Riohacha, cerca al Cabo de la Vela, llegan al Riíto, a la desembocadura, se vienen por la ribera del río, entonces ahí encuentran Roche, Manantial y Tabaco. Encuentran que Roche era como un escondite y Manantial y Tabaco tenían un cerro que permitía divisar quién venía (R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

Dentro del relato de Rogelio, aunque no se menciona a Las Tunas, se hace referencia a que desde que empezaron a llegar estos negros, reconocieron las posibilidades estratégicas que ofrecía el territorio para protegerse y resguardarse. Según esta versión de



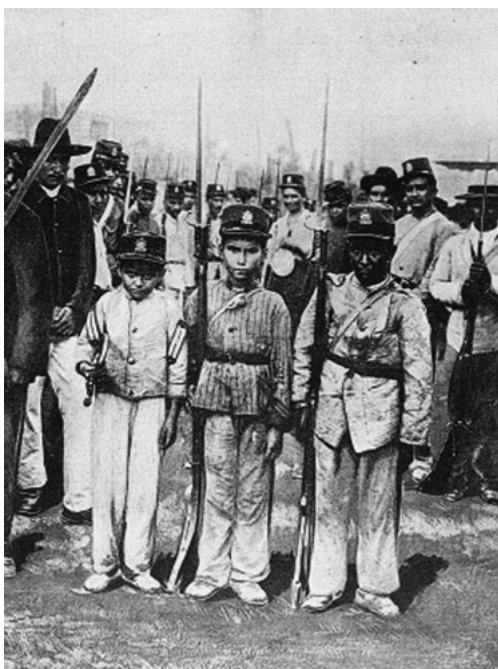
la historia rochera, los primeros que llegaron a Las Tunas fueron negros que se rebelaron y escaparon del barco que se averió cerca al Cabo de la Vela, otra parte de este grupo se habría ido hacia Dibulla "por eso también hay familia Arregocés por allá" (S. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 1). Otras narraciones cuentan que los primeros pobladores llegaron luego de huir de sus amos esclavistas radicados en la ciudad de Riohacha. Una versión no excluye a la otra, tal como se presentó previamente vemos que los negros escapaban y se diseminaron por toda esta región a lo largo del Camino de Jerusalén. Se entiende entonces, que Las Tunas fue el primer asentamiento de la zona cuya aparición los pobladores ubican hace unos 300 a 400 años y de ahí salen personas que luego conformarían Roche, Patilla, Chancleta, Tabaco y Manantial.

Eso de las Tunas [a Roche] es más o menos como a dos horas y ahí, [Roche,] lo cogió la gente de los del común, iban a trabajar allá, cada quien cogió su pedacito a la orilla del río, eso era así. El papá del viejo Clímaco, toda esa gente tenía su pedazo en la orilla del río (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Desde Las Tunas, los pobladores empezaron a conocer la zona, sobre todo en el desarrollo de sus actividades productivas especialmente la ganadería que desde siempre fue muy importante en esta región. Cuentan que donde se conformó el asentamiento de Roche era un lugar para pastar el ganado, hasta que Valentín Arregocés llegó junto con sus hermanas Luisa, Magdalena y Vitalia y conformaron la comunidad.

La historia oral nos muestra claramente que la fundación de Roche estuvo a cargo del señor Valentín Arregocés, el cual después de haber llegado, primero, se instaló con un corral para traer sus animales; luego, hizo un cambuche donde meterse; que no se mojara que no le diera el sol; y luego se trajo

tres hermanos, dentro de los que estaba una mujer, y de esa manera, lógicamente con la convivencia con otras personas con quien confluyeron más adelante, se fue[ron] armando los troncos familiares que hoy pertenecen al pueblo de Roche (J. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 2).



NIÑOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO DEL GOBIERNO, FOTOGRAFÍA PUBLICADA EN L'ILLUSTRATION, JULIO 19 DE 1902, PARÍS. En: <http://www.revistacredencial.com/credencial/?q=content/contrabando-de-armas-en-la-guerra-de-los-mil-d>

Valentín Arregoces fue quien hizo el primer rancho en Roche. En el lugar había, según lo cuentan sus bisnietos, un sahará¹⁸ que

¹⁸ Sahará es una especie de palma que abundaba en este territorio y que produce unos frutos, cuya pulpa es comestible. Sus ramas también se utilizaban para techar las casas.

era el sustento del pueblo y una sabana amplia para el ganado 'cabungo' o ganado africano. Poco a poco fue llegando más gente, todos tenían su asentamiento en la orilla del río, dándole su particular configuración a esta rochela.

Digamos la abuela de Roberto, Margarita, allá tenía a la orilla del río también, la mata [de sahará] y el mamoncito también, eso era de Margarita, Pan Viejo, que le decían. Todo eso y del otro lado vivía Melquiades, Victoria eso como que lo cogió Felipe, el papá de él [(Román)]. Y ahí toda la gente iba haciendo su pedacito en la orilla del río (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Cuando apenas comenzaba a afianzarse este proceso poblacional, estalló La Guerra de los Mil Días y La Guajira se convirtió en uno de sus epicentros, en especial Riohacha, debido a su posición geográfica que se consideraba punto estratégico y su desarrollo económico relacionado con su centralidad como puerto libre. Así, La Guajira se convirtió en foco en la disputa territorial que conservadores libraron con los liberales, así como con Venezuela. El presidente venezolano, Cipriano Castro, pretendía tomarse y anexionar La Guajira a su país. Según el historiador Lázaro Diago Julio, por las anteriores razones, "*La Guajira fue tomada por las tropas liberales y por las tropas conservadoras como el escenario de toda la estrategia político militar durante la guerra*" (Comunicación personal, 2013, mayo 30). Esta situación puso a la población negra en riesgo de perder su territorio frente a los actores de este conflicto.

Cuando La Guerra de los Mil Días la gente de Roche, peleó; la gente de Manantial, peleó; la gente de Tabaco, peleó. Mi abuelo era comandante de escuadra, José Manuel Sierra. Un señor Pantaleón de Roche, fue el que mató al comandante en La Ceiba de Hatonuevo. Cuando venía el Ejército y él tenía un arma

*hechiza*¹⁹ y lo mató, mató al comandante. La gente de Roche, Tabaco y Manantial. Entonces como los derrotaron, al Ejército, entonces [...] les pusieron el nombre bárbaros hoscos. Hoscos por lo negro. Hosco es un color oscuro. bárbaros por bravos, por valientes.

[...]

Peleaban los Hoscos que eran netamente conservadores. A Hatonuevo llegó gente de toda la zona, y entonces Pantaleón Arregocés se apostó detrás de la ceiba que está cerca del parque de Hatonuevo, y mató al comandante. Entonces de ahí es donde les dicen bárbaros hoscos, es que gente que tenían unas armas no tan buenas, compitieron con armas de repetición. Bárbaros por haber enfrentado a una tropa de alto calibre y hoscos por el color negro. Se meten en La Guerra de los Mil Días por defender el territorio, porque es que los liberales venían con la intención de conseguir tierras y poner terratenientes. Porque eso era bañado por el río Ranchería y eran tierras muy buenas. Que servían para tener grande extensiones de ganado (R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

Antes de la guerra, ya estaban establecidos Roche, Tabaco, Patilla, Chancleta y Manantial y allí aprovecharon para refugiarse; "ya el nombre estaba puesto de Roche, pero se atrincheraron ahí, se arrojaron ahí la gente de Patilla, Chancleta, Manantial, de todas esas partes vinieron ahí para contrarrestar" (R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2). Confirmando su nombre de rochela, durante y luego de La Guerra de los Mil Días, las comunidades recibieron gente proveniente de otros lugares de La Guajira.

Bueno, la mamá mía nos contaba de la guerra esa de los Mil Días, porque ella fue nacida en Hatonuevo, la familia mía desprende de Hatonuevo. Pero cuando La Guerra de los Mil Días ellos se fueron y se refugiaron en Las Tunas. Y mi mamá me

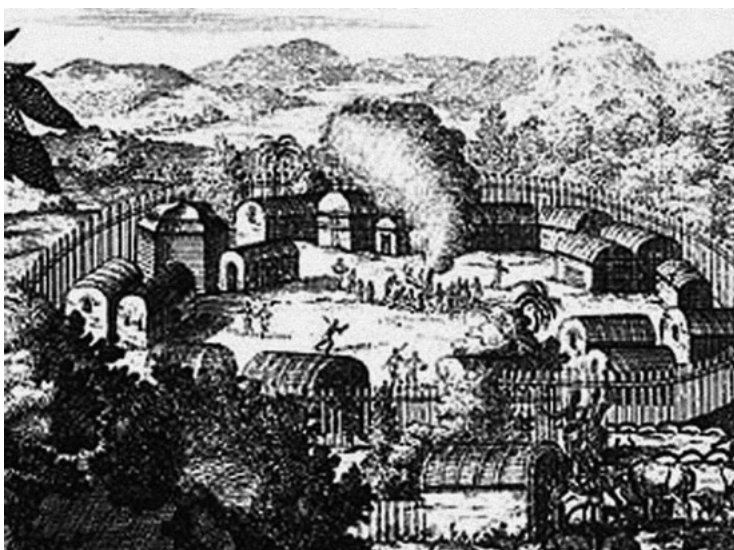
¹⁹ 'Hechiza', es decir, de fabricación casera.

contaba que Hatonuevo, el nombre no era Hatonuevo sino que era Hato Viejo, ¿oyó?; porque lo quemaron cuando esa guerra y le llamaban Hatonuevo. Cuando ellos [(mi familia)] se fueron para allá para Las Tunas todo el mundo tenía su casita allá, estaban ubicados era allá. Ya cuando pasó esa guerra que ya el abuelo mío que llamaban Pantaleón Arregocés, hermano de Valentín Arregocés, ellos cogieron tierras para allá, para La Soledad²⁰, [...] y ellos se refugiaron para allá e hicieron sus casitas y sus corralitos en Roche y ahí fue Roche comenzando porque ya la hija se casaba con el primo y así y se fue creciendo el caserío, lo mismo que Manantial también (M. A. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 10).

En este territorio que nunca ha sido fijo, es decir siempre flexible y extendido hasta Venezuela, los rocheros se mantuvieron en contacto con los miembros de la sociedad guajira, hicieron parte de su economía con la producción agrícola e incluso con el contrabando. Desde siempre compartieron este territorio con otros, entre ellos con indígenas wayúu, con quienes intercambiaban productos de las fincas por sal. La Guerra se constituyó entonces en uno de los hitos y referentes de la conformación de la comunidad de Roche y demás descendientes de Las Tunas. El nombre de 'bárbaros hoscos' o como se dice comúnmente, 'joscos', se convirtió en un símbolo de la identificación de estos negros, que aunque se usó de forma peyorativa, hoy reivindicán como símbolo de su fuerza y siempre ha sido un elemento importante para diferenciarse de los 'paticas amarillas', como llamaban a los hacendados barranqueros que con sus botas amarillas y sobre sus caballos recorrían el territorio.

Estos relatos de origen y fundación de Roche, que hacen parte de la memoria de los abuelos, se encuentran en el tiempo y en el espacio con las historias de los africanos esclavos, perleros, mineros, ganaderos, de las plantaciones de azúcar, indígenas y de aquellos que lucharon por organizarse fuera de la sujeción española en

²⁰ Finca dentro del territorio.



búsqueda de la libertad; guerreros y rebeldes que construyeron rutas de cimarronaje y supervivencia en La Guajira de los siglos XVI al XIX.

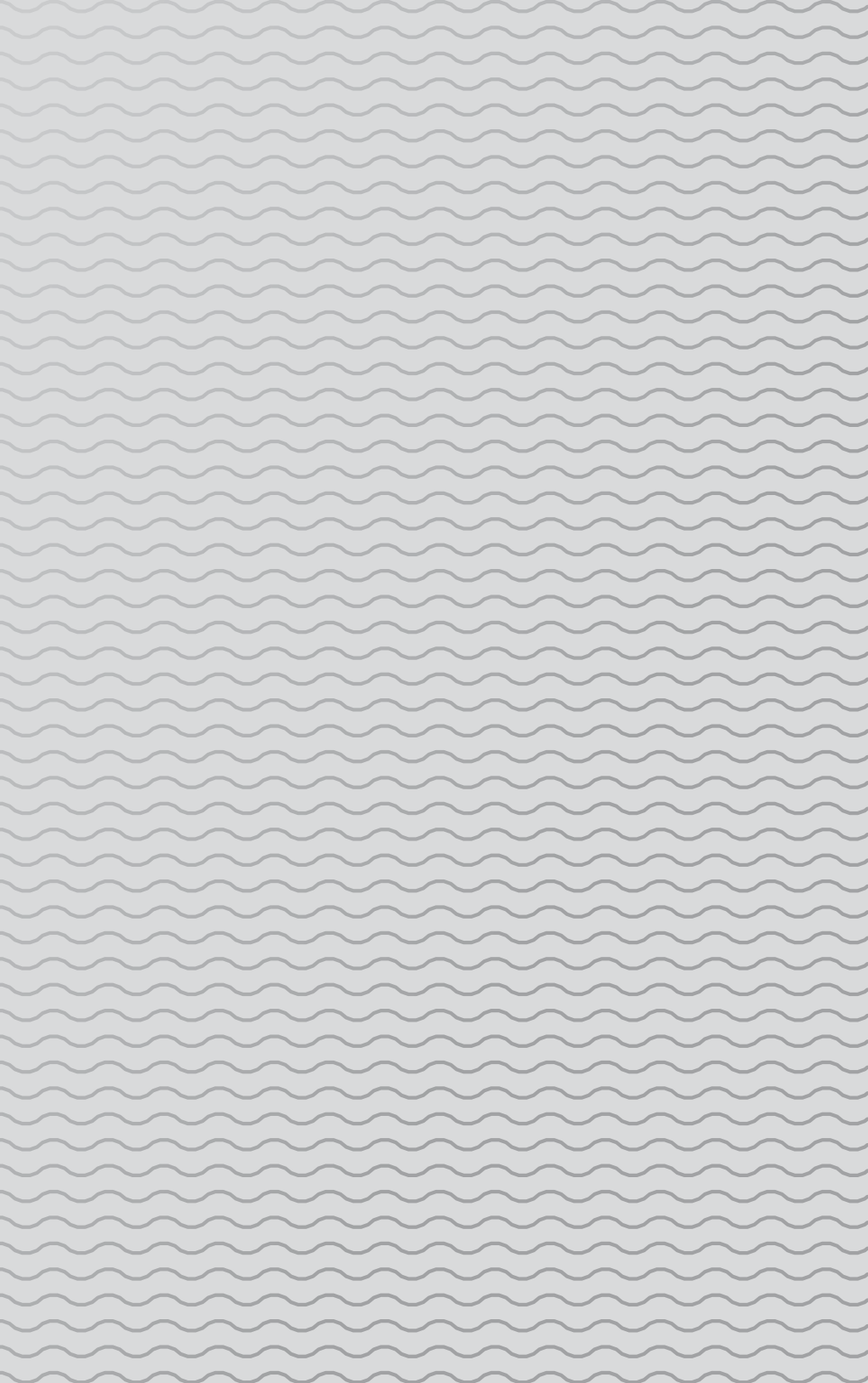
Así mismo, sus relatos ponen en evidencia la indudable importancia de la historia de más de 400 años de esclavitud negra en el continente, para su reconocimiento étnico y la reconfiguración de su identidad como sujetos colectivos de derechos en el marco de la construcción histórica de su territorio. Arrochelarse sin duda, les permitió acoger su historia en un territorio en el que resisten y defienden aún.

Esa es la historia verbal que es fácilmente comprobable, porque hay evidencias por doquier, por nombrar solo una, la sola inercia o el hilo conductor es el apellido. Hasta la fecha y desde que cualquiera de los viejos hoy vivos haga su recuento, uno ve que en la tradición se vienen repitiendo los apellidos, eso demuestra claramente que hay una correlación en lo actual y lo referido de la época. Y ya esto fueron historias contadas por mi abuelo, mi bisabuelo, mi formación también la obtuve a tra-

vés de una semi-investigación que hice en mi posesionamiento como representante de la Junta en su época. Lo primero que hice fue investigar más acerca del pueblo, para tener una mejor noción de lo que estaba representando; entonces lo que hice fue que estuve investigando a muchos abuelos, a muchas personas de mayor edad, adultos mayores, dentro de los que estuvo por ejemplo Luis Vicente. Entonces yo lo que hice fue que comparé una información que él me daba versus la que ya tenía referida por Octavio Ustate Arregocés y referida por el señor Isidro. Simplemente lo que hice fue comprobarla y lo que obtuve más bien fue unos ingredientes adicionales, que simplemente me reafirmaban que no había duda de que la historia había sido fundada por el señor Valentín Arregocés y su familia (J. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 2).



Cabungo: territorio,
solidaridad y economía
de negros cimarrones



2

Cabungo: territorio, solidaridad y economía de negros cimarrones

Le voy a decir algo. mi nombre es Fidel Agustín Guerra, nacido y criado en el caserío de Roche. Salí de ahí a la de edad de 25 años y me quedé muy cerquita, me quedé en Patilla donde formalicé mi hogar [...] Ha habido un cambio rotundo, porque era que nosotros vivíamos de lo propio, de la agricultura ante todo; cada caserío, cada casa, cada persona adulta, tenía; no vamos a decir que cantidades de tierra, porque en ese tiempo cualquier persona con dos o tres hectáreas que tenía, se sentía suficiente para subsistir con su familia. Sin embargo, ha habido un cambio rotundo, le repito. Yo recuerdo que en mi infancia... aquí tenemos al señor Franco Pérez, trabajé con él, recuerdo a Clímaco Medina, recuerdo a Pedro Daza, recuerdo a Germán Arregocés y así muchos con sus fincas propias, donde uno llegaba a trabajar, a ganarse el sustento de esa familia para nuestras familias. Sin embargo, eso lo perdimos cuando llegó la mina¹; porque cuando llegó la mina fue prohibiendo muchas cosas, comprando lo que ellos querían a su acomodo (F. A. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 9).

¹ 'La mina', es el nombre que localmente se usa indistintamente para referirse tanto a la empresa Carbones del Cerrejón, como a las actividades de explotación de carbón. Como abreviación del nombre de la empresa, también, se le llama 'El Cerrejón'.

El territorio ampliado de Roche

En una primera impresión del territorio de Roche nos encontramos con un caserío de un poco menos de una hectárea, conformado por 12 casas, el puesto de salud y el colegio abandonado, pero en realidad, esta comunidad tenía un territorio que se extendía desde la ribera del río Ranchería hasta la cima de la Serranía del Perijá, para pasar la frontera con Venezuela. Este territorio era bañado por el río Ranchería que baja de la Sierra Nevada de Santa Marta, así como, por el río Limón y por arroyos como Caurina, provenientes de 'La Sierra', como comúnmente llaman a la Serranía del Perijá. Por las características de su suelo, Roche retenía aguas en la laguna de Roche y la laguna Garrapatero, que se conformaban en tiempos de lluvia y duraban casi todo el año. El corredor biológico que albergaba este valle contaba con diferentes climas, logrando proveer un hábitat con variedad de animales y vegetación silvestre; y permitiendo la producción agrícola con productos que iban desde el café para la comercialización, hasta la yuca para el consumo en la casa. Este es el territorio del que habla la gente, el cual se intersectaba con el de las comunidades negras de Manantial, Patilla, Chancleta y Tabaco.

La relación cultural con el espacio es evidente por el complejo sistema toponímico con el cual se identificó a cada lugar y se le caracterizó de acuerdo a su uso. Así, sabemos que la trocha del Banco, camino que conducía a la finca El Cerrejón, toma su nombre por un tronco donde la gente se sentaba a descansar y que en este mismo lugar cazaban. También, que de 'La Sierra' por el paso de las Cabras bajaban estos animales a beber agua del río Ranchería y de allí mismo se sacaba el barro para hacer las casas. En Potrerito Claro el ganado sesteaba y pastaba libremente, mientras hombres y mujeres podían recoger el cardón para las estructuras de casas y otras construcciones.

Muchos de estos lugares permitían el abastecimiento, pero también la recreación y renovación de lazos sociales, tales como,

el lugar para jugar a 'cucurubaca'², que quedaba yendo para el río Ranchería. Lugares aparentemente comunes como Sahará de Horqueta, reconocido porque para los rocheros el árbol ubicado ahí era particular por su forma; o Mamón Agrio en el límite con Chancleta, que recuerda don Roberto porque ahí chocaron los compadres Fidel Guerra y Mauricio Duarte mientras caminaban distraídos. Muchos otros localizados en el cauce del río Ranchería, como los pasos de Roche y Manantial o el pozo de Fermín, en donde la gente hacía paseo de olla, iba a nadar, a coger agua y a pescar.

En el territorio rochero, además transitaban espantos, que hoy son coprotagonistas en las anécdotas que se conservan en la tradición oral. 'La Silbita', que con su pitido asustaba en El Cesquión, es recordada junto al cerdo padrote llamado 'El Berraco' que aparecía en la laguna de Roche. Así mismo, en el paso de la Chercha, salía otro ser sobrenatural, una mujer que caminaba peinando su cabello rubio con una peineta de oro para encantar a los hombres jóvenes y solteros. Mientras tanto, La Gallina con Pollo se paseaba entre el paraje conocido como El Mamoncito y el río Ranchería:

El Mamoncito era otro lugar emblemático, pues allí había una sombra, en la que la gente se sentaba a descansar y conversar. Ahí tenía la casa Margarita Díaz, muy cerquita. Y quien no entraba a la casa a saludar como se debía, le salía 'La Gallina con Pollo'. Esa también le salía a los niños que desobedecían a sus padres, justo cuando ellos se iban el jueves santo a bañarse al río. La Gallina con Pollo era una gallina que venía con sus pollitos, pero cuando la persona intentaba correr, la gallina se crecía y se volvía grande (R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

² La 'cucurubaca' es un juego de precisión y competencia, se describe en el último capítulo de este libro.

Un sinnúmero de lugares aparecen en los relatos, que como fichas de un rompecabezas, nos permiten imaginarnos una cartografía de la cotidianidad, la imaginación y las relaciones productivas de esta zona semidesértica de La Guajira. Todos estos espacios entrañaban vivencias cotidianas de encuentro, diversión, trabajo e incluso dolor. Son especialmente reconocidos en el sustento de las familias a través de la recolección de frutos, la cacería, la pesca, la agricultura, la ganadería y el pastoreo. Espacios privados e íntimos como la casa y las fincas, y espacios compartidos como los bosques, los ríos y los caminos, se articulaban para conformar el territorio que ofrecía la mayor parte de los recursos que las personas necesitaban para su supervivencia. En los testimonios aparece constantemente la frustración por perder no sólo la finca o la casa, sino por perder Roche y todo lo que su cotidianidad implicaba; no era un territorio con límites fijos, sino más bien flexible, que se extendía hasta Venezuela y permanecía en constante conexión con la vida regional.



CASERÍO DE ROCHE EN LA DÉCADA DEL NOVENTA.

No hacía falta ser propietario para tener finca o roza donde trabajar: cultivos y ganado cabungo

Para los rocheros contar de qué vivían va mucho más allá de una descripción de cómo se sembraba o cómo se cuidaba el ganado; a través de sus actividades productivas y de las historias de sus fincas, estos negros dan cuenta del profundo lazo que los ataba a su tierra, de cómo se relacionaban con sus vecinos y compadres, de cómo criaban a sus hijos. Además demuestran un extenso conocimiento sobre la naturaleza, el agua, el clima y el espacio, el cual solo se logra luego de más de 300 años viviendo en su territorio.

Fidencio, con más de 30 años fuera de Roche recuerda que a la edad de 15 años decidió dejar la escuela y dedicarse al trabajo en la finca de su papá, porque consideraba que la profesora Carmelina Hernández era muy severa. Entre chanzas y risas nos cuenta la historia de sus primeros días en la finca, en los que su papá con crianza dura le enseñó a atender al ganado, lo cual no era más fácil que aprender de letras:

Fidencio Ustate.– *Eso dije yo: 'Mamá, sáquenme de aquí [(la escuela)], aquí me van es a matar'. Entonces preferí irme con mi papá para la finca. Mi papá el primer día que me dejó en la finca solo, bueno la verdad me dejó con un perro amarrado, y ahí fue, al tigre lo sentí cerquitica que roncaba.*

Emil Basilio Pinto.– *En esa época había tigre.*

F. U.– *Yo vine y solté mi perro, 'No sea pendejo, ¡no! A mí no me va a comer el tigre' [(risas)] y arranqué. Por allá en el camino estaba mi papá, él estaba pasando un charquito y miró para atrás y me ve. Entonces me dice: '¡Vaya p'a tras, carajo!, yo voy ahora.' Y me regreso. Cuando voy de regreso viene un oso de ese rabo 'e caballo de esos. ¡Erda!, viene por el camino corriendo, yo pegué un gritazo, yo dije: 'Este es el tigre'. jejejeje. Bueno, y el perro que venía conmigo se echó y pasó el bicho ese. Era un oso rabo 'e caballo.*

E. B. P.– *La cola es igual a la cola del caballo, es de la trompa larga.*

F. U.– *Se come las hormigas, un oso hormiguero. Bueno, total que vine y me fui p'a allá. Cuando llegué a la casa de la finca ahí estaba el oso, ya le había registrado la mochila a mi papá y todo eso, se había llevaò la cartera con unos cobres³ que tenía ahí, porque él hacía los quesos ahí y salía para Maicao. Entonces, mi papá se regresó, cuando fue a buscar ya se le habían llevaò la cartera. Luego la encontró mi tío Dago por allá por la carretera, por El Ceigote. [...] Yo me quedé en la finca, lo único [que] me rodeaba allá era el ganado. Yo venía me sentaba en un tambo. 'Caramba, mi papá me deja aquí sin saber si el tigre me come, esta es una trampa', decía yo. 'Si estuviera siquiera embarráò⁴ esto, algo así, la cosa cambiaría, yo dormiría, pero uno así al aire libre, solo, yo no duermo'. Entonces, en las noches yo me paraba mucho, me sentaba en la hamaca, a veces me arrecostaba y me paraba y me sentaba allá donde estaban unas varas, tenía el rancho cercado con unas varas. Yo me sentaba a mirá el ganaò, estaba el ganaò acostáò. Una vez, bueno yo si acostumbraba a encerrar los terneros, pero a veces estaban junto al toro y se iban para la carretera; me tocaba pedirle a los trabajadores de donde Ermiño, que me sacaran los terneros de ahí de donde estaba el toro. El toro estaba era guapo. De ahí, ellos se metían en la mula, venían y me echaban un ternero para allá, yo venía y encerraba a los terneros (Comunicación personal, 2013, octubre 8).*

La finca del papá de Fidencio se llamaba Nueva Rosa, según él, estas tierras:

Fidencio. Ustate.– *Quedaban por ahí por El Ejemplo, a orillas del río Ranchería. Eso pegaba con El Ejemplo. Había de aquel laò del río 21 hectáreas; de este otro lado, había 195. Y en Cam-*

³ 'Cobres,' palabra usada para referirse a dinero.

⁴ 'Embarraò,' es decir, 'embarrado,' que las paredes tuvieran el barro característico de las construcciones de bahareque, haciendo referencia a que solo estaba la estructura de madera.

po Cerro 205. Ahí teníamos maíz, yuca, pero la yuca eso era para consumirla ahí. Ajonjolí, el ajonjolí se vendía en el Valle⁵. Allá estaban ordeñando como cuarenta y pico de vacas.

Rogelio Ustate.– ¿Cuántas libras de queso sacaban?

F. U.– *Uno hacía un quesito pequeño de eso. Por ahí de 15 libras, más o menos diarios.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8).

Fidencio actualmente vive en Maicao y trabaja como taxista, permanece muy cercano a su primo Emil Basilio, más conocido como Basilio, quien también vendió su finca a la alianza Carbocol-Intercor. Don Basilio no era de Roche, él nació en Manantial al igual que sus padres: pero en 1962 se casó con doña María Elía, una mujer rochera que traza su línea familiar hasta los fundadores, ambos vivieron durante 15 años en Roche con sus seis hijas y dos varones. El dinero de la venta de su finca solo le alcanzó para comprar una casa en el municipio de Maicao y allí tuvo que dedicarse a diferentes actividades como la albañilería o la agricultura en fincas de Venezuela. Las historias de los llamados ‘bárbaros hoscos’, como don Basilio, demuestran que antes de la minería la gente obtenía del territorio y de las relaciones comunitarias lo suficiente para tener una vida digna. Aunque en la década del sesenta por más de tres años; don Basilio, trabajó como funcionario público en la inspección de policía de Roche, su subsistencia y la de su familia, al igual que la del resto de rocheros dependía de las actividades agrícolas que desarrollaban en sus tierras. Esta familia tenía 3 fincas en diferentes alturas de ‘La Sierra’:

Rogelio Ustate.– *La finca suya cómo se llamaba*

Emil Basilio Pinto.– *Caurina.*

R. U.– *¿Y la que tenía acá abajo cómo se llamaba?*

E. B. P.– *Era La Esmeralda. Esa era del finado compadre Eusebio y mía.*

⁵ Valledupar, capital del departamento del Cesar.

R. U.– *Esa era la que tenía las 151 hectáreas, ¿cierto?*

E. B. P. – Sí, de esa nos pagaron 150 nada más; ellos nos cogieron como 2 hectáreas [(Carbocol-Intercor)].

R. U.– *Ahí en esa tierra, ¿qué cultivaba?, en esa tierra de ahí de La Esmeralda*

E. B. P.– *No, eso lo teníamos así sin alambre. Íbamos en esa, p'a alambrarlo, lo que pasa es que era difícil, era bastante.*

[...]

Liliana Múnera.– *Eso que usted llama El Cocotazo ¿era la parte de monte a la que usted iba?*

E. B. P.– Sí, eso era mío ahí también, tenía como un pedazo, siete hectáreas.

L. M.– *Pero, ¿eso eran tierras o eran fincas?*

E. B. P.– *No, tierras.*

L. M.– *¿Cómo baldíos?*

E. B. P.– *No, eso lo compré yo.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)



EMIL BASILIO PINTO.

La Esmeralda estaba ubicada en las partes bajas de ‘La Sierra’, a casi 2 kilómetros del casco urbano de Roche. Esta finca la tenía don Basilio en sociedad con su compadre Eusebio; se la habían ‘peleado’ a Tomás Duarte, un patillalero que no le estaba dando uso, hasta que luego de años de posesión consiguieron su titulación. La Esmeralda estaba ubicada al lado de las fincas de Manuel

Torres y Efraín Ucross, allí tenían un pedacito alambrado para tener cultivos de maíz, ahuyama y frijol, que se usaban principalmente para abastecer la casa. Esta finca era tan grande que incluso pasaba la frontera, “*Ahí se podían ver los hitos de la raya*”, decía don Basilio. Caurina estaba ubicada en las partes medias de ‘La Sierra’, y también llegaba hasta la frontera con Venezuela,

tenía un clima templado y estaba bañada por el arroyo que le daba su nombre.

Rogelio Ustate.– *¿Qué cultivaba ahí en Caurina y en qué épocas cultivaba?*

Emil Basilio Pinto.– *Sí, cultivaba maíz en primera, en las alturas de primavera, y en la segunda. Ahí se da de primavera y de segunda.⁶ Ahora, a más altura, o sea, p'al Cocotazo que es frío, nada más se cultiva de primavera; porque allá es paramoso. En Caurina yo tenía mis animalitos y eso. Lo que sembraba también, la yuca, el maíz y eso.*

R. U.– *¿Café no tenía?*

E. B. P.– *No, yo café ahí no. Había unas matas acá arriba, entonces yo no gusté nunca de café en Caurina.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

Roche era más que ese pedazo de tierra donde estaban ubicadas las casas, se extendía hasta esas fincas que los adultos, especialmente los hombres, iban a atender frecuentemente; podían quedarse por días en 'La Sierra' mientras sus familias permanecían en el caserío. Durante los periodos de vacaciones y para ayudar en las cosechas, algunas familias acostumbraban a desplazarse a la Serranía del Perijá, lugar apartado y de difícil acceso, pero de gran valor en las relaciones productivas, región que también compartían con sus vecinos de las comunidades de Patilla, Chancleta, Manantial y Tabaco.

Sandra Teherán.– *¿Cada cuánto viajaba a La Sierra?*

Máximo Román Arregocés⁷.– *Cada ocho días, a buscar comida, bastimento*

⁶ 'Primera' se refiere a primavera que comienza a finales del mes de marzo, y 'segunda' se refiere a periodo de siembra que comienza a finales del mes de agosto y principios del mes de septiembre.

⁷ En las entrevistas aparece identificado como Máximo Román Arregocés (M. R. A) pero comúnmente le decían sólo Román.

María Fernanda Mosquera.– *¿Era común que la gente de Roche se fuera para La Sierra?*

M. R. A.– Sí, como allá casi nada se vendía, [todo] era regalado. ‘Ve tío Ismael, ¿allá no tiene bastimento?’ –‘Sí, váyase’.

R. U.– *Bueno, tengo entendido que había unos peligros inminentes, por ser la clase de terreno que era, porque era un terreno quebrado y se deslizaba y había cascajo negro. Además de eso, había muchos animales fieros como la boquidorada, como el tigre. Cuando una persona sufría una lesión, ¿cómo era el modo de traslado para llevarlo a un médico o a un curioso?*

M. R. A.– *Si era allá en La Sierra, tenía uno que echárselo al hombro, en hamaca.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

Para el desarrollo de estas actividades algunos contaban con unas pocas hectáreas, mientras otras familias tenían acceso a fincas con cientos de hectáreas, o tenían fincas en diferentes lugares del territorio. Por ejemplo, Víctor Molina, conocido por todos como ‘Quichi’, tenía 6 hectáreas con verduras⁸ y café; mientras, el señor Francisco Ramírez, a quien conocían más como ‘Franco Pérez’, tenía 400 hectáreas dedicadas a la ganadería y 30 al cultivo de plátano.

Bueno, yo me dedicaba a mi trabajo. Yo tenía de todo ahí, tenía 96 cabezas de ganado y de eso hacía 30 libras de queso todos los días. Yo lo sacaba pa’ Maicao a vender; tenía mi carro propiamente; y yo, todo, yo tenía mis cosas... Tenía mis tierras labradas, tenía todo, yo no vivía trabajándole a ninguno y hoy en día no tengo nada.

[...]

Cuando yo tenía esa roza⁹ tan buena ahí, yo no puedo decir que a mí me robaban. Y ahí vivía solo porque yo trabajaba en

⁸ Es común que las personas llamen ‘verdura’ a los cultivos de ñame, yuca, malanga, banano.

⁹ En las zonas rurales de la costa norte de Colombia se usa para hablar de fincas pequeñas y destinadas al autoabastecimiento.

Roche con Raúl y esa roza ahí, yo entraba el día que venía... y encontraba 15, 20 gajos de guineo con una mano amarilla, con dos manos amarillas. [...] No me robaban, me pedían, yo daba, vayan allá a buscar. Digo: '¡Carajo!', y aquí [en Hatonuevo] en el patio, que es donde yo tengo cuarenta y pico matas de guineo sembrado, y yo cuando me levanto en la madrugada ya veo el cogote: '¡Mierda, se llevaron 2 gajos, oiga!'. Y estoy ahí pegado, ustedes conocen donde tengo... ya tienen el gajo del pescuezo, escogotaò. Escogotaò es cuando no la cortan de tajo (F. Ramírez, comunicación personal, 2013, octubre 9).



FRANCISCO RAMÍREZ 'FRANCO PÉREZ'.

De las fincas obtenían productos de pancoger y el intercambio de estos era común, como dice Roberto Ramírez “*allá a nadie le faltaba de qué comer*”; porque la solidaridad que se fundaba en las relaciones de compadrazgo y parentesco, favorecía la circulación de los productos. Además, las familias que no tenían tierras, podían recurrir al trabajo como jornaleros en las fincas de sus vecinos y esto les permitía asegurar la subsistencia familiar.

Margarita Granados.– *Y ¿ustedes tenían roza don Adalberto?*
Adalberto Catalino Duarte.– *Bueno, pues propia, propia, no. Nosotros siempre que mi mamá no dejaba de hacer sus cosechas, ella tenía una comadre que siempre le daba la mano y el marido de ella; se llamaba la Turca, ella sembró bastante en la tierra de ella y así, mi mamá terrenos así de finca no tuvo.*
(Comunicación personal, 2013, diciembre 1)

Además hasta la década del noventa, antes de que se intensificaran las ventas de predios al Cerrejón y más comúnmente hasta los años 70, la gente llegaba y decía: “*esto es mío*”; apropiándose

de terrenos baldíos, sin títulos, abandonados o que eran usados temporalmente. Aunque algunas familias tenían legalizada la propiedad de sus fincas, era común que ostentaran la tenencia o la posesión de la tierra, sin considerar necesario realizar los trámites de escritura. La relación con el espacio, no estaba solo mediada por la propiedad de la tierra, sino por la serie de relaciones sociales, económicas y culturales que se establecían entre los miembros de la comunidad rochera y las demás comunidades negras como Manantial, Tabaco, Patilla y Chancleta. Por esto eran comunes las transacciones de compra y venta de tierras entre miembros de la comunidad, o con miembros de las comunidades aledañas y hasta con propietarios de Barrancas. Según los rocheros factores externos como la transformación de la frontera con Venezuela¹⁰, afectaban, pero no determinaban la configuración del espacio.



VICTOR 'QUICHI' MOLINA.

Rogelio Ustate.— *Total que Zulia fue un territorio guajiro, un territorio de la comunidad de Roche, de la comunidad de Tabaco y de la comunidad de Manantial. Era un sector muy productivo, que se sembraba malanga, café, plátano, guineo.*

Margarita Granados.— *¿Cómo así que era un sector guajiro?*

R. U.— *De lo productivo guajiro. Era del departamento de La Guajira. Después, con el tiempo Venezuela rodó los mojones con el nombre de Zulia diciendo que pertenecía al estado de*

¹⁰ En el año de 1830 se disolvió la Gran Colombia, que hasta entonces estuvo conformada por tres estados: Ecuador, Venezuela y la Nueva Granada (Colombia). Durante ese siglo, hubo intensas negociaciones territoriales entre Venezuela y Colombia por el territorio guajiro, que pertenecía a esta última. Luego de las negociaciones la zona guajira quedó dividida entre ambos países, lo cual se ratificó de manera definitiva en 1941 con la firma del tratado sobre "Demarcación de fronteras y navegación de ríos comunes" (López Contreras, 1971)

Zulia. Entonces, le quitó ese pedazo a Colombia. Entonces, la gente tenía su posesión allí. Por ejemplo; allí tenía el papá de Román; incluso, Rafael también tenía allá; tenía Rosalía; tenía Bartolito; tenía Vicente; toda esa gente tenía, y otras personas de Barrancas; y estaban los cachacos Barbosa. [...] Se presentó entonces un conflicto con La Guardia Venezolana, ellos eso no lo cuentan, porque eso fue un conflicto raro y fuerte, con el Ejército y toda la vaina. Entonces, ellos, ahí se trenzaron una pelea a plomo, se enfrentaron a plomo con la guardia venezolana.

M. G.– Entonces había mucha gente en lo que hoy es el lado venezolano.

R. U.– ¡Exacto! Pero antes era Colombia.

Roberto Ramírez.– Ya comenzaba Venezuela a quererse pasar.

Samuel Arregoces.– Lo que pasa es que el Estado nunca defendió esa tierra, ese sector y les tocó defenderla a los campesinos que estaban ahí, a la gente de Roche que estaba ubicada en ese sector (Comunicación personal, 2013, diciembre 2).

Propietarios, poseedores y jornaleros, obtenían de las fincas variedad de productos característicos de los diferentes climas que ofrecía el territorio, desde sus partes bajas y más secas, hasta las más altas y húmedas de la Serranía del Perijá. Las fincas más grandes no solo abastecían el hogar, sino que permitían la producción de excedentes que se comercializaban en el sur de La Guajira.

Rogelio Ustate.– *En La Sierra, ¿qué se cultivaba para sostener esa soberanía alimentaria?*

Máximo Román Arregocés.– *Se cultivaba plátano, yuca, guineo, malanga, batata, ñame, café.*

R. U.– *Ese café, ¿cómo era el sistema del tratado¹¹ del café? ¿Dónde lo vendían?*

M. R. A.– Sí, el café era bueno de año a año, porque esa era una cosecha anual; la venta del café se hacía en Barrancas o

¹¹ Recolección, despulpado y secado del café

había veces que iban los *barranqueros* a Roche y allá mismo lo compraban y lo traían en carro. Directo se lo vendíamos a Luis Peláez, a un señor Luis Silva y a Alcides Gómez, ellos compraban el café.

R. U.- ¿Cómo se recogía el café?

M. R. A.- Se buscaba personal, la recolección duraba octubre, noviembre y diciembre. Ya cuando venían las fiestas del 25 ya uno estaba afuera. [...] El proceso era recolectarlo; entonces, despulparlo; después, irlo a lavar en el arroyo, bien lavadito. Después de eso, traerlo y echarlo a la camilla a asolearlo y descapitotarlo, porque eso siempre queda con capirote. De ahí, allá en La Sierra y de aquí también iba un señor Marco Peñaranda; una vez fue ese señor y lo compró allá mismo, entonces de allá se bajaba. El último viaje que yo hice fueron doce mulas cargadas a asolearlas a Roche, eso se echaba siete días o más bien 20 días asoleando café; después era que se vendía ya seco.

[...]

María Fernanda Mosquera: Ahora estaba hablando del café y todas estas cosas que cultivaban se cultivaban en La Sierra, pero en Roche ¿qué era lo que se cultivaba y cuáles eran esos periodos de siembra y recolección?

M. R. A.- Sí, sembrábamos maíz, sembrábamos fríjol, y el tiempo de recolección era, porque el maíz daba en tres meses, en 75 días por ahí.

M. F. M.- ¿Eso era solamente para el consumo de la comunidad?

M. R. A.- No, no, eso se vendía.

M. F. M.- ¿En dónde lo vendían?

M. R. A.- Ahí mismo llegaba la gente a comprar, iban de Barrancas, de Hatonuevo.

M. F. M.- ¿Había un lugar en Roche destinado para el cultivo? O cada casa, cada familia, tenía su patio.

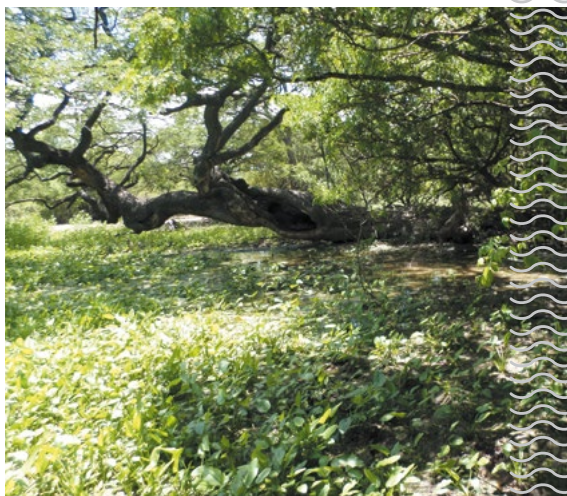
M. R. A.- No, era digamos fuera del pueblecito, uno hacía su trabajo, ahí sembraba. Había gente que hacía bastante tierra;

por ejemplo, Franco Díaz, hasta 10, 15, 20 hectáreas y después iba [cada] uno y lo recolectaba.

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

Plátano, guineo (bocadillo, manzano, largo, filo, etc.), yuca, malanga, ñame, batata, cilantro, culantro y cebollín; eran las ‘verduras’ que se sembraban en la mayor parte de estas fincas. Además de estas había árboles frutales como aguacate, níspero, naranja, guayaba, piña, limón, mango, zapote, papaya, coco, guanábana, guayaba, cacao, y mamón. Café, caña de azúcar, maíz, cacao, aguacate, patilla y melón e incluso algo de arroz y ajonjolí, permitían a las familias participar de las redes de comercio de la región y eran cosechas esperadas para la venta. Productos que salían de semillas propias.

Samuel Arregocés. – *Ellos me comentaban que había unas semillas que se utilizaban en estas comunidades, y que eran específicas en la siembra de estas comunidades, ¿cuáles eran estas semillas?*



CULTIVOS. LA LAGUNA DE ROCHE

Valentín Arregocés.– *Así, por decir, el maíz carriaco, eso se hacía allá; se sembraba ahuyama, higo, maíz carriaco, ñame, todo eso se sembraba, el maíz manteco.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

Para desplazarse a las fincas y para la carga de estos productos, los rocheros tenían sus mulas y burros; eran necesarios porque para esta zona no había carreteras; además, los primeros carros los consiguieron miembros de la comunidad hasta hace 50 años. Moisés Sierra y Francisca Duarte fueron de los primeros en comprar carros.

Claro, a veces nosotros transportábamos el agua en carretilla, más que todo tocaba en burro; porque tú sabes que siempre allá vivíamos como los indígenas, que no le faltaba a uno el burro para sus diligencias. Pa' ir pa' los cultivos, porque siempre no faltaban los cultivos por allá, de cada uno; porque siempre cada persona de nosotros tenía una roza, donde esté la siembra de maíz, algo así, entonces no faltaban los animales (A. C. Duarte, comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Una de las actividades más importantes en la región era la cría de ganado; esta tradición, según los mismos rocheros, se remonta a la llegada a la región de los negros arrojados que traían las primeras reses de la clase cabungo. Desde la llegada del fundador, Valentín Arregocés, este ganado pastaba en las sabanas de Roche; el ganado cabungo es comparado con los mismos rocheros, no solo por su origen africano, sino por su color oscuro y su fuerza.

Rogelio Ustate.– *¿Desde cuándo ustedes ejercen una actividad pecuaria?*

Tomás Ustate.– *Eso ya desde un buen tiempo, eso viene siendo ancestral, estamos viviendo de esos animales desde los abuelos, desde los bisabuelos, prácticamente ellos fueron los fundadores del sitio este, de la comunidad de Roche.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 17)

Ese ganado era colorado, la mayoría era barroso [...] Era ganado lechero, africano, todo el mundo perseguía ese ganado africano [porque también era bueno para carne]. Cuando eso no había ese ganado que hay ahora, era puro ganado africano. El abuelo de Roberto tenía su ganado africano, se podía tener dos; pero, ¡era ganado!; luego cuatro; de cuatro a seis, y así se hacía la cría. No había esos que hay ahora, era todo africano (R. Ustate, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

Rogelio nos explicó también que este ganado se dejaba suelto para que ‘sabaneara’ en los diferentes terrenos porque antes de que se instalara ‘la mina’ la gente podía tener sus reses sin problema pastando libremente. La cría del cabungo y de otros tipos de reses, no era un privilegio restringido solo a propietarios, sino que la gente acostumbraba a hacer lo que llamaban ‘convenios’, según los cuales entre el que criaba y el dueño de las reses se repartían la producción al tercio o a la mitad.

Rogelio Ustate.– *Al tercio era, de tres animales que parían las vacas, el obrero o el que estaba terciando tocaba uno, y a la mitad era, uno tú uno yo; eso hacían porque no había potrero, era sabana, la gente empezaba a sabanear el ganado, la gente empezó a hacer los convenios así. Que traían un ganado, como dijo Valentín, un ganado africano, que era ganado cabungo.*

Roberto Ramírez.– *Ese era el ganado que se usaba ahí.*

R. U.– *Era el ganado cabungo, que ese ganado era pequeño, pero tenía un grito que era diferente que era... no mugía como el otro mugía sino que bundeaba, era un ganado pequeño.*

Margarita. Granados.– *¿Y ustedes llegaron a ver ese ganado?*

R. U.– *Yo sí lo vi, claro, el de Charito, era un toro barcino por cierto, yo lo llegué, que... ¡josaba! Por cierto, ese toro yo lo llevé, cuando él veía una vaca de tiempo empezaba a josexar y a bundear*

M. G.– *¡Josexar es?*

R. R.– *Con el pie que lo arrastraba.*

R. U.– *Y de una vez se le iba a la vaca y era un torito barcino; pero las vaquitas eran muy pequeñas; pero con la ubre grande, de leche, y cacho delgado [...] La única que tenía cabungo es acá donde este señor de Cañaboba, Efraín Ucross, entonces el toro de Efraín Ucross saltaba las vacas porque Efraín Ucross tenía extensión de tierra, entonces el ganado andaba suelto. Entonces ese toro las saltaba y ya era una res cruzada, pero las de Charo si era cabunga y el de Manantial también era cabungo. El de mi papá, tenía ganado que no era cabungo, era cruzado.*

(Comunicación personal, 2013, diciembre 2)

La ganadería era y siguió siendo aún después de la desaparición del cabungo una actividad predilecta tanto para la producción de carne, como para la de leche y queso costeño.



GANADO COMÚN EN ROCHE.

Rogelio Ustate.– *Bueno, tengo otra pregunta sobre eso, la producción de leche y de queso. Para hacer el queso ¿cuál era el procedimiento que se debía hacer para el queso campesino, el queso afro, ese queso amasado?*

Valentín Arregocés.– *Eso se amasaba era con la mano, mientras para hacer unos cuajos, se ponía un cuajito de morrocón y se ponía a tibir el agua, eso era para el primer día; se le echaba el agua tibia al cuajito, ahí principiaba, ese era el cuajo, y ahí se cogía el cuajo de morrocón o el cuajo de cauquero del monte. ‘Que mató un cauquero’, bueno, después se le da el cuajo, se regalaba y se salaba, y después uno lo ponía a secar. [...] Uno la leche la envolvía para hacer la cuajada, cuando eso no se vendía ni una libra de queso ¡Quién la compraba! A cada quien se le daba sus dos litros de leche para la casa, todos se llevaban su leche, nadie compraba un litro de leche, ni había quién compraba una libra de queso.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

Además, los rocheros se dedicaban a la cría de animales pequeños como chivos, cerdos, gallinas, patos y pavos que se usaban para el consumo interno. Estos animales, por lo general, los tenían en las fincas, pero también se acostumbraba tener algunos de ellos en los patios de las casas ubicadas en el casco urbano.

Uno allá en los patios tenía, así, las verduras, que era lo que más se daba y allá tenía de todo en mi patio hasta ahorita que era grande; allá nunca se me fueron a meter. Y aquí a ‘onde Osiris y Marco, donde Chito, ahí se han metido y han sacado los palos de yuca [(En el reasentamiento)] (C. Ditta, comunicación personal, 2013, octubre 10).

Las cabras se ordeñaban, la leche era como alimenticia, la leche la daba el médico como vitaminas para uno [...] (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).



CHIVOS EN ROCHE.

El espacio rural que se encontraba en el valle y en ‘La Sierra’, se conectaba con el casco urbano, que era donde las familias tenían el asentamiento con casas construidas por ellos mismos con los elementos del medio:

Fidel Agustín Guerra.– Bueno, yo mientras estuve por allá por Roche no llegué a hacer casas. Sin embargo, en la que vivía en Patilla sí fue hecha mía. Esa sí era de barro y yo la construí, la construí muy... es decir, como vivía la gente de antes, de barro; su aposento, su sala, su cocina, todo eso tenía, hecha mía. Pero a particulares no les llegué a hacer casa. Faustino también trabajaba eso, de hacer casas y vainas, pero...

Rogelio Ustate.– ¿De entechao con palma?

F. A. G.– Con palma. Yo teché en Roche en la casa de mi mamá cuando la remodelaron. Porque en principio yo recuerdo que no tenía esperanzas de nacer; ella fue de palma pero hecha a ese estilo de antes que eran unas casonas y unas no se qué... ya después esa casa se cayó y mi papá y nosotros, es decir, entre todos, hicimos de nuevo la casa donde nos seguimos criando. Ya

fue de palma, que la cortaban con 'esjarretadera¹², jalada. Palma sahará, era la palma con la que se entechaba (F. A. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 9).

Caza, pesca y recolección

La dieta de los rocheros se complementaba, además, con tres actividades importantes: la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres, actividades que se realizaban en los espacios colectivos que albergaba el territorio. Don Basilio nos contó que además de estar dedicado a la agricultura, él era reconocido como un excelente cazador y era un conocedor de las diferentes técnicas que se usaban; aunque, era costumbre en las familias fabricar sus chopos¹³, se usaban otras técnicas para cazar a los animales salvajes apetecidos por su carne o pieles.

Emil Basilio Pinto.– *También, uhhh. Yo cazaba lo que era el cauquero, el saíno,¹⁴ el conejo, pero yo lo hacía para comer, no era para [vender] y esas cosas por ejemplo, de eso ahí había también bastante.*

Rogelio Ustate.– *¿Y había un tiempo específico dónde se podía cazar cauquero y cómo se cazaba?*

E. B. P.– *Yo los cazaba vela'o, cuando había el higo. Cuando había el higo, entonces, yo me subía en los palos y [miraba] por dónde bajaban y les ponía el veladero¹⁵ de la parte de abajo para que me viniera de la parte de arriba porque era una animal que tiene un olfato fregado, bueno ahí los tiraba.*

Fidencio Ustate: *Como la vez de mi tío Mane y Juan. Encuentra el cauquero que ya lo tiene agarrao y llama él a mi comadre;*

¹² Desjarretadera

¹³ Son armas de fabricación casera.

¹⁴ El cauquero es un tipo de venado. Por su parte el saíno se asemeja en su anatomía a un cerdo.

¹⁵ Velar, vigilar. Vigilia.

se le va mi comadre con un machete [risa] 'No, no, así no; no le dé con el palo. Yo si lo voy a arreglar'. Y le tira el machetazo y se lo tira es al alambre [risa] y cortó fue el alambre y se fue el venao. Tenía cauquero de cachito, ese que tenía un poco de ramal en la cabeza.

[...]

R. U.– *Hay otro tipo de implemento de cacería que se llamaba, trampero o machucón.*

E. B. P.– *El machucón¹⁶ era un poco e' palo que lo armaban ahí; una troja. Eso lo armaban los hijos del finado Simón Pérez, el Mono y su cuñado Torres. Para coger tigrillo también.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)



FIDENCIO USTATE.

Fidencio explicaba que además se usaba el 'zapateador', que se componía de un pedazo de tubo que en la punta tenía una cuerda y se dejaba colgado de un arbusto. Al poner esta trampa se hacía un pequeño chiquero o encerrado con la tierra, allí llegaba el tigrillo que al jalar la cuerda quedaba atrapado. Este animal, al igual que el caimán, era apetecido por su piel. Según Fidencio, venían compradores de Barranquilla por este producto; sin embargo, la venta de pieles era poco común, pues en general los animales eran cazados por su carne. Además del 'velao', 'el trampero' y 'el zapateador', para la caza se usaba 'el lazo' con alambre dulce o nylon para el conejo y el cauquero.

El cauquero es muy apetecido por su carne; su población se ha reducido considerablemente en los últimos años por el aumento en la demanda de los restaurantes de todo el departamento de La

¹⁶ Armaban una troja con troncos largos, se armaba como un cuarto, se ponía una ceba o carnada que conducía a la presa a la trampa, esta carnada quedaba puesta en vertical con un palo que tenía una fisura en la mitad. Le ponían una cabuya para que el animal tumbara el palo fisurado y toda la troja caía sobre la presa.

Guajira y especialmente por los efectos ambientales generados por la minería.

Rogelio Ustate.– *¿Cuántas clases de cauquero había en la zona de Roche incluyendo La Sierra?*

Emil Basilio Ustate.– *Ahí, incluyendo La Sierra dos. El cauquero bayo y el cauquero mono que es más grande.*

R. U. .– *Yo llegué a ver un cauquero cachipeluò.*

E. B. U.– *Ah, el cauquero cachipeluò, ese era del mismo bayo, le decían así porque salía con los cachos forraos de cuero; entonces, le decían cachipeluò. Yo llegué a matar de ese. Pero son del mismo tamaño que el otro, el bayo, y también estaba el mono que es el de La Sierra.*

Fidencio Ustate.– *Y al que le salía el poco è cacho. Ese si es grande.*

E. B. U.– *Ah, ese es otro, ese si es el venað.*

F. U.– *Ese a veces un solo hombre no daba para levantarlo.*

E. B. U.– *El venado cuando ya tiene 14 puntas de los cachos, se necesita buscar animal o el carro para llevarlo. Pesa mucho.*

R. U.– *¿Cuánto puede pesar un venað de 14 puntas?*

E. B. U.– *Ese puede pasarse de 6 arrobas. Ahí en Manantial mi abuelo tiró uno; bajaba del cerro con las cabras y el hermano de él había visto que había pasado el venað, entonces le dijo a su hermano: 'Ah bueno entonces mañana lo velo'. Y así fue y se fue pa' su casa. 'Y si pasa lo tiras tu', le decía. Bueno, así fue que cuando él volvió otra vez, ya lo alcanzaron a ver con las cabras; iba pa'l agua. Así fue que lo tiró y lo mató. Ellos dos casi no dieron para traerlo, tocó sacarle las tripas. Ese es el más grande, porque ya de 14 puntas es cuando ya están formados, hay también de 8 y de 4 puntas. Y ahí del cacho entonces le van saliendo los otros y ahí van.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

Hasta este punto don Basilio mencionó la caza de conejo; identificó 3 clases de venado del valle del río Ranchería: el bayo, el

cachipeludo y el venado, y uno de 'La Sierra', el venado mono. Además, habló del tigrillo y el caimán, ambos apetecidos por su piel. En Roche cazaban y comían otros mamíferos como la manchán-gala también conocida como el ñeque, el chigüiro o el ponche; la guartinaja o guara; la danta; la matúa o babilla; el morrocón; la hicotea; la iguana; además aves como la pava, el pajuil, el pato pisingo, la guacharaca, el aburriño, las palomas torcaza y cardonera, y la gallineta bola, entre otras.¹⁷

Emil Basilio Pinto.– *Por lo menos la pava cuando estaba allá en el Cocotazo, ahí venía y ellas gritaban 'clan, clan, clan' y me le iba; ah y el aburriño también que es un ave, que es sabroso.*

Fidencio Ustate.– *Es grande.*

[...]

E. B. U.– *Sí, yo andaba con mi escopeta y mi revólver también.*

F. U.– *¿Cómo era que cantaba el pajuil?*

E. B. P.– *El pajuil chiflaba 'chui' y el otro más grande hacía 'pjuuu'*

Liliana Munera.– *Como el aburriño.*

E. B. P.– *No, el pajuil, el aburriño decía 'bruiiio', era que estaba enmatorrado. Él tiene un moco un vainoso aquí [en el pico] igual al pisco, es muy sabroso claro.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

Don Basilio nos contó también que cazaba el morrocón¹⁸ y le gustaba regalárselo a un compadre que vivía en Valledupar para que hiciera sus fiestas. En general los animales silvestres eran muy apetecidos y se consideraban valiosos, por eso se preparaban en la celebración de fechas especiales.

¹⁷ Son múltiples las denominaciones que reciben los animales identificados por rocheras y rocheros, por ejemplo ñeque es una especie de roedor, más grande que una liebre. Los nombres que se utilizan, se han identificado dentro del léxico negro-africano de San Basilio de Palenque (Del Castillo, 1984)

¹⁸ Tortuga de Suramérica.

El Sábado de Gloria, el que tenía el chivo lo cogía para quebrar la olla y eso se hacía con un chivo, una gallina y a veces los que sabían de cacería, como decir el difunto Manuel Torres, se iba al monte y mataba un cauquero y lo traían. Comía él y vendía (M. R. Arregoces, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Había también un jabalí, era de cría pero andaba suelto en el monte y no requería vacuna.

Rogelio Ustate.– *Bueno y referente a los animales, el porcino, sabíamos que allá había una variedad que los hacía distintos a los de ahora, porque era un puerco silvestre que había pequeño, es trompudo ¿cómo era que se llamaba?*

Valentín Arregocés.– *El nombre yo no sé, era puerco trompudo, la trompa era larga.*

R. U.– *Pero piense usted que es un puerco traído del África, descendiente de África, por el tamaño ¿Qué color era ese puerco?*

V. A.– *Era negro fajado, como azuloso.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

Esta región de La Guajira es uno de los lugares más fértiles del departamento, conforma un corredor ecológico e hídrico con los ríos que bajan tanto de la Serranía del Perijá como de la Sierra Nevada de Santa Marta. Además la permeabilidad del suelo y las depresiones permitían la conformación de lagunas con las aguas de lluvia de invierno, que duraban varios meses y le ofrecían a los habitantes un lugar para el esparcimiento y para la pesca. El Chorro, por ejemplo, era un pozo en el río Ranchería que tenía una cascada de agua y unas piedras gigantes, era conocido porque allí había un banco de peces con sábalo, besote y dorado. El Pozo de la Lata, también en el río, se caracterizaba porque ahí se conformaba un remolino al que se metían a nadar para desafiar la corriente y también ofrecía muchos peces. En el Pozo de Fermín, cuyo nombre proviene del de la finca, también estaba ubicado en el río Ranchería, muy cerca de la Laguna el Fermín que se conformaba por las lluvias.

Rogelio Ustate.– Sí, la laguna Fermín.

Tomás Ustate.– *Bueno, eso era en tiempo de verano que era donde quedaba, porque el banco de pesca siempre era el río Ranchería.*

R. U.– *Sí, pero ella se refiere al banco de peces porque había mucho pescado ahí que se agarraba muy fácil, que se criaban ahí.*

T. U.– *Ah, no, en invierno esa laguna se llenaba y en el verano uno iba al Ranchería a sacar pescado.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 17)

En el río Ranchería se pescaba: sardinata, dorado, bocachico, guabino, dentón, sábalo, besote, barbúl, róbalo, ronquito, lambe piedras, coroncoro, camarón, cangrejo, y las mojarras moñona y negra. En la laguna había: bocachico sobre todo, guabino, ronquito y barbúl. Don Basilio era una de las personas a las que les gustaba usar la atarraya, él no era un pescador experto sino que más bien iba “*cuando lo convidaban*”. La pesca era una actividad común, pero los rocheros, no se especializaban en ella, sino que la gente aprovechaba sus visitas al río Ranchería para completar la alimentación de la familia ese día.

Antes vivíamos de eso, esa era más bien la carne de nosotros, ‘Vamos a comer pescado’, y nos íbamos para el río (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

A veces se iba uno a bañar y se llevaba la flecha. Santo, el suegro mío, eso era, él se iba a bañar al río y se llevaba su flecha y con eso almorzaba (M. R. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Los pescadores más viejos llegaron a pescar con flecha y arpón, otros menos entrenados en este arte usaban la atarraya y la leche del árbol de ceiba.

Utilizábamos la atarraya, eso se mandaba al río a ras y ahí caían, ahí buscaban, cogíamos pescado en el río, agua dulce,



ROBERTO RAMÍREZ EN EL RÍO RANCHERÍA.

eso era de agua dulce. [Le hacíamos el encierro], [...] hacíamos un pocito; a donde uno sabía que podía llegar el pescado, ahí cogíamos y encerrábamos al pescado y ahí quedaba encerrado en la atarraya (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Rogelio Ustate.– *Otro implemento que también era un implemento de pesca era el arpón y la flecha.*

Emil Basilio Pinto.– *Yo no alcancé, cuando mi época se usaba atarraya y careta.*

R. U.– *Pero, ¿si llegó a ver pescar con arpón?*

E. B. P.– *¡Sí!*

R. U.– *¿Cómo era eso de pescar con el arpón y la flecha?*

Fidencio Ustate.– *Era una vara que le ponían un clavo allá.*

E. B. P.– *Con arco, la flecha era de jobito, guásimo y la red venía eso y lo ponían a secar y los encañaban¹⁹. Había arpones de eso que tenían como una lengüeta y había mucha gente flechera dicen.*

¹⁹ Le ponían un clavo

R. U.– *De esos flecheros, ¿a quiénes conocía usted?*

E. B. P.– *Llegué a oír nombrar, yo lo conocí a él pero no me acuerdo así, Germán Arregocés el suegro mío. [...] [Él podía flechar un pescado] como a seis metros; porque él desde los barrancos los flechaba; con arpón a lo que era dorado y eso, sardinata se veía mucho.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

El señor Valentín Arregocés, con su voz grave y acento guajiro explicó que optaba por la pesca con la leche de ceiba:

Rogelio Ustate.– *¿En qué consistía esa pesca con leche de ceiba?*

Valentín Arregocés.– *Nosotros íbamos para el monte a buscar la ceiba; íbamos con hacha. Uno picaba el palo, uno recogía la leche con un chisme y lo traíamos para echarlo al río, así pescábamos.*

R. U.– *Esos pescados sufrían una transformación Se embarbascaban²⁰ y así se cogían a mano.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

Estas técnicas permitían la pesca de especies que alcanzaban gran tamaño como el sábalo, ahora prácticamente desaparecido según nos cuentan los habitantes de la región.

Valentín Arregocés.– *Yo alcancé a agarrar, una vez cogí uno apoyado, como a las cinco ahí en el chorro, un sábalo, se lo echó Cuyuyo al hombro y Cuyuyo era alto.*

Rogelio Ustate.– *Cuyuyo medía un metro con noventa y cinco centímetros.*

V. A.– *Bueno, y le pegaba la cola al suelo [...] Ese sábalo dejó a la gente sin flechas, la gente métale flecha y el pescaò partiéndolas. Entonces, lo cogimos en el Paso del Chorro en la nochecita, que se salió del pozo, iba subiendo y quedó varado y nosotros*

²⁰ Embarbascaban era emborrachaban, el barbasco era una planta para emborracharlos.

veníamos bajando, íbamos llenos de pescado, le habíamos echado la leche arriba por Puerto Arturo.

R. U. – *Y como ¿cuánto pesaba un pescado de esos?*

V. A. – *Vamos a ponerle un cálculo de 30 libras. Cuyuyo se lo echó aquí [(en el hombro)] y le arrastraba la cola; y se lo ayudó a coger: Andrés Díaz. Ese sábalo quedó fue varado, la leche lo hizo salir y buscó para arriba [...], ya íbamos a salir al camino de Chancleta y coger para Roche y nos cruzamos ese pescado grande.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 20)

En Semana Santa se pescaba con mayor frecuencia y cantidad porque era la época en que las personas no consumían carne de res, pero cualquier día era bueno para ir al río Ranchería a pescar o a tomar un baño.

Yo me iba a bañar y le decía a mi hija: 'Qué tenemos'. Me dijo: 'No hay nada'. – 'Ponte a preparar la verdura que yo voy a bañarme al Río'. Cogía mi toalla que me la echaba aquí en el hombro y el jabón, mi clavos, me subía al barranco y me ponía a ver. Los pescados más grandes los flechaba, me bajaba, los cogía, me bañaba y para la casa. Que una vez allá en Tengo Ganas, yo llegué de Venezuela y al otro día me dicen: 'Vamos a una pesca con los manantialeros'. Y yo dije: 'Ve, no, que una pesca, ¿no será que esa pesca es muy lejos?' - 'No, hombre'. Yo estaba ahí en Tengo Ganas y dije: 'Bueno vamos'; y salí. Llegamos al río hicimos el cruce, íbamos a hacer el otro cruce y yo dije 'Santos no va a pasar de aquí, prepárense que Santos va a pescar el pescado más grande de aquí, lo voy a sacar flechado, aquí del barranco voy a flechar, así será, ya se los dije yo a ustedes', y me puse yo a verlos [(a los peces)]. En ese entonces llegó uno y acosó todos los otros muchachos. 'El diablo', me dijo Tomás Pinto, cogí mi pescado lo descamé y para la casa (S. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 10).

En zonas baldías y en fincas grandes las personas podían; además, salir a recoger frutos de temporada como mango, mamón, tamarindo; y, otros característicos de la región, como iguaraya, maya gorda, chivichivi, coa, guáimaro, corúa, sahará, cereza, pitahaya, cotoprix, pepita burra, pichigüel, guama, pastelillo, toco, fruta morrocón, mamón de leche, tamaca, jobitas de lata, corozo, jamare de hueso y de cajeta, y la ciruela. Frutos que además de ser comestibles podían ser usadas para el tratamiento de enfermedades.

Ramona Torres.- Sí, sabrosa esa maya. *Bueno que yo conozco hay dos el chivichivi, que es la chiquita; y la otra, maya grande, esa es las que yo conozco. La maya grande da miel. Esa maya se comía cocida o asá. Con la miel uno se purgaba, con esa agua, una la cocinaba y en la mañanita eso era espeso, el agua de la myla esa grande, que uno lo iba a cortar, un poco cortaba uno.*

Rogelio Ustate.- Y la coa, ¿cómo se consumía?

R. T.- La coa se tostaba, se pangaba y salía enterita. Sabrosa, es como comer ñame, la coa asá.

R. U.- ¿Nos puede hablar un poco del guáimaro?

R. T.- *También, sabroso; se cocinaba y quedaba suavcito. Si amanecían, se lavaban y se volvían a calentar y le echaban sal, ¡vea!. Eso se comía con queso o era así solo y con leche y como a uno no le faltaba la lecha allá; porque eso si era leche, no como lo que le venden acá [(Maicao)] que eso es agua, de esa leche si no me gusta beber. El guáimaro es una fruta como comerse uno una malanga.*

Roberto Ramírez.- Eso antes lo comían mucho, como en el 50, 55. Era silvestre.

R. U.- *El guáimaro tiene más vitamina que la Bienestarina, le hicieron un estudio. Vamos a cambiar la Bienestarina por guáimaro.*

R. T.- Es que desde que me vine de allá yo no he comido guáimaro.

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

Rogelio Ustate.– ¿Cómo era el proceso ese de sacar la manteca de la corúa?

Cristina Arregocés.– ¿Cómo?... Se pangaba la corúa, los corocitos que salían enteros se echaban aparte de los que salían a migas. Bueno, de ahí cogía, tostaba el entero y tostaba el partido aparte; ahí lo cogía y lo pilaba; lo molía y ahí molido lo echaba a la olla a cocinar; y todo ese espumarajo, lo sacaba hasta que quedaba el bagazo, la nata; lo que salía de toda la espuma era la manteca. Uno lo meneaba para que no se pegara. Ya cuando estaba clarita la manteca, lo demás se separaba, o sea, eso era como el coco, el coco, el corocito es durito. Y se cogía y se sacaba esa manteca; yo la sacaba para comérmela y vendérsela a Paulina Jiménez, ella me mandaba a hacer harta manteca de esa, porque decía que eso era bueno para los riñones.

(Comunicación personal, 2013, diciembre 1)

La comida de antes y acceso al agua en Roche

La dieta de los rocheros ha ido cambiando como la de todos los colombianos con la llegada de alimentos modernos que son refrigerados y precocidos. El aumento del consumo de estos nuevos alimentos se debe a su amplia distribución y fácil acceso a través de las redes de comercio formal y de contrabando, logrando reemplazar los alimentos nativos; los cuales han ido en disminución por la transformación física del territorio y por la inaccesibilidad a los sitios donde se encontraban.

A mí no me hace falta nada, porque yo me hallo en donde sea, lo único son las comidas; uno no come lo que comía allá. La coa, que también se tostaba y se comía allá, el guáimaro, la corúa, eso le sacaban los palmitos y eso se lo comía uno, pero acá no (R. Torres, comunicación personal, 2013, octubre 8).

La nostalgia por la “*comida de antes*”, o como también dicen, “*propia*”, es experimentada tanto por las personas en resistencia, como por aquellas desplazadas y reasentadas. Se extraña la posibilidad de poder salir, con el grupo de amigos y familiares, a las fincas de vecinos o a los baldíos para recoger y comer estos productos. Esta es la principal motivación para inventariar y describir estos productos que parece que desaparecen con la pérdida del territorio ancestral.

En la tradición culinaria rochera el fogón de leña, realizado con diferentes maderas, también marcaba la diferencia en el sabor o cocción de alimentos, por eso “*no se usaba cualquier leña, era leña escogía*” con mucho cuidado por su aroma, duración de la brasa e intensidad del fuego que producía: sajarito, domingo félix, mundó, guayabito, varaé hueso, cruceto, brasil, ébano; e incluso, mulato, mangle, pastelillo, mamón seco y yuco.

Roberto Ramírez. – *De esas la que más gustaba era el sajarito. Esa la perseguían, 'onde estuviera allá iban. 'En tal parte hay palo de sajarito', allá iban.*

Margarita Granados. – *¿Por qué?*

R. R. – *Porque era la leña buena. Sobre todo para tostar arepas. La brasa duraba. De todas, era el sajarito, ahí no había más pere²¹. [...] Para asarla, porque antes se usaba mucho la arepa as'á, nada era frito, todo era asa'o.*

Fidencio Ustate. – *Se usaba una cazuela ponían la arepa al fogón pa' cuajala, y después la ponían en la parrilla.*

(Comunicación persona, 2013, octubre 8)

Los huevos de gallina criolla se servían con la arepa y el bollo, ambos preparados con maíz pilado en las casas. Estos también se acompañaban con queso fresco que se producía en las mismas fincas ganaderas de Roche. Entre las variedades de bollo estaba el chichiguare, que se hacía con la mazorca fresca de temporada.

²¹ Pereque o pero

Valentín Arregocés contaba que del maíz de la zona además se hacían la mazamorra quitumbe, la de cabecita y la de maíz panga'o; incluso, el maíz se comía entero y tostado; o, se molía para sacar harina a la que se adicionaba leche. Chiqui chiqui, era también un plato tradicional con maíz, al que se le echaba leche y se hacía una conserva. Entre otros platos estaban los de banano, como la mazamorra de guineo manzano con leche, la chilonga y el pilú.

El pilú, porque todo el mundo tenía, eso era verdura, un guineo, uno iba en la mañana y en las tardes traía su galonada de guineo y lo cocinaba. Se preparaba cocido con agua y sal y de aliño le echábamos la leche, esa era la comida de aquel tiempo (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Además como es tradición en diferentes lugares de la Costa Caribe colombiana las mujeres aprovechaban las cosechas estacionarias y permanentes para la elaboración de diferentes dulces que sobre todo se preparaban en Semana Santa.

Se hacían dulces, guineo maduro, por donde quiera usted pasaba estaban los gajos de guineo maduro guinda'o. Se hacía chicha, que la chicha era mazamorra de maíz pangado, de mazamorra quitumbe, que era el afrecho que uno le sacaba al maíz. Ese afrecho uno lo colaba y sacaba esa mazamorra; comía uno bollo, los bollos los hacía uno por ejemplo el lunes, ya ese poco e' bollo ese era para comer uno, porque no podía cortar nada. Entonces comía pesca'o, más pesca'o porque carne tampoco, un jueves o viernes santo no se comía carne. Se comía carne el sábado, que quebraban la olla, ahí hacía uno un sancocho, de cualquier cosa, de gana'o, de cerdo, de gallina, de lo que uno tuviera (E. M. Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

Algunas comidas eran aliñadas con condimentos que se compraban en los cascos urbanos, pero se tenía un extenso uso de especias nativas para este fin.

Para sopas, se usaba el orégano, el de allá, y el paico para cocinarlo para la lombriz dice. Yo no cocino eso, a mí me gusta sembrarlo pero no me gusta beberlo. Se usaba también para aliños la salsita, el color, el achiote, cebollín, cilantro y el cogollito de la malanga que, a algunos, les gustaba echarle a la sopa. El que no le gustaba, no; pero no porque no tuviera sus aliños, uno tenía sus aliños. Achiote, a mí me gustaba sembrar de todo eso. La salsita no la compraban tanto, compraban más cebollín, cebolla, el ajo (R. Torres, comunicación personal, 2013, octubre 8).

Uno de los privilegios de Roche, frente al resto del departamento de La Guajira, era el acceso al agua; el cual, estaba garantizado por los ríos y por las aguas subterráneas extraídas con un molino de viento instalado desde el año de 1961. Además, las lagunas estacionarias, proveían agua para los animales.



ORÉGANO Y ACHIOTE.

Emil Basilio Pinto.– *El acceso al agua, antes de que hubiese el Molino, era del río, a veces hasta del Cequión covaban²² manantiales. Eso también lo utilizaban, porque quien contaminó el agua fue la compañía, porque el agua del río se podía tomar, así, directamente. Cuando estaba sucio el río uno covaba manantiales, casimba y era clarita el agua. Y quien contaminó esas aguas fue la compañía, la mina.*

[...]

Liliana Múnera.– *¿Cuándo contaminaron el río? ¿Desde esa época que usted vivía en Roche?*

E. B. P.– Sí señor, la empezaron a contaminar. A lo último fue que pusieron la vaina del molino, que esa agua era buena también.

Rogelio Ustate.– *¿Cómo hacían para agarrar el agua cuando no había brisa?*

E. B. P.– *Iban al río. Y a veces unos que se subían a darle vuelta [risas], yo no me subía [risas]. Eso eran tonterías, eso no daba resultado, ahí no duraba mucho sin haber viento, no era mucho tiempo.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

Aunque no había instalación de acueducto todas las familias tenían acceso al agua y podían llevarla a sus casas.

El agua, ¿de tomar uno?, del río. La gente iba con su chisme, su calabazo, más se usaba la calabaza en la cabeza; todo el mundo iba, cada casa iba a buscar su agua al río, para el pueblo. Se acababa esa, otra vez iba al río, unas iban en la mañana, otras iban en la tarde, así se vivía. Para lavar cada quien iba al río con su batea, cuando eso era batea para lavar, que se hacía, ahora no, ahora es ponchera de plástico (V. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 8).

²² Del verbo covar, sinónimo de cavar.

Otras economías

Finalmente, es importante mencionar que en Roche, al igual que en resto de La Guajira, se desarrolló el cultivo de marihuana y el contrabando de bienes, convirtiéndose en actividades que permitían completar la economía familiar. La bonanza de la marimba que se desarrolla en la década de los setenta no tuvo tanto auge en las comunidades negras de Barrancas y Hatonuevo como en el resto del departamento.

Margarita Granados.– *¿Cuánto duró la bonanza?*

Rogelio Ustate.– *¿De la marimba? Duró poco, ahí duro poco.*

Ahí prácticamente, ahí fue 79, 80, y 81. Ahí no hubo más.

Roberto Ramírez.– *De nosotros casi no hubo beneficiarios con esa marihuana; fue poquito. El tío mío, agarró un poquito; Manuel Torres, agarró un poquito; Abelito, también agarró un poquito.*

R. U.– *En Tabaco y Los Remedios sí hubo como más.*

M. G.– *¿Por qué? ¿No sembraban mucho?*

R. R.– *Yo sembré y no me dio resultado, no sé qué paso. Será que dios no quería eso.*

R. U. *Y en el río, cuando la gente sembró bastante en el río, se metió el Ejército Colombiano, primero se llevó el río toda esa vaina. Hasta yo fuera rico, yo también sembré, estaba pela'o. Yo sembré en El Cerro y llegó el helicóptero y fumigó. Yo sembré una hectárea, pero una hectárea en ese momento era plata, si un quintal de marihuana valía un poco' e plata.*

(Comunicación personal, 2013, diciembre 2)

El contrabando es una actividad que se desarrolló, en pequeña escala pero de manera continua, desde La Guerra de los Mil Días hasta la desaparición de la comunidad en el año 2011.



Roberto Ramírez.– Contrabandeaban en burro; cualquiera cree que eso es mentira, ¡en burro! El chirrinchi, era contrabando, el tabaco y ellos lo contrabandeaban en burro.

Rogelio Ustate.– Lo compraban por barril, le ponían un cacho al barril para beber.

(Comunicación personal, 2013, diciembre 2)

Además, el contrabando se hacía a pie, tres días tardaban en llegar a la frontera los maleteros que a su regreso a la comunidad traían: ropa, trago, cigarrillos y otros enseres de uso personal que se comercializaban en la misma comunidad y en las comunidades cercanas. Hacia finales del siglo XX este contrabando se hacía en carros y se lograba traer mayor cantidad de bienes entre los que se

incluían algunos alimentos no perecederos venezolanos, como harinas y arroz. El conocimiento del territorio permitía a cualquiera aventurarse a pasar la frontera y aprovechar para adquirir estos productos. Muchos de los que salían a Venezuela a trabajar regresaban también con productos para comercializar.

El territorio perdido

Había maya, la coa, eso sí se veía desde que yo estaba pela'ítica [...] La corúa también se acabó pa' mí; porque yo dejé de poder ir a buscar la corúa. Había corúa en Roche claro. Bueno, yo dejé de sacar manteca de corúa cuando murió Goyo Pérez hice yo la última manteca de corúa, pilando para el otro día sacar la manteca de corúa (C. M. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Este territorio de Roche que se compartía con Tabaco, Patilla, Chancleta y Manantial daba lugar a una cotidianidad de los rocheros caracterizada por la reciprocidad, el acceso a tierras, agua y otros recursos que les generaban una sensación de bienestar: “*Es que en Roche nosotros vivíamos bien, no vamos a decir que teníamos lujos; pero allá teníamos todo lo que necesitábamos*” dice frecuentemente el señor Roberto Ramírez. Porque, además, muchas de las cosas que necesitaban se elaboraban de manera artesanal; de los mismos elementos del medio como la vela elaborada con cebo de chivo, o el jabón hecho con el árbol de guayacán. Con esto los rocheros no quieren decir que su comunidad era un lugar aislado y autónomo, tenían relaciones sociales y económicas con la región; las cuales estaban mediadas por la venta de sus productos, el acceso a otros empleos, a la educación y la compra de herramientas y enseres.

El trabajo en las fincas permitía cubrir las necesidades del autoconsumo y generar excedentes para la compra de bienes y, de alimentos que no se producían en su territorio. La presencia de ‘la

mina' en la región cambió las relaciones productivas y las dinámicas de comercio e intercambio:

Roberto Ramírez.- *En Roche, primero, lo que era verduras no se compraba.*

Samuel Arregocés.- *No, no se compraba, al contrario, por lo menos tu ibas a La Sierra, traías dos cargas e ibas almorzado o desayunado, porque traías llena la mochilita, para todos los vecinos. Allá iba la mochilita.*

Liliana Múnera.- *Y, ¿para vender?, lo que sacaba de allá de la finca o del monte, ¿vendía algo?*

Emil Basilio Pinto.- *Yo buscaba era vainitas así.*

L. M.- *¿No comerciaba nada de esas cosas que sacaba? ¿Todo era para el autoconsumo de la familia, el intercambio?*

E. B. P.- *Allá pasaba que si no tenía el uno, tenía el otro. Esa era la costumbre de antes, por ahí, en todas esas regiones.*

L. M.- *¿El que era cazador le llevaba al otro y el que era pescador le traía a usted?*

Basilio: *Si tenían sus partidas, las mujeres con las otras y así. Uno llevaba, entonces ellas tenían sus partidas así.*

E. B. P.- *Si mataban un cerdo, 'llévame el bocaíto'; ahí venía el otro. Llegaba otra vez, 'no, llévame este otro a fulano'. - 'Ah y por qué no me la da toda junta yo se la reparto para no estar viniendo'. - 'No señor, porque así no queda bien'. [risas]. Tenía que llegar uno a la casa y le daban otro envuelto, 'Llévele a fulano'. Llegaba otra vez 'Llévele este otro bocaíto a fulano'.*

Fidencio Ustate.- *A veces decía: 'Hombè pero me lo hubiera dado junto'*

E. B. P.- *Que la malanga y todo. No faltaba, cuando menos pensaba 'Bajó fulano de La Sierra' [risas].*

(Comunicación personal, 2013, octubre 8)

Esto cambió en buena medida, por la participación de la población en dinámicas de la monetarización impulsadas por la presencia de El Cerrejón; y, el posterior proceso de reasentamiento que

vivieron los rocheros. Pero también, y quizá más importante, por los efectos ambientales que ha tenido la explotación de carbón. El señor Marcos Aurelio Arregocés cuya finca ha quedado confinada en medio de la explotación explica:

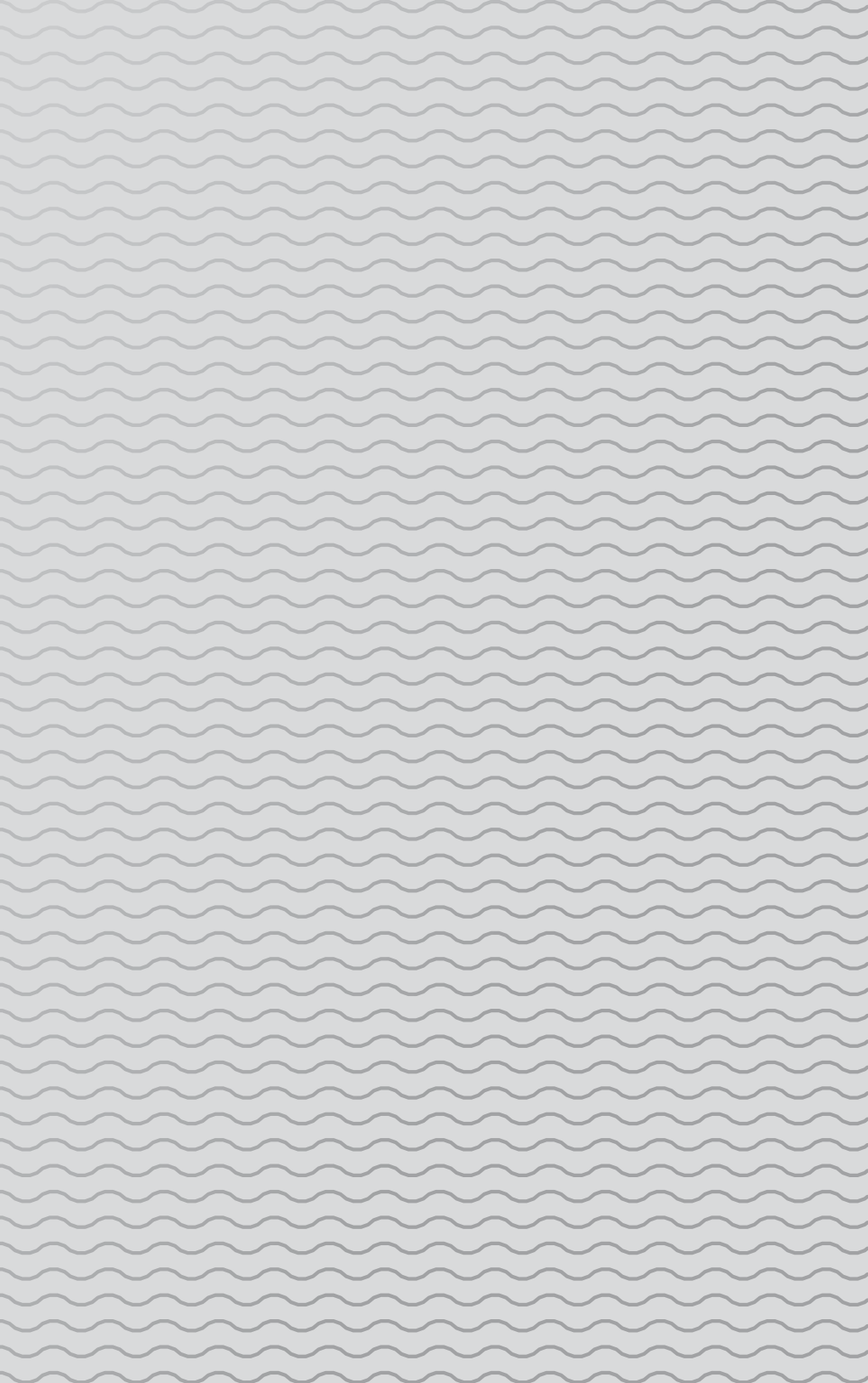
Antes de llegar la mina, los años eran mejores para cultivar uno. Uno trabajaba de primavera y cosechaba, de segundas lo mismo. Ahora uno trabaja de primavera, y ahora de segundas estamos en la misma situación, porque no llueve [...] Llueve menos. Cayó una agüita el día primero de octubre y no hace ni un sereno ¿Entonces por qué? Antes para aprovechar uno de sus cultivos, se entusiasmaba uno en sembrar, ahora nada, yo no me entusiasmo por sembrar con los años así tan malos, más bien quiero es salirme de ahí (M. A. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 10)

La pérdida del agua es una de las principales transformaciones, no solo por la contaminación de las fuentes que bañaban el territorio, sino por la restricción en el acceso a los lugares donde había este líquido tan preciado para el departamento.

En cierta forma sí, había presión, porque nosotros todo el tiempo vivimos, digamos, libres. El agua que nosotros consumíamos era del Ranchería y ya nosotros no podíamos ir al Ranchería; entonces nosotros ya no teníamos ni agua para tomar porque habían áreas a las que la compañía no permitía el acceso (O. Arregocés Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).



Recreación de
conocimientos y
prácticas culturales



3

Recreación de conocimientos y prácticas culturales

DURANTE LOS 150 AÑOS que han transcurrido desde la fundación de Roche, se conformaron diversos sistemas endógenos de conocimiento, que permitieron la supervivencia y particular manera de ser de esta comunidad. Al igual que en el ámbito productivo, prácticas locales alrededor de la educación, la salud y la muerte se configuran desde los tiempos de Valentín y Luisa, y se han dinamizado en la interacción con eventos o elementos externos como la llegada a Roche de la escuela y el puesto de salud, en el marco del gobierno de General Rojas Pinilla.

El territorio y las prácticas culturales de estos negros cimarrones fueron fundamentales para que por décadas se educara a niñas, niños y jóvenes de la comunidad, quienes aprendían acerca de sus orígenes, la importancia de determinados lugares del territorio, los secretos de los oficios que atañen a la vida rural, y sobre las celebraciones y rituales que hacen parte de la vida. En la historia y la vida social de Roche, eran muy importantes los personajes que encarnaban estos conocimientos y los recreaban, los más recordados por los miembros de la comunidad son las comadronas, encargadas de los partos y primeros cuidados de los bebés; los ‘curiosos’, quienes dominaban los secretos de las plantas para el tratamiento

de enfermedades, y las maestras, quienes además de enseñar, lideraban la celebración de fiestas, bailes y eventos en la comunidad.

Es así como las prácticas culturales en las esferas de la educación y la salud, develan la historia de una comunidad que se arraiga a conocimientos comunitarios y los combina paulatinamente con conocimientos exógenos. En este contexto comadronas, promotoras de salud, médicos, curiosos, maestros y personas mayores de la comunidad, fueron y son considerados autoridades comunitarias. Se les reconocía una gran legitimidad, en la medida en que trabajaban por el desarrollo integral y el bienestar de rocheras y rocheros. Su labor, entrega y sentido de pertenencia a la comunidad han dejado en la memoria de Roche recuerdos de lo que fue la educación, la salud y la celebración de bailes, fiestas religiosas y rituales funerarios.



JÓVENES DE ROCHE.

La educación en Roche, transmisión del conocimiento sobre el territorio

Los rocheros explican que antes de que se construyera el plantel educativo y de la llegada de maestra alguna al pueblo, o a la comunidad vecina de Manantial, la manera de transmitir los saberes

locales, era compartiendo con los mayores en las labores cotidianas. Durante la caza, la pesca, las actividades agrícolas o las visitas al río, los más jóvenes apropiaban las costumbres, aprehendían los secretos de los oficios y conocían los lugares importantes del territorio: dónde, cuándo y cómo sembrar, conseguir agua o encontrar diferentes animales para el consumo; cuáles eran los sitios de encuentro de la comunidad; qué sitios representaban peligros.

En este sentido, a través de las prácticas comunitarias y de la tradición oral se transmitían saberes y conocimientos propios de la vida rural, que fortalecieron su identidad como comunidad, sus prácticas culturales y su capacidad de abastecerse y sobrevivir con los recursos del entorno.

A los sistemas de transmisión y aprendizaje de los conocimientos comunitarios, se sumó el sistema institucional educativo. Padres y madres de niños, niñas y jóvenes de Roche le apostaban a lograr que sus hijos adquirieran algún nivel de escolarización, llevándolos diariamente a la comunidad vecina de Manantial, donde se creó escuela antes que en Roche; o a los municipios de Barrancas



SANTA ISABEL 'LA GIGA'
USTATE, MAYORA ROCHERA.

y Albania en los que también habían planteles educativos. Pero a finales de la década del cincuenta, durante el gobierno del General Rojas Pinilla, se construyó la escuela de Roche, lugar que describen como amplio, iluminado y ventilado. Roche era reconocido en la zona por su oferta educativa, incluso llegaban estudiantes de las comunidades aledañas. Con el tiempo, la escuela se convirtió en un lugar de convergencia, un espacio de encuentro y reunión en donde se coordinaban y realizaban diversas actividades. En este contexto, las maestras, ya fueran de Roche o de otras comunida-

des de la región de los ‘barbaros hoscos’, comenzaron a ganar un lugar relevante en la comunidad.

A medida que las dinámicas cotidianas en Roche han cambiado, así mismo, la escuela y procesos educativos endógenos han sufrido transformaciones. El inicio de las actividades mineras en el sur de La Guajira a mediados de los años setenta, implicó la paulatina reducción del territorio físico hasta su desaparición; se fue perdiendo la posibilidad de aprender y enseñar a partir de la relación con el territorio. En este contexto, algunos docentes no solo asumieron la responsabilidad de formar académicamente a los niños y jóvenes rocheros; sino también, posicionados como rocheros, la de promover la transmisión de los conocimientos locales.

Las memorias de María Helena Ramírez de Asís y Eneris Molina, dos mujeres de distinta generación, que comparten la pasión por la docencia y que fueron maestras en Roche, así como de estudiantes que estudiaron en este plantel, permiten reconstruir una mirada de la educación en la comunidad de Roche, desde el interior de la escuela, así como las transformaciones que han tenido lugar desde su inauguración.



COLEGIO DE ROCHE HOY ABANDONADO.

María Helena Ramírez de Asís llena de orgullo nos relató que desde pequeña nació su pasión por ser maestra; fue docente en Roche por 20 años, desde 1971 hasta 1991, momento en el que contrajo matrimonio y solicitó su traslado a otra escuela, para estar junto a su marido. Como su mamá y sus hermanos permanecían en Roche, mantuvo contacto permanente con la comunidad y siempre se “*bajaba allí*” en época de fiestas o vacaciones.

De todas las partes en donde he trabajado, en la mejor parte que trabajé fue en Roche, a pesar de que era yo sola con tantos niños, pero yo hallo que los niños como que respetaban más, había como más autoridad, el maestro tenía más autoridad. Me trasladaron para Las Casitas [en 1991], pero el lugar en donde yo trabajé mejor fue en Roche, me querían mis alumnos, me querían, todavía yo siento que me quieren (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

María Helena es la tercera hija de Cristina María Ramírez y Manuel Antonio Díaz, es hermana de Roberto Ramírez, como ella dice: “*rochera de corazón y nacimiento*”. Tras la separación de su esposo, la principal preocupación de Cristina María fue asegurar la educación de todos sus hijos, velando porque cada uno fuera a la escuela y en la medida de lo posible hiciera su bachillerato. Por ello, María Helena hizo su primaria en la escuela de Roche y luego se trasladó a Barrancas para hacer sus estudios de secundaria. Carmelina Hernández fue su primera profesora; con la ‘Vieja Carme’, como le decían de cariño, compartió buena parte de su infancia y de allí surgió el interés por dedicarse a la enseñanza. María Helena describe así el tiempo que pasó con Carmelina:

Lo que pasa es que a mí a la edad de 6 años, Carmelina Hernández, como yo era una cositica; así, chiquitica; negrita, pero hasta curiosa; bonita, ¡todavía se me ve!, entonces se enamoró de mí. Yo andaba con ella todo el tiempo. Yo lloraba cada vez que mi mamá no me dejaba ir. Así, así a ciencia cierta. Des-



MÁXIMO ROMÁN ARREGOCÉS.

pués de Carmelina, mi profesora fue Nilia Zárate. Pero cuando me tocó con la vieja Carme, de ahí nació mi vocación para ser docente, porque ella era docente y yo andaba con ella para todas partes y me enamoré de la profesión (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Entre los rocheros, Carmelina Hernández era, probablemente, la profesora más apreciada; incluso cada vez que la trasladaban a pueblos aledaños, padres y madres llevaban a sus hijos hasta estos planteles para que siguieran recibiendo sus clases. Esta profesora, que llegó a tener hasta 70 estudiantes, es definida por Máximo Román Arregocés como la mejor profesora de la región, por sus enseñanzas y por sus particulares maneras de evaluar y castigar:

Había una forma muy peculiar de hacer los exámenes: invitaban a sus personas especiales. Iban Lorenzo Ustate, Octavio Ustate, José María Pinto, hasta Segundo Pinto también fue invitado, ellos eran los predicadores [(evaluadores que definían si los estudiantes se promovían o no para el siguiente año)]. [Los exámenes] eran por escrito y oral también, porque eso, lo mandaban a pasar a uno al tablero, la cuenta, la suma, la multiplicación y división. Cuando uno no se sabía la clase le decía: ‘Venga para acá’, y le daba con una correa que se llamaba La Martín Moreno, porque ‘sacaba lo malo y metía lo bueno’; a eso le llamábamos el canteo (Comunicación personal, 2013, septiembre 20).

María Helena, que fue profesora casi 20 años después que Carmelina, valora los métodos de evaluación y competencia en la escuela:

Cuando yo estudié, que era con Carmelina, el día de los exámenes invitaban a un poco de gente e iba uno arreglado, y entonces lo pasaban a uno al frente y le preguntaban delante de toda esa gente, le calificaban. Ya cuando yo empecé, ya eso no existía, ya no se hacían los exámenes así. Cuando yo comencé, las evaluaciones y las previas eran rígidas, eso era mejor dicho como un policía. En esa época se podía pegar, con regla, con correa, con lo que fuera. Eso era lo aceptado. Había un método, una estrategia muy inteligente de poner a competir. Es que cuando eso, era que por lo menos se pasaban dos niños, el que ganaba le daba sus dos reglazos al que perdía. Yo ahora lo hago, yo paso parejas, pero ya no dan regla, ya no es pegando, ya no se puede; ahora le agrego un punto en la nota, porque eso es bueno, las competencias son buenas, porque se preocupan (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

En los años en que María Helena comenzó a trabajar, lo usual era encontrar profesoras que habían terminado la primaria, como la maestra Ruvira Ramírez Ustate, quien fue profesora de Roche antes que María Helena y que comenzó a trabajar a los 15 años, al poco tiempo de haber terminado quinto de primaria. La profesora Adalceinda Deluque Ustate, con el mismo nivel de formación, fue nombrada en Roche en tiempos en que la minería ya se había establecido. Más adelante los profesores validarían con mayor frecuencia el bachillerato, la normal, y realizarían sus licenciaturas y carreras profesionales a distancia; pero para la época, el caso de María Helena, quien logró avanzar en sus estudios, resultaba excepcional:

Yo salí enseguida, hice cuarto [en Barrancas]; pero en ese tiempo uno comenzaba a trabajar terminado el bachillerato; comenzaba uno a trabajar y estudiaba a distancia, lo que era el bachiller pedagógico; o sea, lo que era el normalista. Yo terminé acá y enseguida me nombraron. Terminé en el 70, en noviembre y enseguida, en febrero del 71, comencé a trabajar.

Hice la normal en San Juan, pero nada más la hacía en vacaciones, terminé mis dos años de normal en San Juan. Cuando mataron a mi esposo, me quedé ahí. Después hice la licenciatura, también a distancia, venía acá los sábados, hice mi licenciatura en ciencia social. Me quedé con mis tres hijos, los puse a ellos a que estudiaran y ahí me estancué en la licenciatura. Ahora que ya ellos terminaron, yo continué y terminé hace dos años la especialización en psicología pedagógica, eso es todo (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Según María Helena, aunque la escuela de Roche era una institución formal, los procesos educativos no contaban con mayor seguimiento de las entidades gubernamentales en cuanto a los contenidos y cronogramas de las clases. Así, las clases y actividades eran preparadas por cada profesor o en algunos casos, como en el de María Helena, se planeaban en conjunto con otros docentes:

En el 71, cuando yo empecé, trabajábamos dos, la otra compañera Ilva Carrillo Gómez y yo. De primero a quinto, ella con tres cursos y yo con dos. Nosotras discutíamos las áreas de formación para los niños o cómo íbamos a diseñar el currículo de enseñanza. Bueno, nosotras ahí nos colocábamos de acuerdo, y como lo que nosotras decíamos eso era: sí se hacían reuniones de padres de familia a principio de año, a mitad de año y a final de año también; se les hacía su reunión, su clausura a los niños. Después la trasladaron a ella [Ilva Carrillo Gómez] y quedé yo sola, trabajando con Escuela Nueva, con todos los cursos. Eso se les brinda a los más grandes talleres para que ellos contesten, y a los otros, a los más pequeños de Escuela Nueva, se les dedica. Para las evaluaciones se ponían los niños a estudiar y se les hacía ese poco de preguntas y el que no ganaba se le ponía la calificación mala. Lo único que les interesaba a ellos [instituciones estatales administradoras del tema educativo] era que los maestros fueran [a trabajar], si no, bien, porque no le hacían nada... no. Por lo menos yo en la Normal, nos enseñaban modelos, que la motivación al llegar a clase, que la aplicación, pero

que a mí me dijeran en algún momento, no; es decir, los seguimientos a esos lugares no se hacen. No sé si es porque quedan distantes, pero yo por lo menos, yo los años que trabajé por ahí en esas zonas rurales, en ninguna época llegó un supervisor, un secretario, yo iba porque yo quería, pero a mí nunca me revisaron la clase. Ese rol es en la zona urbana no más (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Para María Helena, la oferta educativa estatal, al igual que el resto de la institucionalidad, siempre ha sido limitada en la región, razón por la cual la Escuela de Roche era para muchos la única posibilidad de acceder a la educación formal. En este contexto rural, los principales beneficiarios eran niñas y niños que vivían en Roche, en fincas cercanas o en la comunidad wayúu de Tamaquito, quienes se desplazaban todos los días para asistir a las clases. En otros casos, como el de Ramona Torres, las familias dejaban por algunos momentos sus fincas en ‘La Sierra’¹, para permanecer en el casco urbano en los periodos de clases:

Me quedaba un mes acá abajo y un mes me iba. Venía por temporadas porque uno tenía a los pelados en Roche; entonces cuando uno venía ellos entraban al colegio, cuando uno se iba se los llevaba. Estaba unos nueve meses al año en Roche. Mientras tanto los pelados mayores quedaban allá solos en la finca, el más grandecito era Luis, se quedaba con Cabezón. No estaban estudiando pero así aprendieron. Estudiaban por temporadas (Comunicación personal, 2013, octubre 8).

Hasta las décadas del ochenta y noventa, eran pocos los que accedían al bachillerato y, aún menos, quienes obtenían un título profesional; aquellos que podían y querían hacerlo, tenían que trasladarse a los principales centros urbanos de la región.

¹ ‘La Sierra’, nombre con el que comúnmente se refieren a La Serranía del Perijá.

Cuando los chicos terminaban la primaria, algunos se venían para el pueblo [de Roche a Barrancas], otros se quedaban allá, y en vacaciones se turnaban. Unos iniciaban a trabajar en agricultura, el que no tenía la oportunidad de salir se quedaba ahí, en Roche. El que tenía la oportunidad de salir, salía a su colegio, en el fin de semana se iba a su casa. A mí me tocó varias veces, yo venía, estudiaba aquí [Barrancas] y el fin de semana yo me iba [para Roche], caminaba a veces de a pie para allá, confiada de que no nos iba a suceder nada porque para nosotros no existía en ese tiempo la maldad. Al salir de la primaria, tenía un poquito de dificultad para vivir en las casas de familia, entonces me hablaron de un internado en Uribia y yo le dije a mi mamá que yo quería estar interna y ahí se formaba para lo que es la escuela normal de Uribia. Ahí terminé mis estudios de normalista en el año 85. Luego empecé a trabajar en diferentes colegios haciendo licencias hasta que me nombraron allá [en Roche] (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

La limitada oferta educativa formal en Roche y la búsqueda de oportunidades para los hijos, se convirtió en una de las principales motivaciones de las familias para salir del pueblo a otras localidades. Tal fue el caso de las hermanas de Carmen Ditta, mujeres perseverantes, que tuvieron que trasladarse a Barrancas, Albania, Maicao o Hatonuevo:

Por el motivo de que tenían sus hijos, ellas mismas se salieron para pagarles su pensión, para educarlos; porque como pobres no tenían la fuerza para pagarle una pensión para estudiar el bachillerato, porque tocaba fuera de Roche (Comunicación personal, 2013, octubre 10).

Allí encontraron empleos y planteles educativos que les permitieron a sus hijos seguir adelante con los estudios de bachillerato y ser profesionales. También fue el destino de la hermana de Adalberto Catalino Duarte Ramírez, quien salió de la comunidad en 1979:

¿Por qué? Bueno, pues buscando mejor vida, mejor porvenir para sus hijos. Usted sabe que cuando uno tiene sus hijos, uno va mirando como salir al pueblo² pà darle su educación, lo que ellos se merecen; y así fue, porque ella gracias a Dios que educó a sus hijos, son profesionales, logró lo que ella pensó, lo que anhelaba (A. C. Duarte, comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Así mismo, Fidel Agustín Guerra tuvo chance de acceder a estudios superiores en lo que más le gustaba, el trabajo de la tierra:

Yo en ese tiempo tuve la oportunidad de que salieran las primeras becas en la Escuela Vocacional Agrícola de Fonseca. Y de los caseríos en ese tiempo, salimos favorecidos: Fernando Ustate; Efraín Arregocés, murió; Basilio Pinto, está vivo; y mi persona, de esa región. Estudié allá, en ese tiempo habían tres cursos: pre-vocacional, primero, y segundo. Yo... la oportunidad mía me alcanzó al pre-vocacional, porque mis padres eran pobres, fui bastante inteligente; pero en ese tiempo se perdían muchas oportunidades, no habían esas facilidades que hay hoy en día. Hoy para el pobre hay muchas facilidades para estudiar, yo me quedé en pre-vocacional. Sin embargo, he tenido muchas relaciones con muchas personas, he caminado bastante, me gusta caminar. Eso de pre-vocacional viene siendo hoy primero de bachillerato. Terminé... yo salí del caserío de Roche haciendo segundo, y de segundo pasé allá a pre-vocacional. De eso recuerdo que el único que se llegó a graduarse en agronomía fue Fernando, porque, por más que sea, los Ustate tenían su ganadito. El que se graduaba, en ese tiempo cogía para Lorica, Córdoba, allá quedaba esa universidad (F. A. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 8).

Muchos de los habitantes de Roche se trasladaron antes de la llegada de 'la mina'³ en búsqueda de estas oportunidades educati-

² En este caso, con 'pueblo' se refieren a cascos urbanos de municipios o ciudades.

³ 'La mina', es el nombre que localmente se usa indistintamente para referirse tanto a

vas y laborales, así como por razones de índole familiar, pero los rocheros se mantenía como comunidad en la diáspora.

Yo le voy a decir que yo me vine porque yo pedí mi traslado, porque como yo me había casado, entonces yo tenía que vivir al lado de mi esposo, porque si yo me iba a quedar en Roche y él acá, usted sabe, eso es un fracaso total. Por eso me vine, pero no por otra cosa, por mí estaría trabajando en Roche, en mi pueblo, con mi gente. Yo iba a Roche para los 31, Semana Santa, porque mi mamá quedó viviendo en Roche, entonces yo iba de visita (M. H. Ramírez, comunicación personal, septiembre 19).

La intensificación de las actividades mineras limitó el acceso a diferentes zonas y recursos del territorio, obligando a los habitantes permanentes a buscar nuevas fuentes de trabajo. La salida de los pobladores mermó la escuela y, a la vez, esta situación de debilidad de la escuela motivó un mayor desplazamiento. Entre 1994 y 2000, periodo en el que Eneris Molina fue docente, la escuela lograba funcionar con normalidad e incluso contaba con cierto seguimiento institucional:

En la escuela había dos profesoras, o sea, funcionaban dos aulas, el aula de la señora de primero, que tenía más o menos 20 niños, y el área que atendía yo, que era de segundo, que era más o menos, que en ese tiempo se le llamaba escuela unitaria, de un solo profesor para todos los grupos. Entonces yo tenía treinta y cinco alumnos. A mitad de año, yo siempre hacía las evaluaciones con la compañera Adalceinda. Los niños tenían que leerse todo lo que habíamos dado y después se les hacía el examen por escrito. Y a final de año, llegaban padres de familia, llegaban representantes del municipio, como era el supervisor de zonas, a veces llegaba uno también de allá de la secretaría

la empresa Carbones del Cerrejón, como a las actividades de explotación de carbón. Como abreviación del nombre de la empresa, también, se le llama 'El Cerrejón'.

de Educación Departamental.[...] Él estaba pendiente de lo que necesitábamos, de cómo se estaban dando las cosas, si se estaban cumpliendo o no. Él era supervisor de zona (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Con el desplazamiento de la población la escuela quedó sin profesores que vivieran en el propio Roche. Para entonces, María Helena ya se había trasladado a Las Casitas; y no vivió directamente este proceso pero permaneció en contacto con su pueblo natal y desde la distancia, formó sus propias impresiones de lo que estaba sucediendo:

Después de mi persona, vino otro muchacho que era nativo de Roche, consagrado, quería al pueblo, quería la escuela, que él se llamó Diego Guerra. Él por los problemas familiares se fue y trabaja en Urumita. Después de eso nombraron otro muchacho que también tenía origen de Roche que se llamaba Joiro Ustate; que también como tenía origen local, uno quiere, tiene sentido de pertenencia, también funcionó bien. Pero a partir de ahí empezaron a mandar maestros de otra parte; que eso iban a veces los lunes, duraban dos días; a veces iban los martes y no eran consagrados ahí con amor. Más bien, yo digo, que iban ahí como para ganarse un sueldo, entonces eso fue como decayendo. Entonces, a los niños los sacaban para Patilla, para otras partes y, ya, la educación comenzó a fallar en Roche. Esos maestros los asignaban de Riohacha, de acá del municipio de Barrancas, eso era por contratos, por tres meses, por cuatro meses, pero usted sabe que uno, uno también se estimula, uno por lo menos por que le den el transporte. Eso desmotiva, entonces decían que no daban clase, eso tuvo mucho que ver (M. H. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).



MARÍA HELENA RAMÍREZ SIENDO ENTREVISTADA POR ROGELIO USTATE.

Este tipo de situaciones constituía para los rocheros la confirmación de que los maestros foráneos, no tenían el compromiso suficiente para asumir su labor. Eneris Molina, como maestra nacida en Roche, nos decía que incluso iba a pie cuando llovía y ningún carro llegaba a la comunidad. La ausencia de los docentes que eran además líderes de la comunidad implicó cambios significativos:

Además de ser profesora en Roche, fui una hija de Roche, que nació, se crió en Roche, disfrutó mucho en su momento, muy entregada a su comunidad. En el momento en que yo ya podía trabajar en Roche, fui como una líder, estaba pendiente de todo, además de eso en la parte cultural. Yo ejerzo en mi comunidad como un liderazgo, como aquella persona a la que siempre le están preguntando Maye ¿será esto? ¿Será que se puede hacer esto? En la realización de las fiestas patronales, siempre estaba ahí para decorar el altar de la fiesta, del santo, de ayudar a coordinar los bailes (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Pero la discusión para los rocheros, no es sólo tener maestros de Roche, sino recibir la educación en Roche, en su territorio, pues los estudios se alternaban con la vida en el campo; la educación formal, se relacionaba e incluso dialogaba con los conocimientos locales y la memoria cotidiana:

Cuando las personas mayores de la comunidad les transmitían su conocimiento a los más jóvenes fuera del aula de clases, más que todo transmitían eran historias, sus cosas de ellos, de... ¿cómo le llamaba Isidro?, Universidad de la Vida, sus vivencias [...] por lo menos mí mamá, ella mentalmente sacaba cuentas y nos explicaba también lo de la familiaridad, quién era fulano, la familiaridad, hijas de tales... el valor del respeto, esas cosas así... que la consideración con la gente... (M. H. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Eneris insiste en que los docentes intentaban que los alumnos conocieran y comprendieran la historia de su comunidad, sus prácticas culturales, por qué la comunidad de Roche era negra en una región predominantemente wayúu. Para ella, la escuela más que un espacio de educación formal, debía permitir reforzar la cultura, los saberes y los lazos comunitarios y familiares:

En la parte de sociales yo a mis estudiantes, sobre todo, les hablaba de cómo era que había comenzado el pueblo de Roche; de dónde, más o menos era que venían esos señores de apellido Arregocés. Y que nosotros éramos así de color, porque nuestros antepasados eran de raza negra, africanos, palenqueros, lo de palenqueros porque como todavía no sabíamos en sí. Pero les decía que éramos de raza negra, yo sí se los hablaba. Antes eso lo hacían por medio de... se llama tradición oral, por lo menos estaba un viejo sentado y le llegábamos un poco [de jóvenes] y él comenzaba a hablar, le preguntábamos todos y él desarrollaba las cosas. El niño indagaba, sobre todo, sobre los mitos y leyendas que se daban en los pueblos. Entonces se sentaban por

lo menos con mi tío Isidro y le preguntaban. Entonces empezaba a contarles cosas y ellos ahí seguían preguntándole cosas. Así era que se transmitían los conocimientos de los viejos hacia los jóvenes. Eso ahorita se perdió porque ya no es lo mismo, ellos todavía preguntan, pero no se sientan ahí como se sentaban antes (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Estos testimonios dejan claro, que la afectación por cuenta de la explotación minera sobre la educación en Roche se relaciona no solo con la carencia de docentes para la escuela, sino de sabedores y mayores conocedores que transmitían la tradición oral. Para la situación concreta de la escuela, los impactos de la expansión de la minería durante los noventa, que obligaron a muchas familias a desplazarse y los constantes cambios de docentes y sus ausencias, generaron la disminución del número de estudiantes. La empresa Carbones del Cerrejón, intentó legitimarse y limpiar su imagen, se presentó como benefactora, atendiendo problemas concretos en la prestación de los servicios educativos, como por ejemplo asumir los costos de transporte de los docentes. Por momentos, El Cerrejón, consigue ser percibido como una entidad que cumple estas funciones que el Estado nunca había atendido con eficiencia. Eneris es testigo de la manera en que la empresa comenzó a intervenir en la educación; trabajó como profesora de la escuela de Roche hasta el 2000 y actualmente trabaja en Nuevo Roche en los “Refuerzos Escolares”. Esta iniciativa hace parte de la estrategia de Gestión Social de El Cerrejón⁴.

La escuela de Roche fue cerrada en 2011, año en que inicia el reasentamiento en Nuevo Roche, donde se construyó una nueva

⁴ La Gestión Social de Cerrejón cuenta con 5 líneas: (1) Salud, (2) Educación, (3) Cultura y Deporte, (4) Relacionamiento con Comunidades Indígenas y (5) Relacionamiento con Comunidades no Indígenas. Cada una de estas líneas tiene sus propios programas a través de los cuales se desarrollan. La línea Educativa tiene actualmente 5 proyectos en curso. (a) el Fortalecimiento de Políticas de Primera Infancia, (b) La Beca Fullbrig-Cerrejón para la Guajira, (c) El Refuerzo Académico, (d) Fortalecimiento Gestión Escolar a Instituciones Educativas, (e) Formación Técnica Formación para el Empleo.

institución educativa más pequeña dado el reducido número de familias que se trasladaron. Allí, la empresa contrata a entidades privadas para la prestación de servicios educativos. Pese a los intentos del El Cerrejón, para legitimarse a través de lo educativo, no lo logran:

La empresa estaba pendiente del colegio, les proporcionan muchas cosas, pero poco a poco ya se han ido... al principio lo calificaría 1A, pero ya han ido bajando. Además de los materiales didácticos, lo único que nos daban [a los profesores] eran unas capacitaciones de cómo enseñarle unas matemáticas, el español, esas eran las capacitaciones. En cuanto a lo que ha cambiado, mientras que allá no estaban utilizando la tecnología, acá sí la están utilizando, han entrado al mundo de la tecnología, ellos [los niños] ya se sienten más despiertos. De pronto la llegada de la minería sí ha influido porque es como una desadaptación en todo el contexto de la comunidad y como que desestabiliza al alumno, al educando, entonces ya está pendiente de otras cosas y ya no está tan pendiente de lo que le corresponde como alumno (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

La profesora relata cómo está en riesgo la educación en Roche y en Nuevo Roche:

En este tiempo, las instituciones han tenido en cuenta por lo menos para mandar un docente, por lo menos para no perder la plaza porque ya se había perdido una, porque dejaron esa plaza ahí, pero como que últimamente no le han dado como mucha importancia a la educación en la comunidad de Roche. Y acá en el Nuevo Roche, pienso yo, acá no sé, he escuchado a la comunidad que el colegio lo van a dejar como para un colegio de primera infancia, más bien, como un centro de atención a los infantiles, porque ese colegio disque lo van a pasar para Patilla. Porque Roche actualmente no reúne toda la cantidad de alumnos que debía reunir, para mantener un profesor allá. Allá en Chancleta sí hay

como ciento y pico. Es más grande el colegio, sí es grandísimo (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

La nueva escuela construida no cumplió con las expectativas que generó 'la mina' al reasentar la población; éstas inconformidades han derivado en conflictos internos:

Yo creo que [la minería] afectó mucho a la educación que debía de haber mejorado; porque si había esa ayuda, debía haber habido ayuda a los maestros, debía haber más material para que la educación hubiera mejorado. Pero eso no lo tuvo en cuenta la mina. Por ejemplo, la escuela que hizo la mina en el Nuevo Roche, no está apta para la educación. El niño tiene que tener recreación, espacio, eso es muy pequeño. ¿Y por qué la escuela es tan pequeña? Es que esa respuesta, la deben tener los dirigentes, los de la Acción Comunal de allá del Nuevo Roche, que fueron los que tuvieron mucho que ver con eso. Porque ellos tenían que haber velado para que les hicieran una cosa bien hecha. Es que ahí había espacio, quedó espacio que no lo ocuparon, entonces por qué en cambio en Patilla sí, en Patilla la escuela sí es grande. Entonces no hay, para mí no le veo esas mejoras (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Actualmente la mayoría de los niños que viven en Nuevo Roche estudian en la escuela, pero algunos prefieren movilizarse a Barrancas. Entre la gente de la comunidad se rumora que existe la posibilidad de cerrar definitivamente la escuela. Para los rocheros, la escuela y, en general, la educación, por no estar ya relacionada con el territorio y los mayores conocedores de la historia, ha ido en detrimento. Esta situación es una de las consecuencias del desarraigo y el destierro del que han sido víctimas, que parece ser ignorada tanto por el Estado como por la empresa minera.

Prácticas medicinales y sistema de salud en Roche

La esfera de la salud en Roche iba más allá del funcionamiento del centro de salud y de las disposiciones institucionales para el sector. También eran fundamentales aquellos saberes de la comunidad que se trasmitían entre generaciones, asociados al conocimiento sobre el territorio y los recursos. Las comadronas y los 'curiosos', eran las autoridades en materia de salud en el territorio.

Entre las parteras o matronas se destacaba Flor María Arregocés, conocida comúnmente como Florida y Martha Florencia Medina, tal vez la partera más recordada por los rocheros; siempre acertada en las decisiones sobre los embarazos que acompañaba. De manera reiterada se señala que *“era a quien más buscaban las mujeres de Roche para parir”*. Las comadronas atendían los partos mientras que los 'curiosos' se encargaban de diversas enfermedades que atacaban a la gente, un oficio al que en su mayoría se dedicaban los hombres, excepto por la hija del señor Alejandro, uno de los 'curiosos' con mayor reconocimiento en la zona.

Una vez construido el puesto de salud, este empezó a funcionar de manera paralela e incluso complementaria a los sistemas de salud ancestrales. Así, junto a las figuras de comadronas y 'curiosos', algunas mujeres empezaron a capacitarse para convertirse en auxiliares de enfermería en el centro de salud de Roche, como las hermanas Melvis e Ismelda Ramírez, que allí proyectaron el legado de Florida y Martha Florencia.

Los 'curiosos' o curanderos de Roche

'Curioso' era el nombre que se le daba a los curanderos del pueblo, aquellos que portaban el conocimiento de las plantas medicinales y los rezos para el tratamiento de las enfermedades que afectaban a la población. En su mayoría fueron hombres, podían tratar desde el 'mal de ojo', hasta la picadura de una serpiente; alternaban este oficio con las labores del campo, por lo que conocían los lugares en

donde estaban los ‘bruscos’, nombre genérico para ciertas plantas más o menos de un metro de altura con tallo flexible y con muchas ramas, utilizadas para preparar las diferentes tomas. Aún, cuando ya existía el puesto de salud, la gente seguía acudiendo a personajes como Pastor Ustate, Eleodoro Jiménez o Alejandrino.

M. Ramírez.– *Bueno, el señor Pastor Ustate era un señor que él, cuando se descomponía los brazos una persona, él se los arreglaba y se los envolvía con una majagua⁵ que hacían de trupio⁶ y eso lo envolvía. Al señor Pedro Ángel se les salían los brazos, yo me acuerdo y, él venía y, le volvía a meter el brazo donde tenía que ir. Estaba también el viejo Juan Clímaco, que también hacíassus botellas y se las llevaba a las personas que también tenían gripa, o si eran de la piel, y entonces con esto usted va a tomar y le preparaba sus botellas, para que se dieran sus baños y tomaran. El otro era Eleodoro Jiménez. Él iba, vivía allá en la Puerta del Cielo.*

E. Arregocés .– *Por ejemplo, a un niño le hacía el mal de ojo, a él acudían mucho en esa época. El mal de ojo es por decir, esta niña, Sami, ella es muy curiosa, entonces usted no se da cuenta, o sí se da cuenta; pero dicen que eso no está en usted, la niña se enferma, le da vómito, le da diarrea, la niña se va secando, secando, eso lo tiene que curar un curioso. Médico no lo cura, médico no cura el mal de ojo, el médico la mata, mata el niño, si usted le hace mal de ojo a un niño y usted lo lleva donde un médico al niño, entonces el niño se muere. Entonces tiene que ser un curioso que es por medio de plantas y rezos.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 19)

⁵ La ‘majagua’, es una especie de venda, se hacía con la fibra delgada que se extraía, en este caso, del árbol de Trupio.

⁶ ‘Trupio’ o trupillo, árbol endémico de la región.



ESILDA ARREGOCÉS Y MELVIS RAMÍREZ.

No había forma de que el curioso fallara con sus conocimientos, que se transmitían entre las generaciones, con años de experiencia y consulta a libros sobre los usos de las plantas que él mismo iba elaborando, hacían que los rocheros tuvieran siempre la certeza de que con el curioso cualquier enfermedad se podía curar.

M. Ramírez.- Yo recuerdo que ellos usaban mucho disque la yerbabuena, las tres yerbasbuenas, que cuando los niños se enfermaban, lo primero que les cocinaba era las tres yerbabuena, con eso curaban a sus niños. El curioso era la persona que curaba la mordedura de la culebra, del alacrán, del ciempiés. Si la persona está en Roche y [el curioso] estaba en Hatonuevo o Provincial nosotros llevábamos al paciente, y el curioso era una persona que estudiaba por fuera, con libros, porque él siempre tenía sus libros... total que ellos curaban el paciente que llegara y no se le morían de picadura de culebra: 'Enseguida llévenlo a donde Alejandrino'.

E. Arregocés.– *Ahora le pica a uno una culebra y tiene que ir es al hospital y en el hospital tienen que buscar el antídoto, el antiofídico y anteriormente curaban a la persona. Para morirse una persona de picadura de culebra era porque no buscaba al curioso a tiempo, era de la única forma, porque si usted sabía que lo picaba una culebra e iba a donde ese señor eso inmediatamente lo curaba. El curioso era una persona normal, ellos se dedicaban solo a curar, vivían en el campo, en el monte, trabajando en el campo, campesinos. Y si él no podía ir, porque no podían llevar el paciente, él iba a donde el paciente; por decir algo, de acá lo venían a buscar, de acá a Provincial, él iba allá a curarlo, al pueblo, al monte.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 19)

Algunas mujeres incluso recurrían al curioso para que les ayudara a quedar embarazadas. Esilda buscó a Alejandrino quien a través de una preparación de un brusco logró lo que durante tres años ella y su esposo estuvieron esperando:

A mí me hizo parir él. Yo cuando me comprometí con el maluco este [(Roberto Ramírez), teníamos tres años ya de vivir y nada que quedaba, y fui a donde él y me compuso dos botellas y con esas dos botellas enseguida salí embarazada. Él las preparaba con brusco, pero no sabíamos qué clase de brusco le echaba
(Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Parteras y comadronas.

Desde que llegaron a su territorio los ‘bárbaros hoscos’, las encargadas de los partos eran las comadronas, entre ellas estuvieron Martha Flora Medina y Flor María Arregocés. Ellas no solo recibían a los bebés, sino que se encargaban de los cuidados de la madre en los días posteriores al nacimiento de los niños. Estas ‘viejonas’, como también se les llamaba, andaban por las fincas y los

pueblos de la región, atendiendo a las mujeres que las necesitaran. Era tal su fama que algunas preferían esperar a que ellas llegaran, antes que trasladarse al hospital. Esilda nos relató:

Martha Florencia Medina que era mi bisabuela. Ella se iba, si por ejemplo, la mamá de él, que vivía en Tabaco iba a parir, ella se mudaba un mes antes y se iba para allá a ponerle baños de asiento. Ella le ponía baños de asiento, que era bañitos, ella cogía una agua, una ponchera con agua tibia, con malva, le echaba brusco también, y la sentaba en el medio de la ponchera con esa agua tibia y le echaba agua en la barriga ¿Para qué era eso? Para que la mujer al tiempo del parto tuviera un parto rápido y para que se desinflamara. Ella, sobre todo, se andaba todos los pueblos Oreganal, Roche, Patilla, Chancleta, Manantial, eso la venían a buscar y ella andaba todo eso recibiendo muchachos. No le cobraba un solo peso a nadie. No señor, eso era gratis (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

A pesar de que Flora atendía los partos en zonas rurales y de difícil acceso, las mujeres confiaban en las labores que realizaba la comadrona y en los cuidados previos y posteriores al parto tanto para la mujer como para el recién nacido. “Ella [Florencia] era la que paraba a la mujer y le envolvía una pañoleta para que no agarrara aire”, nos explicaba Melvis Ramírez. Durante ocho días después del nacimiento del bebé, la comadrona se quedaba en la casa dándole baños al niño y a su madre.

Nunca se le llegó a morir una mujer pariendo, nunca. Decir: ‘Se murió Esther’, que era mi mamá, ‘Se murió pariendo a una hija’, no, nunca. Y no iban nunca a donde el médico. Mi mamá fue una mujer que parió 14 hijos, 14 muchachos parió mi mamá y nunca vino donde el médico, no tuvo nunca un control. Ahora cuando uno siente que le hace falta la menstruación, ya de una vez corre a donde el médico a ponerse en un control. Anteriormente no, y no sufrían de nada, ni se morían

pariendo, ¿qué ocurría? No sé (E. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Pese a que la ‘viejona’ falleció hace muchos años, en la mente de las rocheras permanece su recuerdo y fuerza como la partera infalible de Roche, que supo hacer bien sus oficios y traer a muchos de los hijos de Roche al mundo.

Flora se aferraba mucho de la Virgen del Carmen y todavía hay personas que cuando van a parir, le piden a ella, porque ella fue una buena partera, todavía yo le escucho a personas, que dicen, -bueno me encomendé a Martha Flora, una de las mejores parteras y le voy a mandar a hacer una misa por mí. La bisabuela mía era como esa mujer, para mí era casi una santa, porque es que yo me acuerdo el modo de actuar de ella. Ella era una mujer tan correcta en sus cosas, no le gustaba nunca lo mal hecho (E. Arregocés, comunicación persona, 2013, septiembre 19).

Sistema de salud formal

Melvis Ramírez, junto a su hermana mayor Ismelda, entre 1981 y 1997 se encargaron de los programas de promoción y prevención que se ejecutaban a través del centro de salud de Roche. El difícil acceso a la atención médica oportuna las hizo muy importantes para la comunidad. A las herramientas adquiridas en sus estudios como auxiliares se sumaban la experiencia acumulada y los conocimientos sobre el tratamiento de enfermedades manejados por la comunidad. En ocasiones atendían partos, en otras, enviaban a las personas a donde el ‘curioso’, o, recetaban tomas de ‘bruscos’⁷. De acuerdo a la complejidad del caso, remitían a los pacientes a la clínica de Barrancas aunque muchos preferían permanecer en la comunidad para tratarse.

⁷ Plantas a base de las cuales se preparaban jarabes y brebajes caseros.

[...] Los pacientes, ellos iban al centro de salud y, si era alguna herida, nosotros le agarrábamos los puntos; nos tocaba agarrarle los puntos a los pacientes, ellos no venían acá [a Barrancas], por precaución les decíamos: 'Vengan acá'. Cuando podíamos agarrarlos, nosotros lo hacíamos, cuando no, lo remitíamos para acá, para Barrancas. O por decir algo, como una bronconeumonía, bueno, cuando nosotros ya veíamos un caso que no era de nosotros, lo remitíamos al hospital. Había veces que nos tocaba duro, nos tocaba hacer hasta las veces del médico, a Ismelda y mi persona, porque las mujeres no les gustaba de pronto salir a parir acá al pueblo y, entonces, nosotras le decíamos: 'Salga a parir al pueblo', -'No, porque nosotras vamos a parir con ustedes, porque nosotras sabemos que no nos va a pasar nada' (M. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

La atención médica en el puesto de salud de Roche no era constante, pues el médico era enviado desde Barrancas una vez a la semana, por ello personas como Melvis e Ismelda, gozaban del reconocimiento en la comunidad al permanecer en este espacio.

Los médicos iban allá [a Roche] cada ocho días. Entonces ya ellos lo atendían a uno normalmente su consulta y veían si era que estaba de remitirlo a un centro más grande. Lo único que atendían en el centro de salud era medicina general, consultas nada más. Si por ejemplo así como le dice Melvis, si alguien se cortaba ellas mismas les cogían los puntos, ellas mismas se encargaban de reventárselos (E. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Pese a no tener médicos permanentes, al ser el primero en la zona, el centro de salud, fue uno de los factores que convirtió a la comunidad en epicentro de servicios para habitantes de diferentes comunidades de la región:

Yo me acuerdo que Roche fue el primer puesto de salud que estuvo por acá en el pueblo de Barrancas y lo que era de Patilla, de Chancleta, de Tabaco, de la finca. Yo recuerdo que de Tengo Ganas, Cañaboba, de todos esos lugares iban al puesto de salud de Roche, a llevar a los niños; a hacerse curación; a inyectarse; a agarrarse puntos (M. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Según Melvis eran largas y exigentes jornadas, en las que tenían que hacer recorridos por el territorio para atender a los pacientes:

A mí me nombraron como promotora. Me nombraron en el puesto y me tocaba trabajar en la comunidad, entonces yo salía, hacía mi censo; vacunaba; buscaba a los niños de crecimiento y desarrollo; a los niños que estaban de bajo peso, para ponerlos en un control; y a las mujeres embarazadas (M. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

En el periodo en que Melvis fue la auxiliar del puesto de salud, las situaciones que se presentaban no implicaban graves amenazas a la salud de los rocheros:

Cuando eso no había tantas enfermedades y tantas cosas. Las mujeres parían normal y todo salía bien y nos tocaba recibir partos; había veces que nos venían a buscar de La Sierra, de las fincas, a media noche, una, dos de la mañana y nos tocaba subir a recibir el parto. Gracias a Dios que siempre nos salía todo bien, a veces les quedaba la placenta por dentro pero nosotros ahí cuando ya pasaban una hora, dos horas la traíamos acá al hospital (M. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

“Un parto por ejemplo eso era una urgencia que no le daba tiempo a la persona de salir a Barrancas”, nos recordó Esilda, por eso las mujeres tenían la precaución de hacer los preparativos con la



CENTRO DE SALUD DE ROCHE, ACTUALMENTE ABANDONADO.

comadrona o acudían al puesto de salud de inmediato. Esilda no solo supo de los partos que atendió su bisabuela Florida, sino que también tuvo sus hijos con comadronas y cuidando sus partos con los conocimientos ancestrales.

Melvis e Ismelda, heredaron el conocimiento de las propiedades de las plantas de la región usadas para tratar diversas enfermedades; a estas preparaciones, que eran especialidad de los ‘curiosos’, se les llamaban ‘bruscos’ o ‘tomas’.

M. Ramírez.– Bueno, anteriormente los niños, como que se enfermaban poco y como que el niño tenía gripa y enseguida la mamá venía y le hacía, lo que nosotros le decimos, tomas. Por

decir algo, de eucalipto, de flor de muerto, de almácigo, le hacían sus tomas. Antes, para curar los parásitos se usaba lo que era el paico. Uno venía y lo agarraba, lo machacaba y después lo metían en un trapo y lo exprimía y el zumo de eso se lo daban al niño. Había veces que lo cocinaban, pero más se utilizaba el zumo y le echaban ajo, el paico con ajo y le daban el zumo. Y que también con la verbena, le daban la verbena, le echaban junto con el paico y se la daban al niño. Como purgante se usaba el bajagua, eso nace en el río, sobre todo ese palo y echa una flor amarilla. Había una que hacían dulce que no recuerdo cómo se llama, guama, el jamanare o cañandongo, que servía para la anemia.

E. Arregocés. – Sí, la miel se le daba, la miel y la maya se le daba a los muchachos para purgar y se bebían la miel y botaban los parásitos. El zen, ese todavía lo hay. El zen todavía lo utilizan. Lo cocinaban, con panela y le echaban otra planta, no me acuerdo ¿cuál era la otra planta?... Eran manzanilla y borraja, con ellas se cocinaba el zen.

(Comunicación personal, 2013, septiembre 19)

Esilda y Melvis recuerdan la buena salud que tenía la gente de Roche, lo que se debía para ellas, a la buena alimentación.

Yo creo que también las personas eran muy saludables, porque los viejos venían y agarraban la quina y casi en todas las casas en la mañanita le daban su toma de quina, y que era buena para la sangre. Y esa era una de las cosas que a la gente le ayudaba mucho para la salud. A los niños en el primer tetero se les daba un agua de tilo, de caña fistola. Eso se ponía a cocinar (M. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Además de la alimentación, el medio ambiente sano, era el factor que se relacionaba con la buena salud que en general tenía la comunidad de Roche; esto se transformó con el inicio de actividades mineras y con los procesos de consolidación de la misma.

E. Arregocés.– *Los niños en Roche yo digo que eran sanos [...] ahora la mayoría de los que viven allá y que viven ahora último, tenían era lo contrario, que sufrían mucho de vómito, de diarrea, de dificultad respiratoria, de brote en la piel, y anteriormente nosotros nada de eso, porque de pronto no había esa contaminación. Los animales que consumíamos, la alimentación, era más sana porque era natural; porque los niños, siempre más que todo, recuerdo que se les daba agua de maíz, recuerdo que se les daba la leche de ganado, [...] se le daba la leche de cabra, y la leche de cabra la teníamos como medicinal, porque era que una vez que decían que tosferina, y se curaba era con la leche de cabra. [...] Y si era a los animales, no se vacunaban, se les daba también, baños y tomas de, recuerdo que decían, 'gavilana contracapitana'. La gavilana era un arbusto y la contracapitana era un bejuco, eso se picaba y se cocinaba. Total, a ellos le hacían sus baños y le daban a beber para la plaga y todo, le echaban su baño, entonces como que la alimentación era más sana. Entonces los niños poco se enfermaban. Decían los viejos que no, que acá en Roche no se enfermaban, ni los niños ni los adultos, se enferman poco porque también el agua influye mucho.*

M. Ramírez.– *Yo digo que anteriormente había mucha salud, porque todo era natural, todas las personas tenían lo que era su maíz, su yuca, cabra, ganado, se consumía todo natural. Entonces, por eso, yo digo que la salud era... la gente duraba más. Eran muy saludables los alimentos, no había químicos. Uno por allá vivía feliz, el que tenía le daba al otro, al que no tenía. Uno no carecía de nada, en cambio ahora es lo contrario; las personas están sufriendo más bien necesidades, lo que le están dando no les alcanzaba ni siquiera para una buena alimentación.*

(Comunicación personal, 2013, septiembre 19)

Con las actividades mineras en la zona son evidentes las consecuencias de la contaminación en los recursos hídricos. El acceso al agua, fundamental para una buena salud y alimentación,

se vio limitado, generando diversas enfermedades entre la comunidad rochera.

Teníamos agua del molino y era agua manada [(de manantial)], así era que los niños y los adultos allá, no se sufría de vómito, ni de diarrea, ni de gripa. La gripa enseguida se controlaba por medio de esos. En cambio, ahora es lo contrario, que los niños sufren mucho de dificultad respiratoria, de brote en la piel, de vómito, diarrea, los adultos también de neumonía, todo eso, o sea ahora es lo contrario (E. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Por su lado, María Helena, desde su rol como maestra en Roche advierte que a estos problemas, se suman las afectaciones causadas por el desarraigo entre los mayores; y enfermedades laborales entre los jóvenes trabajadores en ‘la mina’:

Yo creo que la minería ha incidido en las enfermedades. Fíjate, el polvillo está en todas esas personas que sufren de los pulmones, eso es debido al polvillo que la gente de Roche allá enferma. Vea, de allá de Roche a aquí, y esos cambios para esas personas ya mayores, eso les afecta; yo diría que a mi mamá la enfermó la venida para acá. Ella allá andaba pendiente de lo de ella, a su ganado, a sus cosas, ella se iba en su burrito, que incluso nosotros tenemos fotos de ella con su cabecita amarrada [(con pañoletas)] y con su burrito para Cañaboba, se iba. Han fallecido varias personas, mi tía Tranquilina fue en Hatonuevo, van tres personas. Eso para ellos es un cambio, si supiera la mina el daño que les hace, otra cosa fuera. Lo que pasa es que ellos dicen que no; eso [(la minería)] lo que trae es pobreza, yo no veo. A mucha gente le dijo, que su bienestar, que no sé qué, mientras están ahí subidos en el guaco⁸ sí, pero cuando salen de allá, que les queda, acá en Barrancas hay un poco de

⁸ Así se les llama a los camiones que transportan el carbón dentro de ‘la mina’.

enfermos al salir de la mina (M. H. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Los miembros de la comunidad han notado consecuencias serias en su salud y en general en su calidad de vida. El cambio de hábitos de las personas, un ambiente malsano generado por la explotación minera a cielo abierto y el desarraigo, vinieron acompañados de nuevas enfermedades. Melvis y Esilda hoy analizan que algunas muertes atribuidas a enfermedades comunes y que no fueron explicadas desde una perspectiva médica, pueden haber sido causadas por los impactos de la explotación minera en la salud, que hoy son un poco más conocidos.

Las principales causas de mortalidad en Roche ahorita son de infarto y de derrame cerebral. De cáncer, o sea la mayoría es de cáncer de mama, de matriz, de pulmón, de piel [...] neumonía, esas son las principales causas; ahorita sufren de infección respiratoria. Esa es una de las principales enfermedades que las personas sufren, eso es la mina, la contaminación del aire, el agua. Hay muchas enfermedades íntimas de la mujer por el agua (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

El panorama en el tema de salud no ha cambiado con el traslado al reasentamiento de la manera en que se esperaba, pese a las promesas de la empresa de que mejoraría la situación de la gente al encontrarse en una zona urbana. Los habitantes de Nuevo Roche reconocen una mayor facilidad para transportarse y tratar algunas enfermedades especializadas en los centros urbanos. Pero además de que se presentan más enfermedades, el esquema de la prestación del servicio es similar al de Roche: hay una promotora de salud, y un médico que se traslada desde el hospital de Barrancas cada 8 días, hasta Nuevo Roche.

Él [(el médico)] no va a ir todos los días, también quedó con el mismo sistema que va semanal. Ella ya sabe, la enfermera sabe qué día va a ir y ella factura⁹ antes, un día antes va y factura. Si por decir ellos vienen mañana viernes, ellas facturan hoy jueves. No quiere decir que porque están acá en Barrancas cerca tienen el servicio siempre. Él atiende semanal también (E. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Esta atención se complementa con programas de fortalecimiento de la cobertura en salud y las jornadas de prevención y vacunación realizados por la empresa a través de su programa de gestión social. A través de capacitaciones a los prestadores de servicios y jornadas complementarias de salud, la empresa pretende mitigar el daño ocasionado a los habitantes de la región. Para la auxiliar de enfermería encargada, también rochera, la posibilidad de tratar enfermedades con 'bruscos' es muy limitada en el nuevo entorno. Melvis Ramírez advierte que las tradiciones se han dejado atrás:

Yo ahorita como yo casi no voy a Nuevo Roche, pero yo me imagino de que se han perdido lo que es, lo que le hacían anteriormente a los niños, sus tomas, los baños, se han perdido, que para bajarle la fiebre le hacían sus baños, de agüita tibia. Todo eso se han perdido, o sea que ya es su medicina, o sea que le mandan medicamento, ya ahora no usan las tomas (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Para quienes se quedaron en el territorio original de Roche, el panorama es aún más desalentador, pues perciben de manera más directa el deterioro del medio ambiente y son los más afectados en sus actividades cotidianas por la contaminación causada por la minería. Desde cuando comenzaron a trasladarse las primeras familias de Roche a inicios del año 2011 les ha sido vulnerado su derecho a la salud, pues se cerró el centro de salud. En el proceso

⁹ Facturar hace referencia a recoger el listado de pacientes y diligenciar las planillas.

de negociación con la empresa para su reubicación, no encuentran solución a las necesidades inmediatas y menos, de aquellas estructurales y fundamentales para su sobrevivencia.

El puesto de salud lo trasladaron para Nuevo Roche. Y no atienden allá, pero si hay habitantes, pero no los van a atender [...] Salen ellos al pueblo, Barrancas, Hatonuevo. Tienen que salir porque nadie les va allá (M. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Mientras la salud de los rocheros se deteriora por los efectos de largo plazo producidos por la explotación de carbón, se encuentran restringidos los servicios de salud. Además, a causa del desarraigo de su territorio, está en riesgo el conocimiento para tratar enfermedades con plantas silvestres, que constituía su sistema de salud propio. Solo las personas mayores tratan algunas dolencias que aquejan a la población, pese a la imposibilidad de acceder a las plantas de primera mano y a ausencia de curiosos y comadronas que dominen estos oficios.

Yo todavía sigo creyendo, sabes por qué, el otro día yo tenía una tos y me dijo mi mamá: 'Melvis busca una flor de muerto y eucalipto' y la otra que yo dije, es como marroncito, que sirve para desinflamar, almácigo, y 'cocínalo'. Total que yo no le paré bolas y ella me la cocinó, yo no dormía de noche y con eso dormí toda mi noche y por eso yo digo que tiene uno que creer, porque yo eso lo experimenté, de que son buenas las plantas. Yo me acuerdo que la abuela de Chica Guerra, le daba también un dolor, y ella le daba el malambo, le rallaban y le daban y con eso ya le pasaba el dolor (M. Ramírez, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Fiestas, bailes y rituales: lugares de encuentro y celebración

Las fiestas eran con acordeones, pero los acordeones era que iban, no era que vivían ahí. Los acordeones por ejemplo, uno por ahí oía decir: 'No que fulano toca'. Vamos a poner en Cañaverales, iban a Cañaverales, contrataban ese músico y lo traían acá, lo contrataban, ya el día que le tocaba ese músico él venía. Venían en caballo, en burro, en lo que fuera, menos en carro porque en ese entonces no había carro, pero los músicos venían. Ellos cumplían en sus animales, en sus caballos, si venían tres o cuatro y los empotraban, los metían al potrero hasta el día que ellos se fueran, porque como eran músicos bebedores, bebían y se enfestaban. Así era que duraban dos días, tres días, cuatro días, lo que ellos quisieran. Les pagaban, vamos a poner que en ese entonces, porque en ese entonces no había pesos, habían centavos que le hubieran pagado 10 centavos, en ese entonces eso era plata (E. M. Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

Con esta introducción de doña Esther Guerra, vamos entendiendo que más que un espacio físico, Roche es también el conjunto de vivencias, lazos, encuentros y celebraciones; por eso al pensar en fiestas, bailes y rituales, un aire de nostalgia reviste las palabras con las que se relatan aquellos acontecimientos. Las celebraciones de los carnavales, la Semana Santa, las festividades de mayo, navidad y año nuevo eran un alto en el camino, en el cual se hacía una pausa en las actividades cotidianas, para dar paso a un conjunto de prácticas en las que toda la comunidad participaba.

Estas experiencias hacían posible el fortalecimiento de los lazos que unían a los miembros de la comunidad entre sí y propiciaban la actualización de las relaciones que históricamente se han establecido entre las comunidades de región. En tiempos de fiestas, la gente de poblaciones cercanas y los rocheros que habían salido de su pueblo, acudían a Roche para celebrar y visitar a familiares y amigos. Las fiestas eran ante todo una oportunidad de renovación

de relaciones, de reencuentro con familiares, comadres, compadres y conocidos.

Algunas de estas fiestas siguen realizándose en Nuevo Roche, aunque la mayoría de rocheros coinciden en ya no son tan buenas como las que se hacían en el territorio original. A estas fiestas acuden más extraños, que amigos y familiares que retornan, muchos dicen que allá no es lo mismo; prevalece el consumo de alcohol antes que actividades recreativas asociadas al territorio y las relaciones entre la gente.

Los rocheros sueñan con volver a vivir sus fiestas que, sin pretensiones, en el pasado tenían todo el esplendor y la alegría del reencuentro familiar y comunitario. La Semana Santa, las celebraciones del mes de Mayo, los carnavales y los festejos cotidianos, tenían valiosos significados para la comunidad, que las recrea a partir de sus momentos, eventos, personajes, lugares y actividades característicos.

Semana Santa y Sábado de Gloria

La Semana Santa era considerada uno de los momentos más importantes del pueblo; Era una celebración en la que los rocheros desplegaban toda su creatividad en torno a la cocina, los juegos y las actividades recreativas; exigía una pausa en las actividades productivas para dedicar el tiempo a compartir con la comunidad y rememorar la resurrección de Cristo.

Esta celebración católica, se realizaba junto a diversos agüeros y supersticiones; así como con un ambiente festivo propiciado por los juegos tradicionales, los encuentros en torno a las comidas y las bebidas. Evelis Guerra hija de Martina Ramírez y nieta de Cristina María Ramírez, recuerda algunas de estas prácticas y sus experiencias en tiempos en que aún vivía en el pueblo, pues actualmente vive en Riohacha.

En la Semana Santa uno se iba al río y tenía que echarse con una totumita el agua, no se podía tirar, porque decían que se volvía uno pescado, entonces uno agarraba y se bañaba con totumita. No barría uno, porque estaba barriendo a Jesucristo, porque como estaba muerto; entonces decían que estaba barriendo a Jesucristo. Usted sabe que hasta las doce del miércoles se la pasaba uno afuera jugando. Hacía los dulces y se la pasaba afuera jugando cucurubaca, negrita [...]. Tampoco se podía trabajar, cortaba uno la leña antes de Semana Santa. Se consumía el pescado con bollo y arepa, que eso se hacía también hasta el miércoles a las doce del día. Ya eso molía uno todo y dejaba todo listo y el dulce de frijoles rojos y el chiqui-chiqui. Se hace lo que era el maíz, y se hace la mazamorra con lo que era la leche de coco, la leche de ganado, el dulce de frijol era otro. La chicha de maíz, que también molía uno; dulces de coco con leche; de casi todas las clases de dulce, de maduro; del miércoles hasta el viernes. Se hacía el tejo que era el maíz sin sal que uno lo agarraba cuando uno estaba haciendo el maíz para las arepas y los bollos, dejaba una macita sin sal, uno ponía un tejito ahí; era como una tradición porque uno nació e iba uno viendo que hacían ese tejito. Era lo primero que se comía, antes de las arepitas, pero uno le decía tejo. A cualquier hora, allá se utilizaba mucho el maíz pilado, cuando eso no se utilizaba harina pan, todo era el maíz pilado (E. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 7).

Esbelta Arregocés, quién desde hace más de 20 años vive en Cartagena, recuerda que la comida constituía un elemento fundamental en estas celebraciones, por ejemplo las mujeres y los hombres tenían que pilar maíz, proceso en el que usualmente se hacían cantos como ‘pila, pila, pilandera con tu mano en la cadera’. Según nos explicó los días santos se consumían cosas dulces, la gente pasaba con sus chismes por las casas de sus vecinos y recogían allí todo tipo de mermeladas típicas. Hasta el Sábado Santo se volvía

a cocinar y se comía carne, en una celebración que congregaba, a orillas del Ranchería, a toda la comunidad y a miembros de comunidades aledañas. Todos se reunían el sábado “*p’a quebra’ la olla*”.

Se hacía chicha, que la chicha era mazamorra de maíz pagado, de mazamorra quitumbe, que era el afrecho que uno le sacaba al maíz; ese afrecho uno lo colaba y sacaba esa mazamorra. Comía uno bollo; los bollos los hacía uno por ejemplo el lunes, ya ese poco e’ bollo, ese era para comer uno, porque no podía cortar nada¹⁰. Entonces comía pesca’o, más pesca’o porque carne tampoco, un jueves o viernes santo no se comía carne. Se comía carne el sábado, ahí hacía uno un sancocho, de cualquier cosa, de gana’o, de cerdo, de gallina, de lo que uno tuviera, hacía, se hacían paseos a los arroyos, al río, esas eran las cosas, a eso se le decía los Sábados de Gloria (E. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

Esther Melania Guerra, madre de Esbelta complementa el relato de su hija señalando que:

El Sábado de Gloria, mataban el diablo en la mañana, se hacían unos tiros por alto con unos chopos¹¹; porque es que como ya el diablo estaba suelto, ya había que matar el diablo. Había que matar al diablo porque ya Jesucristo era la resurrección. Mi papá tenía una escopeta y en la madrugada se paraban a hacer tiro y gritaban: ‘cógelo que va vivo’ y le hacía el otro el tiro el que estaba adelante (Comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Además de la preparación especial de las comidas, la gente buscaba el licor para la celebración, y hasta entrada la década del

¹⁰ No se usaban cuchillos, es decir, no se cortaban o rebanaban alimentos, porque era según la tradición popular de la Costa Caribe, cortar el cuerpo de Jesucristo.

¹¹ ‘Chopos’, armas de fabricación casera.

setenta la gente celebraba con chirrinchi, poco a poco se fue tomando más whisky contrabandeado. También se salía en busca del ramo de olivo santo, para poner una cruz en la puerta de la casa, cosa que se hacía en compañía de familiares y vecinos. En esta semana, se jugaba con mayor frecuencia a la 'cucurubaca', para esto la comunidad se reunía en el sitio del mismo nombre.

La cucurubaca era como un entretenimiento, yo recuerdo que solamente lo utilizábamos en Semana Santa, para mí es como algo sagrado, es una cosa religiosa. Consiste en una tabla con unos dientecitos, en los que aparecen diferentes valores, entonces uno tira dos balines. La idea es que el balín ingrese por el diente, y ahí suma puntos, de acuerdo al valor del diente por el que entró. Entonces es que los contrincantes tenían que tratar de superar a los demás para ganar. La caza era de \$100, de acuerdo a cómo estaba corriendo la moneda (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).



JUEGO DE LA 'CUCURUBACA'.

Durante la Semana Santa también se realizaba el ‘bautizo de muñecas’ y se hacía el ‘compadrazgo de cabuyita’.

Las muñecas para los bautizos las fabricaba la señora Natividad Ramírez, ella se encargaban de hacer esas muñecas. El señor Esmidio Pinto era el que hacía las veces del cura para bautizar las muñecas. Esos compadres se respetaban como si fueran compadres de sacramento y se llamaban compadres, era mi compadre para el bautizo de las muñecas, esas eran las muñecas que nosotros usábamos (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Los compadres de cabuyita, era que nos poníamos a jugar y decíamos, vamos a jugar a la cabuyita, entonces agarrábamos una pitica, que es la misma cabuyita, entonces uno la doblaba y cada uno agarraba un extremo de la cabuyita, entonces ya después todos tiraban y si yo quedaba amarraditta con usted, ya usted era mi compadre de cabuyita (E. M. Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

Tras la llegada de la empresa minera, las condiciones de vida de muchos rocheros se transformaron radicalmente. Algunos de ellos se fueron a vivir a poblaciones más grandes, lo que significó una modificación profunda de sus relaciones comunitarias. La expansión de la minería en La Guajira limitó las formas en que las familias de la región vivenciaban sus fiestas; para algunos es necesario mantener vivas sus tradiciones, a pesar de que rocheras y rocheros se encuentren en nuevos contextos, para otros las actuales circunstancias implican la pérdida irremediable de sus costumbres.

Vea yo creo que poco a poco [se ha ido perdiendo la tradición], porque mire que uno lo que veía para allá era más que todo pura carne de monte y lo que cosechaban ahí mismo; pero ahora ya casi no se encuentra criollo como decía uno. Uno por allá consumía mucho el cauquero, el conejo, comidas así, la carne salada. Ahora todo es congelado y para conseguir carne de cau-



ESBELTA ARREGOCÉS MUESTRA LA MUÑECA QUE FABRICÓ PARA REALIZARLE SU BAUTIZO EN SEMANA SANTA.



JUGANDO A LOS 'COMPADRES DE CABUYITA'.

quero, poco. Allá comía uno mucho la leche, leche criolla, no es como ahora que usted compra un litro de leche y la mitad es agua, cuando eso uno se la tomaba pura. Huevos criollos, la gallina criolla, o sea que la alimentación era muy diferente (E. M. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 7).

Las Fiestas de Mayo

En el mes de mayo el pueblo rochero celebraba sus fiestas patronales, consagradas a de un tiempo para acá a San Isidro Labrador. Estas festividades se realizaban desde la década del ochenta y tienen su origen en una celebración que se denominaba ‘velorio’, es decir que las Fiestas de Mayo se llevaban a cabo incluso antes de que San Isidro se convirtiera en el patrono de la comunidad. En este sentido históricamente se han realizado agasajos convocados por familias del pueblo, como una manera de agradecer los favores recibidos por las diferentes figuras consideradas milagrosas. En principio los velorios se dirigían a la Cruz de Mayo, con el tiempo su lugar fue ocupado por la Virgen de Fátima. Más allá de la imagen utilizada, lo relevante de estos velorios era el cumplimiento de una promesa considerada como sagrada.

Antes de las fiestas de San Isidro había era la de la Cruz de Mayo, pero porque le ofrecían fiestas. Eso era una crucecita así pintada de rojo, eso era lo que festejábamos. Entonces, se le ofrecía una fiesta a la Cruz de Mayo e iba a Manantial y la traía, porque allí era de donde venía. Los dueños la tenían era allá. Se enfermaba una persona y por ejemplo le decían: ‘Ay, cruz de Mayo, siempre y cuando yo me sane, yo te hago una fiesta tal día’, el tres de mayo que ese era el día. Entonces acá se hacía la fiesta, muy buena, para qué. Lo que se hacía era beber mucho ron y bailar. Comer buen chivo. A esa ofrenda le decían velorio, por el ofrecimiento, porque eso era lo que hacían, un velorio. Una vez le ofrecieron un velorio a la abuela mía, a Tranquilina Arregocés, y ya no se lo iban a hacer, dijeron ya no se le puede hacer velorio y la vieja recayó, enferma, enferma, entonces hay que ir a buscarla. Fue la difunta Trinidad con otras dos a traer la Cruz de Mayo de Manantial. Se hacían fiestas claro, era una fiesta y había invitados especiales, eso venía gente de Manantial, de Tabaco, de Patilla, de toda esa gente al velorio (M. R. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Para poder hacer el velorio en Roche con la Cruz de Mayo, había que pedirla en alquiler a una mujer de Manantial. Sin embargo como la cruz tenía su dueña y a veces no se podía transportar hasta Roche, la gente comenzó a pedir prestada a la Virgen de Fátima para seguir realizando los velorios. En Manantial el 13 de mayo se celebraban las Fiestas de la Virgen de Fátima, un festejo que convocaba a toda la región, afianzando los lazos construidos a partir de las historias comunes de las comunidades, así como de las extensas redes familiares.

Las fiestas en Manantial se hacían el 13 de Mayo, recuerdo que festejábamos a la Virgen de Fátima. ¡Era una belleza, una belleza!. Y eso el caserío de Tabaco, Albania, que era caserío; Manantial, Roche, Patilla, se unían todos en Manantial. A beber, a bailar, música, viento de 'Faustino Pitre' de Fonseca, que era el que nos iba a tocar a esas fiestas allá. Si había fiesta en Patilla hacíamos entonces el traslado para Patilla, el mismo personal, los mismos que le mencioné. Si había en Tabaco, a Tabaco íbamos a dar. Era una vida muy sabrosa. En el tiempo que yo estuve por allá en esas cuestiones, lo recuerdo como actual, no llegó a haber una persona golpeada o a haber matado a una persona en ese tiempo, no, todo era armonía (F. A. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 9).

Luego del proceso de expropiación de Manantial por cuenta de las actividades mineras en la zona, las fiestas de la Virgen de Fátima quedaron atrás y se inició la celebración de las fiestas patronales de San Isidro Labrador. Según el señor Máximo Román, empezaron a realizarse con la llegada del Santo al pueblo en el año 1980.

San Isidro se celebraba el 15 de mayo. Lo trajeron de patrono ahí, porque en Roche no había patrono. Denires Núñez fue la que le regaló el San Isidro a Roche. Ella vive acá, ella está en Barrancas. Ella es una política, ella fue alcaldesa ahí. Eso fue más o menos como en el ochenta. El 13 de mayo es la de la

virgen de Fátima era en Manantial, las que eran en Roche eran las de San Isidro. Llegaba gente de todas partes de Oreganal, de todas partes, de todos los pueblecitos; cuando oían decir: 'viene el 13 de mayo', 'viene el 15 de mayo'. Eso se llenaba de gente. Eran unas fiestas muy bonitas (M. R. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 20).

Las profesoras de Roche, Eneris y María Helena, se encargaban de organizar actividades y motivar a la comunidad para que participara en las fiestas de San Isidro y las instalaciones de la escuela se convertían en el espacio para poner el altar y congregar a la comunidad.

Se escogió ese santo porque las personas de Roche eran agricultores, labradores; entonces por eso se llevó ese Santo a Roche y se empezó a rendir sus tributos. Al principio se hacían dramatizaciones; se hacían intercambios de juegos con las otras comunidades; se hacía la guacherna, o sea el baile popular. El mejor fruto de las cosechas que se tenía se agarraba y se llevaba al altar del santo y se colocaban ahí, y esos frutos se los llevaban los visitantes, los que llegaban. Personas que tenían fincas alrededor también contribuían con las fiestas llevando chivo, llevaban sus pedazos de queso, agradeciéndole a su patrono y eso se lo llevaban los visitantes ahí. Se brindaba una comida para todas las personas que llegaban ahí, se presentaban diferentes números con los juegos tradicionales, como era el concurso de dominó, el concurso del huevo en la cuchara, que salías con un huevo en la cuchara. Los niños jugaban el trompo, ahí tenían diferentes juegos y con esos juegos hacían competencias en las fiestas patronales (E. Molina, comunicación personal, 2013, septiembre 19).



FIESTAS DE SAN ISIDRO REALIZADAS EN EL COLEGIO DE ROCHE.

Cuentan además que al santo se le escondía la pala como para presionarlo para que hiciera llover, porque un campesino sin herramientas no puede trabajar.

Carmen Ditta, hoy reasentada en Nuevo Roche, explica que además del altar, personajes como ‘La Mami’ (Osiris Molina Ramírez), se encargaban de decorar el pueblo y adecuar los chinchorros para los que llegaban. “*Esas fiestas yo las hallaba como más reales, no como ahora en Nuevo Roche que se ponen flores y ya, eso es todo*”. Los cambios en la vida de los rocheros, también se perciben en las fiestas patronales.

Aquí la gente si viene más seguido [a Nuevo Roche] aquí en la vía es mejor, porque están los pueblos, los cantantes vienen

más aquí ahora. Pero para mí, las hacía uno mejor allá, yo creo que quedaba mejor allá. Porque siempre estábamos toda la comunidad nativa de Roche. Allá hacíamos conciertos, llevábamos músicos y picós¹², yo era una de las organizadoras de la fiesta. Nosotros mandando las tarjetas, haciendo rifas y comprando con lo de uno también para vender y financiaba la música, a veces nos colaboraban, no siempre, la Alcaldía de Barrancas (C. Ditta, comunicación personal, 2013, octubre 10).

Los carnavales de febrero

Otra de las celebraciones eran los carnavales de febrero. Doña Esther Melania, recordaba con felicidad y picardía estas fiestas a las asistía todo el pueblo, que bailaba, bebía, se tiraba maicena, de manera similar a lo que sucede en otras regiones del país. Además se elaboraban gorros y disfraces, y se hacía el baño en el charco.

Tradicionalmente lo que se usaba eran unos gorros que se hacían de papel cometa. Los fabricaban ellos mismos, el que lo quería hacer, compraba un sombrero de pajita y lo dibujaba, le ponía sus papeles se los pegaba con almidón e iban pegando y hacían su gorro, eso no tenía ciencia. Los hacían en cartulina y los forraban con papel cometa con coloridos diferentes, como hacer un barrilete hoy en día. [...] La gente hacía un charco de lodo, al que pasaba por ahí lo iban agarrando y echando al charco. Si iba bien vestido y no quería que lo bañaran, tenía que pagar plata para no mojarse, si no pagaba lo mojaban, fuera quien fuera, porque eso era un día que el que salía a la calle era porque quería que lo mojaran (E. M. Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

¹² 'pico', también llamado 'picop', proviene de la palabra en inglés 'pick up', se usa en la Costa Caribe colombiana para referirse a grandes sistemas de sonido.



SAN ISIDRO EN EL ACTUALMENTE ABANDONADO COLEGIO DE ROCHE. ESTE SAN ISIDRO LO REGALÓ EL CERREJÓN.

También en los bailes, no solo en carnavales, se hacía ‘el galanteo’, es decir el coqueteo de los hombres con las muchachas de Roche con las que pretendían congraciarse. Uno de los galanteos más recordados en Roche consistía en lanzar menticol¹³ al aire mientras se bailaba, con el fin de refrescar a la pareja.

Anteriormente, ¿sabe qué hacíamos? Por ejemplo la dueña de la fiesta, compraba polvitos, había unas papeleticas, polvos, pintalabios, pintañas, colonias, cepillo. Entonces uno bailando, cuando ya se terminaba la pieza, cogía al parejo y lo llevaba para que le regalara algo o dulces. Eso al día siguiente era una bolsona que

¹³ Marca de un tipo de colonia refrescante elaborada con agua y alcohol etílico.

uno no sabía qué tenía, de lo que uno le quitaba a los parejos (E. Arregocés, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

A esta práctica, que regulaba las relaciones entre hombres y mujeres, se sumaban: ‘pedir las muchachas prestadas’, y el ‘barato’. La primera se refiere a que hombres, que gozaban de cierto respeto pedían permiso a la madre de la, o, las muchachas para que fueran a la fiesta. El señor Francisco Ramírez, ‘Franco Pérez’; con sus amigos Fidel Guerra; y Víctor Molina, ‘Quichi’, eran conocidos como los encargados de esta tarea:

S. Arregocés. – *Nos han dicho que usted era una de las personas encargadas de pedir la pareja prestada para la fiesta...*

F. Ramírez. – *Sí se podía... En ese tiempo había un respeto. Uno llegaba... y le decía a aquella señora que la encontraba sentada fumándose un Tabaco: ‘Oiga, tía, yo necesito que me preste su hija porque vamos a poner un baile’. [Ella respondía]: ‘¿quiénes están ahí?’ – ‘Que está fulano, que está perencejo que está suta-nejo’, ‘Bueno, se la voy a prestar hasta las 12 de la noche, hasta las 11’. Esa era una hora que ella citaba y mientras estaban esas niñas allá, estaban ellas [(las mamás)] sentadas esperando esas niñas. O sino se iban, había en ese tiempo una tradición de que se iban para donde estaba la fiesta...*

Liliana Múnera. – *¿Las mamás?*

F. R. – *Las mamás. Y si habían 10 muchachas bailando, uno hacía brindis de gaseosa, de tales... y si habían 10, le tocaba al señor: “Deme 10 gaseosas ahí”, y se le entregaba una gaseosa a cada muchacha. Y las madres iban recogiendo, y había mamás que tenían dos muchachas, tres hijas ahí y se llevaban 30 o 40... y cuando era dulce la misma cosa, llevaban unas bandejas de dulce...*

Victor Molina. – *De almojobanas.*

F. R. – *Porque eso era como obligación. Ahí no había distinto de porque usted no quisiera... no nos hablaríamos usted y yo con la muchacha, iba a pedir 9 gaseosas y a dejarla a usted, no, no... las 10 porque estaba ahí la otra muchacha.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 9)



FIDEL GUERRA Y VICTOR 'QUICHI' MOLINA.

Años más tarde eran las mismas dueñas de las fiestas, las que solicitaban a las madres que dejaran ir a sus hijas a bailar. Esto para garantizar el éxito de la fiesta, porque *“un baile sin mujeres no era baile, y era sagrado ir emparejado”*, así mismo la dueña de la fiesta se encargaba de regresar a las jóvenes a su casa.

Por su lado, ‘el barato’, hacía parte del mismo sistema de comportamiento, consistía en que cuando una pareja estaba bailando y si alguien más quería bailar con la muchacha, pedía ‘el barato’. El barato era, según la definición de Rogelio Ustate, *“porque no costaba plata, era cederle, pedirle el favor y darle la pareja”*.

Evelis Guerra.– *El barato era que uno iba bailando con el paraje y si el señor quería bailar conmigo, se paraba y le decía al otro que le permita la pareja, entonces el señor se lo pedía a cualquier persona que estuviera en el baile y quería bailar.*

R. Ustate.– *Uno como hombre, podía estar bailando hasta con la novia, pero era sagrado que usted no iba a despreciar a ese señor que le pedía el barato, había que bailar con esa persona joven, viejo, como fuera.*

(Comunicación personal, 2013, octubre 7)

Músicos, picoteros y decimeros estimulaban la alegría de estas parejas acompañados de las comidas y las bebidas, para hacer de cada fiesta un evento especial. Hasta los 80 las celebraciones se amenizaban con un acordeonero de la región que llegaba en caballo o en burro o que era de la misma comunidad, que en el mejor de los casos acompañaban sus interpretaciones con un cajero.

Luis Vicente llegó a tener un conjunto y lo llamaban para que tocaran. A Casimiro lo utilizaban en el momento que por ejemplo cuando está uno aquí en su casa, está tomando, entonces alguien decía: 'no, vámonos para la casa de Casimiro a que toque la caja'. Iban y lo buscaban y él al son de la música, pues uno se alegraba al son de la caja de él, no era música sino al son de la caja de él, porque él era cajero. Era acompañamiento, porque nada más era para él hacer bulla ahí en la caja, sin nada de instrumentos musicales (O. Arregocés Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

Aunque era música muy sencilla, según Esther Guerra, “los discos eran buenos, uno lo sentía bien en ese entonces porque no había otra música, lo que había era acordeón”. Otros rocheros alcanzaron a disfrutar de las celebraciones con los primeros picós, que eran unas radiolas compradas por algunos miembros de la comunidad en sus viajes y, quienes, las alquilaban por horas durante las fiestas.



ESTHER MELANIA GUERRA.

Como la gente no tenía reloj, entonces se marcaba la hora con un lapicero, por discos, veinte discos en una hora. Iban rayando cuando sonaba, al llegarse los veinte discos decían: 'Se acabó la hora que mandó fulano de tal'. Los bailadores mandaban la hora, cada uno mandaba, el que quería y tenía. Y él les daba para

tener su clientela y le decían '¿oiga puede tocar?' 'Sí claro'. El picotero ponía la música. Por ejemplo, tu le decías 'póngame algo de los Zuleta' y el picó las tenía... Enrique Díaz y Nafer Durán, los Zuleta, ya vino después... Juancho Polo. Es que si yo estaba en el baile podía pedir y ninguno se ponía guapo, pedía y pedía el otro y todo el mundo pedía porque todo el mundo mandaba y el otro en la mía también podía hacer lo mismo (R. Ramírez, comunicación personal, 2014, abril 3).

Velorios y cementerios

Las ceremonias y ritos de funerarios eran tan importantes como las fiestas de regocijo. Los actos fúnebres en Roche implicaban una distribución de las tareas necesaria para la adecuada celebración de los mismos entre los miembros de la comunidad. Antes de que se dispusiera de un espacio apropiado para enterrar a los muertos en el pueblo, un grupo de hombres llevaban los cuerpos al cementerio de Manantial; mientras unos iban por el cajón hasta Calabacito, otros iban a buscar las prendas de vestir apropiadas para el difunto. La señora Esther recuerda cómo se desarrollaban los actos fúnebres recién se construyó el cementerio.

En Calabacito¹⁴ estaba un señor que hacía ataúdes. Lo que no me voy a acordar es el nombre del señor, él hacía ataúdes, iban a Calabacito, mandaban a hacer un ataúd, se pasaban todo el día ahí esperándolo [...] llevaban al que se moría a Manantial porque por ahí en ese entonces ahí quedaba el único cementerio que había [...] iban los hombres que iban a cargar el muerto, nada más los hombres. La familia no, en ese entonces no se usaba eso. Familia iba si había hombre, si iba hombre sí. Se lo llevaban en hombro [...] Ya en la época en que se hizo el cementerio yo podía haber tenido como 20 años

¹⁴ Nombre del corregimiento que hoy corresponde al municipio de Albania.

por ahí. Entonces los velorios los hacían con un altar, tenían un telón, le ponían una cruz, le ponían una mesa con 4 velas, hechas de cebo de ganado. Esas velas las hacían todas y las echaban en agua para que no se derritieran, las echaban en una ponchera abajo de la mesa... Eran los velorios decentes por el motivo de que no había bulla, no jugaban un juego, no hacían nada, nada más era repartir tinto, tabaco y cigarrillo para que fumaran. Y todas las noches el que iba, duraba solo un rato, porque tampoco era que amanecían, en principio no amanecían. Lo único era que la mesa no la dejaban sola, tenía que dormir alguien en la sala. Pero entonces no podían barrer en todos esos nueve días, no podían estar barriendo, porque era malo para el muerto, porque era echando el muerto. El día que se acababa esa luz, buscaban una señora que rezara, levantaban ese telón, el altar.

En ese entonces las flores eran nada más para los angelitos, los niños. Como no tenían pecado, entonces tenían que estar en un lugar virgen, un lugar que fuera santo, porque no podían entrar al cementerio, porque eran unos ángeles. Había que echarles agua. No se les hacía nueve días. Y los velorios no se les prendía velas, lo llevaban era unos niñitos que les ponían era florecitas. Por ejemplo yo tenía un niño, moría y todo el mundo que llegaba le ponía flores, pero a los grandes no. A los grandes no les llevaban flores. Todo el mundo estaba de ropa de luto, no es como ahora. Anteriormente la comida era para el que viniera de afuera. Ahora no porque ahora hasta los mismos del pueblo van a comer al velorio (E. M. Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

Alrededor de la despedida de los seres queridos se fueron activando redes de solidaridad que convirtieron los velorios en una práctica comunitaria. Aunque con el tiempo fueron cambiando, la comunidad encontró en el acompañamiento un motivo para el reencuentro y el apoyo mutuo. Melva hace un recuento de lo que se fue haciendo costumbre a medida que pasaron los años.

En un velorio toda la gente amanecía acompañando altares y haciendo comida, llorando la gente y de todos los pueblos la gente estaba ahí acompañando. Todavía pasa con un rochero, que donde quiera que sepan, ahí viene a acompañar a llorar y como siempre, somos una misma familia. En los velorios de por acá se reparte mucha comida, los hombres jugando, bebiendo alrededor, acompañando el café, la comida. El uno le lleva una cosa, el otro otra, nunca fallan. Las personas de acá ayudaban con cosas, por ejemplo cuando alguien se moría, así estuviera el río crecido iban a donde fuera, 'vaya a avisar a tal parte que se murió fulano', a donde fuera.

Había personas que teñían la ropa, ponían a quemar con la concha de plátano, de guineo y eso, el divi divi también lo agarraban para poder ponerle el color negro a los trapitos negros que uno tenía para poder guardar luto. Todo el mundo tenía el pelo negro, porque entre otras cosas, el orejero lo cogían también para pintarse el cabello, porque el cabello se le daba un color negro. Los hombres se ponían un botón negro o una cintica para significar que tenían luto.

Al muerto le ponían una mortaja que la gente mandaba a hacer para que cuando se muriera se lo pusieran. El de la mujer era un vestido largo blanco, como un vestido de novia, porque lo adornaban con adornos que eran bonitos. El de hombre era de blanco, camisa, saco y corbata.

La gente hacía el 'resquebrajo' que era como un gorgoreo, un llanto gritado, requebrado, eso era gritado, todo el mundo lloraba, eso era el llanto. Era llorado tendido. Todo el mundo lo hacía, el que no lloraba era porque no sentía lágrimas. Había hombres que lloraban. Recuerdo que Raúl Díaz lloraba como una mujer. Todo el que daba un pésame ese era el sonido que soltaba. Esa era la forma de darle el pésame.

Manuel Luna era el carpintero. El hacía los cajones. Siempre usaban sus cajones o los salían a buscar al pueblo como sea, en hamaca, pero eso lo buscaban. Salían a Manantial y agarraban bus ahí para Maicao o para Hatonuevo o para alguna parte.



CEMENTERIO EN ROCHE, ESTADO ACTUAL.

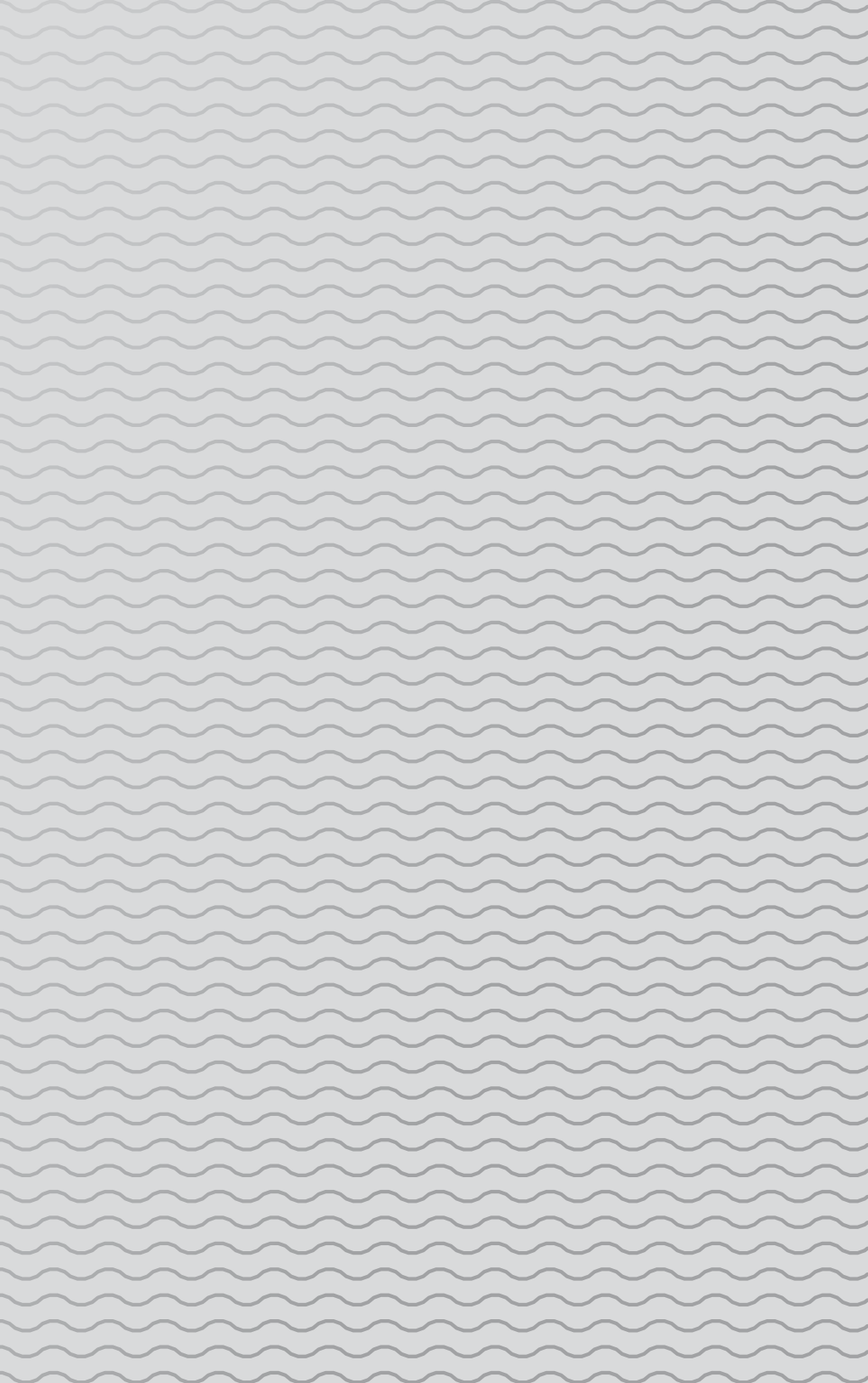
Se enterraba era en el suelo, por eso el cementerio de Roche, a la mayor parte de los que se murieron en Roche, hace muchos años, ellos están ahí abajo. No hay casi ni señal de donde están, porque las personas mayores que eran los que se acordaban todavía ya no están con vida tampoco. La señal era una cruz, pero es que el palo se pudre no había cemento cuando eso, nada (M. Duarte, comunicación personal, 2013, octubre 10).

Una vez se hizo el cementerio en Roche, este se convirtió en un espacio sagrado, refugio de la memoria de los que hicieron parte de la comunidad y ya no están. Aunque su fecha de construcción no es exacta, los rocheros lo ubican alrededor de los años sesenta; tampoco es precisa la fecha de muerte de los difuntos cercanos, ni el lugar en el que están enterrados, el cementerio es un espacio que se protege colectivamente y es por tanto, uno de los principales ejes de controversia entre la comunidad y el Cerrejón. La gente se resiste a trasladarse hacia las zonas de reasentamiento sin los restos de sus seres queridos.

Los velorios y los entierros son una oportunidad para el reencuentro, en que además se discuten acciones colectivas encaminadas a reclamar los derechos que les han sido vulnerados. Si bien es cierto que con la consolidación de la actividad minera y los procesos de reasentamiento, muchas de las tradiciones están cada vez menos presentes en la vida cotidiana de los rocheros, cuando regresan los que se han ido, para compartir con los que aún quedan, las prácticas tradicionales se reactivan, los lazos entre las personas reaparecen y el sentido de comunidad emerge nuevamente.



“En Roche no había pobres, ¡ahora sí!”



4

“En Roche no había pobres, ¡ahora sí!”

DURANTE LAS ÚLTIMAS TRES décadas, las huellas que ha dejado la minería en el territorio guajiro son imborrables. Hay una transformación evidente en su entorno que ha repercutido en las prácticas económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales de las comunidades de la zona, principalmente de aquella de influencia directa del proyecto extractivo. A esto se suma que la dinámica del mercado mundial ha implicado un aumento constante en la producción de carbón y por ende de la expansión del área de explotación. Dado lo anterior, cada vez es mayor la exacerbación de conflictos entre la empresa minera que explota el yacimiento del Cerrejón¹ y las comunidades en la zona concesionada; las cuales relacionan el inicio de actividades mineras con: rupturas comunitarias, deterioro de su entorno y transformación de los territorios prósperos y productivos que les han sido arrebatados a lo largo de treinta años de explotación.

Desde finales de la década de los setenta, periodo en que se iniciaron actividades mineras en La Guajira; ‘la mina’, Cerrejón o El Cerrejón, como se nombra comúnmente a la empresa carbonera,



¹ Hoy en manos de las empresas privadas del orden internacional Xtrata, BHP Billiton y Anglo American y denominada Carbones del Cerrejón Limited

ha buscado aumentar su producción para responder a la creciente demanda de carbón; ha presionado a las comunidades para conseguir la venta de casas, fincas y tierras en las comunidades de Roche, Tabaco, Manantial, Patilla, Chancleta, Las Casitas, Oreganal y Tamaquito, entre otras.



VISTA DE LA ZONA DE EXPLOTACIÓN DE CARBÓN EN EL CERREJÓN.



COMUNIDAD DE CHANQUETA, AÑO 2012.

La acción de la empresa se ha encaminado a negociar predios en forma individual con el mayor número posible de familias y, una vez reducido este, a plantear la necesidad del reasentamiento involuntario, propiciando así la desaparición de las comunidades. Las tierras de Roche, en otros tiempos caracterizadas por su vocación agrícola, pesquera y pecuaria; donde crecían plantas medicinales para todo tipo de enfermedades y secretos; cuya economía estaba fuertemente mediada por el trueque y la comercialización de productos entre familias y comunidades vecinas; han sido abandonadas por la contaminación y los procesos de compra de tierras.

‘La mina’ ingresó a Roche, generando confianza entre los dueños de las fincas de las que provenía buena parte de la alimentación que abastecía a esta y otras comunidades aledañas. Los funcionarios de la empresa invitaban a ‘beber’ a los poseedores y ocupantes de las tierras rocheras y le hacían favores a las familias: en tiempos de fiestas entregaban chivos y hielo; regalaban galones de gasolina o ACPM para cocinar; prestaban un carro para ir a buscar al cura ‘Josefo,’ de quien recuerdan que vivía adentro de ‘la mina’ y andaba armado; y apadrinaban a los niños de la comunidad.

Este acercamiento a la comunidad de Roche permitió la identificación de liderazgos y su cooptación, así como el despliegue de acciones paternalistas, favorecidas por el débil relacionamiento comunidad-Estado que predomina en la zona. A partir del supuesto de que los encadenamientos productivos y la inversión social de las regalías² solucionarán la situación de necesidades básicas insatisfechas de la zona, la institucionalidad local le ha transferido los objetivos de desarrollo a la empresa. Sin embargo, esta dinámica no ha contribuido a mejorar la situación económica y social de la población guajira, ni ha promovido la autonomía de los actores sociales.

² Esto no ha sucedido por diversos factores, uno de ellos es la incapacidad estatal en el control y fiscalización de los recursos naturales, así como sobre el recaudo y destino de los recursos de regalías, a lo que se suman altos niveles de corrupción. Las actividades extractivas generan pocos encadenamientos y el desarrollo de las mismas requiere de territorios vacíos, si están habitados es necesario despojar a sus habitantes.



INSTALACIONES DEL CERREJÓN JUNTO AL RÍO RANCHERÍA Y CONTRATISTAS DE 'LA MINA' EN LA COMUNIDAD DE ROCHE.

“Ellos sabían cómo pensaba cada persona, y cómo actuaba cada persona, porque ellos vivían dentro de las comunidades”, cuenta Samuel Arregocés, joven líder de Roche y de Tabaco, también desaparecida por causa de la minería. Estas estrategias le facilitaron a la empresa un rápido proceso de privatización del territorio. Desde la instalación en Tabaco de un campamento en 1975, la empresa irrumpió en la cotidianidad de la gente, con personal de fuera de

la región y maquinaria para iniciar la explotación del carbón. Un inmenso cráter se abrió en la tierra, para que hacia 1984 se hiciera el primer cargue en tren de carbón guajiro, a pesar de la evidente afectación del agua, aire y suelos.

En este contexto, han surgido y se han profundizado los conflictos por el agua, en una región con alta tendencia a la desertificación como La Guajira y dónde la población enfrenta dificultades para acceder a la misma. La presencia de la empresa en la zona ha implicado la contaminación del río Ranchería y otros arroyos, a donde fueron a parar los residuos de la explotación minera y de los campamentos de la empresa. Diariamente, 17 mil metros cúbicos de agua son utilizados solo para disminuir el polvillo generado en su transporte; grandes volúmenes adicionales se utilizan para separar los desechos del carbón y regarlo para evitar que haga combustión³. La contaminación del aire se ha generado por las excavaciones, voladuras, cargue y transporte del carbón. Grandes extensiones de tierra se convirtieron en botaderos de material estéril, cuya remoción es necesaria para la extracción del carbón; vías para el acceso de trabajadores y maquinarias y para la salida de la producción carbonera. En el municipio de Albania, donde prevalecían verdes extensiones de tierras, trupillos, cardones, tunas y palmas de sahará, se erige la ciudadela de Cerrejón para los funcionarios de alto rango, con redes para el suministro de servicios de energía y agua; imponente e inaccesible para la mayoría de los guajiros.

Una tras otra, las comunidades de la zona de influencia del proyecto minero han ido desapareciendo, hasta terminar casi que en el vaciamiento del territorio. Manantial en 1985 y Oreganal en 1992, fueron expropiaciones silenciosas con fuertes repercusiones y ruptura de lazos comunitarios. Tabaco en 2001 sufrió un desalojo emblemático que generó una importante movilización de

³ El rápido deterioro del agua en la zona ha sido tan evidente, que ya desde 1991 Intercor tuvo que poner en marcha programas de Recuperación y Protección de toda la cuenca del Río Ranchería.



**CARRO TANQUE DEL CERREJÓN REGANDO CARRETERAS
PARA DISMINUIR POLVILLO DEL CARBÓN.**

actores locales, nacionales e internacionales. La violencia con que se realizó infundió temor sobre una posible expropiación entre la gente que quedaba aún en esta zona; mientras tanto, Roche se seguía fragmentando.

Al igual que Patilla y Chancleta, la comunidad de Roche fue incluida en el programa de reasentamiento involuntario, a través del cual Cerrejón debía mitigar los impactos de la explotación. Sin embargo, se señala que los reasentamientos no se han realizado según los estándares internacionales y son objeto de denuncias y cuestionamientos por parte de diversos actores. La empresa ha logrado el traslado de las familias a través de negociaciones individuales, más no con el conjunto de las comunidades a las

que les reconozca su estatus de sujetos colectivos⁴. La cooptación de líderes y las rupturas comunitarias han marcado estos procesos de negociación.

Las comunidades denuncian el incumplimiento de los acuerdos que las llevaron a acceder al reasentamiento, tales como acompañamiento en el desarrollo de proyectos productivos, subsidios y, garantías educativas y laborales. Un fuerte desequilibrio de poderes, marca la relación entre comunidades, familias y empresa minera, dentro del esquema en que se han adelantado las mencionadas negociaciones.

Las instituciones públicas en la zona tienden a favorecer la inversión privada en el territorio y la generación de mayores ganancias y beneficios para las empresas, alejándose de su función de garantizar la realización de los derechos de las personas, en particular de aquellas comunidades o grupos sociales más vulnerables. En lo que respecta a la institucionalidad local, la comunidad de Roche afirma que no ha existido ningún tipo de acompañamiento en la interlocución con la empresa, ni de monitoreo al cumplimiento de los compromisos de las empresas.

Los rocheros hoy se encuentran dispersos por el Caribe Colombiano e incluso en Venezuela, divididos entre: quienes vendieron hace muchos años y salieron de Roche sin recibir una compensación justa por parte de 'la mina'; quienes fueron reconocidos en el censo realizado por la empresa y por tanto hicieron parte del proceso de reasentamiento en Nuevo Roche; y, finalmente, quienes han demandado mejores condiciones para salir del territorio, entre los que están, ocho familias que hasta el año 2014 empezaron su reasentamiento y otros tantos propietarios de fincas que aún esperan que su salida no signifique el fin de sus proyectos de vida campesina.

Hoy, fuera de su territorio, la plena realización de los derechos económicos, sociales y culturales de la comunidad de Roche, sigue pendiente. Esta situación, sin embargo, ha potenciado el reclamo

⁴ Excepto el caso de Tamaquito.

de las comunidades frente al despojo y el desplazamiento; la comunidad se resiste a la imposición por parte de la empresa y la institucionalidad de referentes de desarrollo, productividad y calidad de vida mediante los cuales se intenta borrar el sentido colectivo y la identidad cultural que han construido por muchos años.

Como señala Joe Arregocés, presidente de la Junta de Acción Comunal de Roche y parte de las ocho familias en resistencia hasta 2014, las restricciones y los controles sobre la cotidianidad de los rocheros ejercidos por la empresa repercuten en *“que la cultura se borre, se extinga o se limite su ejercicio; se esconde o se burla incluso la procedencia para que la persona sienta en vez de orgullo, vergüenza, pena de practicar su cultura propia, ancestral. Tanto así que las nuevas generaciones no tienen una inclinación hacia conocer, a practicar esa cultura ancestral”* (Comunicación personal, 2013, diciembre 2).

La alegría, la solidaridad, mezcladas con la tranquilidad de vivir en familia, se fueron transformando en sensaciones de abandono, soledad, temor e impotencia. El desarraigo y la nostalgia por el Roche construido, irrumpido, transformado y que se tuvo que dejar atrás, hace que sea cada vez más fuerte el anhelo de levantarse de nuevo como una comunidad que se autogobierna, define iniciativas y proyectos y confronta las decisiones sobre su propio destino, independientemente del lugar en que se encuentre su gente. Las familias rocheras viven ancladas a los lazos familiares, las historias de sus personajes, los compadrazgos de cabuyita, los bautizos de muñecas, los recuerdos de bailes, fiestas y rituales. La gente de Roche vive con la añoranza de integrar sus actuales condiciones de vida, con formas tradicionales de organización al interior de la comunidad y de relación entre las comunidades y con su entorno.

Si no vende, ¡Le expropiamos! Los que salieron hace tiempo.⁵

Roberto Ramírez Díaz nació en Roche en el año 1951, es hijo de Cristina María Ramírez y Antonio Manuel Díaz, quienes hace muchos años se abandonaron, por lo cual la crianza de don Roberto, como le llamamos, quedó en manos de su mamá y su abuela.

Mi mamá era una mujer que nos crió, le gustaba mucho la agricultura, ella compraba maíz a la cosecha, ella por lo menos vendía la cerveza, salía a Ojo de Caro a comprarla en burro, yo la acompañaba, o cualquiera. A Ojo de Caro llegaba el bus. Ella salía por acá para Manantial y llegábamos a Roche con cerveza, ron, chirrinchi, todo eso lo vendía ella. Tenía el cerdo, el chivo, la gallina, tenía sus recetas, ella fue muy aspirante,



CRISTINA MARÍA RAMÍREZ,
MADRE DE ROBERTO.

la gente de antes y ella siempre decía: 'Hay que trabajar pa'l mañana'. Porque no sabía que se le podía presentar en ese tiempo, en los años adelante.

Don Roberto era el único varón de la casa, tiene un temperamento fuerte y por ser el varón asumió la responsabilidad del cuidado de sus cuatro hermanas desde pequeño. Su infancia la pasó toda en Roche junto a su madre y sus abuelos. A su abuelo casi no lo veía porque, como hombre, era el que se encargaba de los negocios y nunca permanecía en Roche.

⁵ Este relato da cuenta de la manera en que 'la mina' propició las primeras expulsiones de población en Roche y gira en torno a la historia de vida de don Roberto Ramírez. Se omiten las referencias de los fragmentos en los que se le cita textualmente, debido al recurrente uso de estas citas. Se incluyen en los caos en que se trate de fragmentos de entrevistas de otras rocheras y rocheros, que alimentan su relato.

Fue poco lo que estudié [...]. Hubo una maestra muy buena, la trasladaron a Manantial y mi mamá me mandó para allá. [Mi mamá] decía que tenía que educarme a mí porque yo era el varón, pero a mí no me gustaba, el colegio, poco; [...], yo le dije a mi mamá que no quería estudiar, que yo quería trabajar.

Luego de dejar la escuela, su vida transcurrió entre Roche, donde le ayudaba a su mamá y, las tierras de su abuelo en la Serranía del Perijá. Al ‘hacerse hombre’, don Roberto se consiguió unas tierras en Roche como producto del trabajo en fincas en Venezuela. Por lo general, trabajar en el país vecino constituía una importante fuente de recursos, mediante la cual los hombres rocheros en edad de trabajar, conseguían dinero suficiente para comprar tierras en su pueblo o hacerle mejoras a las que tenían. A su finca la llamó La Locura, así le decía la gente; “*era La Locura porque no había alambre, las tierras estaban en mal estado, eran tierras vírgenes*”, recuerda don Roberto. Esto no fue impedimento para que él las trabajara, y, en sus 50 hectáreas de tierra, desarrollara actividades agrícolas y ganaderas. Entre su casa en el casco de Roche y La Locura vivía don Roberto tranquilo antes de la llegada de ‘la mina’.



ROBERTO RAMÍREZ CAMINANDO EN LO QUE ERA LA LOCURA.

En la mente de don Roberto y del resto de los rocheros, está presente una ruptura de su cotidianidad, su vida se divide entre un antes y un después de Intercor (filial de la Exxon), luego de que en el año de 1976 se firmara el contrato de asociación por 33 años con Carbocol (Carbones de Colombia S.A.). Con este contrato se daba vía libre a la exploración, explotación y exportación de la reserva carbonífera del Cerrejón, comprendida por 69.000 hectáreas. Las comunidades de Roche, Manantial, Patilla, Chancleta y Tamaquito, entre otras, se ubicaban dentro de esta zona en la que comenzaron a verse contratistas y funcionarios de ‘la mina’ con mayor frecuencia.

También recuerda nombres de personajes como Fabio Esteban, Julio César de la Pava y Bernardo, ‘Nano’ León; quienes fueron los primeros funcionarios de la empresa minera que se encargaron de establecer lazos con la comunidad. Ellos informaban a la gente expectante acerca de los beneficios laborales y sociales que dicha llegada acarrearía.

La compañía llegó a hacer el estudio y yo por el movimiento que había, solicité trabajo y me dieron de camarero⁶, pero yo no quería de ese, yo quería de ayudante de taladro, pero no había. Entonces me tocó de camarero y a mí me gustaba hacer las cosas bien, entonces ahí vino la amistad con Julio Cesar de la Pava, que era el superintendente de Cerrejón.

A medida que Fabio Esteban, Nano León y Julio César se acercaban a las familias rocheras para establecer lazos con ellas, también les recomendaban vender pronto sus predios; “*ya la mina no iba a seguir pagando más sino que tenía que venderle obligá’o, o de no, le expropiamos*” (F. Ustate, comunicación personal, 2013, octubre 8). Fidencio Valentín, quien vivía con su papá en una finca a orillas del Ranchería, asegura que bajo estas amenazas su papá

⁶ Camarero hace referencia a la persona que se encargaba de arreglar las camas en los campamentos de la empresa.

vendió a la empresa por un precio irrisorio y con la esperanza de que ‘la mina’ cumpliera con la promesa de que: *“en veinte años le damos un retroactivo”*. Ahora Fidencio dice con amargura: *“¿Y a [d]onde?, esa plata no ha llegado”*.

En 1985 hubo un conflicto en el pueblo que vinculó a la familia de don Roberto, razón por la cual tuvo que dejar Roche casi durante dos años, en los que estuvo en otras partes de La Guajira y en Venezuela. La empresa aprovechó este problema y le compró La Locura. Sin embargo Cristina María, su mamá, lo ataba a Roche y por eso regresaba de visita constantemente. Como Cristina María era muy estimada en Roche, ella se encargó de aclarar *“que con él no era el asunto”*. Pronto Roberto pudo regresar a vivir al pueblo, y a trabajar en Tamaquito, en una finca que tenía su mamá.

El pueblo estaba cambiando, la presencia de contratistas y funcionarios de ‘la mina’, así como el tránsito constante de taladros hacia Chancleta y Patilla deterioraban las fincas y tierras de Roche. La gente no tenía claridad acerca de lo que iba a suceder; la empresa inicialmente le proponía a los rocheros el *“alquiler de tierras [...] Ellos venían a usted y le pagaban por el daño que le hacían en la finca [...] Después ya al tiempo intentaron comprar, al año, a los meses, explica don Roberto.*

La instalación del campamento de Tabaco coincidió con la salida de mucha gente de Roche hacia otros lugares del Caribe, motivada por las expectativas de cambio de vida o ante la incertidumbre que generaba la llegada de la empresa. Además, familias enteras iban vendiendo algunas de sus tierras y fincas a la empresa, pero seguían viviendo en el casco urbano o se hacían a otras tierras en la zona, que les permitieran mantener sus prácticas rurales cotidianas. La comunidad de Roche parecía no tener límites geográficos, la prosperidad de sus tierras y la abundancia de sus recursos llevaba a pensar a los rocheros, que era un territorio inagotable. Recuerdan que, algunos más temprano que otros, se percataron de que inminentemente las cosas no iban a ser como antes.

A sus ochenta años, doña Esther Melania Guerra, nos relató la historia de su vida en Roche; en 1982 consideró que para salir



ODÍN ARREGOCES MUESTRA EL CUADRO QUE TIENE
PARA RECORDAR SU CASA EN ROCHE.

adelante junto a su esposo y diez de sus catorce hijos, debía partir a Cartagena donde vivió hasta el 2014. Como ella advertía *“Roche se estaba quedando solo, la gente se estaba yendo”* (Comunicación personal, 2013, septiembre 15). En aquel momento ella y su familia no tenían mayores recursos en Roche y con la llegada de ‘la mina’ su esposo no pudo seguir trabajando en la extracción de madera, pues las fincas donde lo hacía fueron compradas por la empresa. Así las cosas, quedarse en Roche no era favorable para su familia. Dieciséis años después de abandonar su comunidad natal, un funcionario de la empresa, le informó que su casa sería comprada por seis millones de pesos. La vida en la ciudad traía nuevos retos y demandas, sobrevivir con su familia no era fácil; a ello se sumaba el sinsabor de comprender que habían sido desplazados de Roche. Su hijo Odín reflexiona: *“La casa no la vendimos, a nosotros nos las quitaron, porque nosotros no le pusimos un precio a la casa de Roche. Sencillamente, ellos llegaron y dijeron: “Esto es lo que podemos*

dar por esto, y no hay de otra [...] Uno vende cuando le pone precio a su propiedad: 'Esto vale tanto' y el comprador decide si compra o no. [...] Por eso para mí es desplazamiento" (O. Arregocés Guerra, comunicación personal, 2013, septiembre 15).

Mientras doña Esther salía adelante en Cartagena, su hija Esilda junto a don Roberto, intentaban hacer su vida en Roche. Tras establecerse de nuevo allí, Roberto fue testigo de que en 1994, en medio de negociaciones individuales de predios por parte de la empresa, tuvo lugar una invasión. Gente que ya había vendido sus predios y había salido de Roche, otra proveniente de diversas partes de La Guajira, llegaban a construir casas con la esperanza de acceder a algún tipo de beneficio de la empresa. Esto dio lugar a que la compañía decidiera frenar la compra de predios. Como don Roberto ya había le vendido su finca, seguía trabajando en actividades agrícolas y ganaderas en la tierra de su mamá y vivía en su casa en el casco urbano de Roche.



**ROBERTO RAMÍREZ JUNTO A SU ESPOSA ESILDA ARREGOCÉS
EN ROCHE EN LA DÉCADA DEL NOVENTA.**

En 1995 el municipio de Barrancas, le designó como inspector de policía del asentamiento.

Como inspector de policía duré casi 6 años, ahí tenía que mantenerme, si cualquier cosa pasaba en la comunidad, tratar de arreglarla. Sí, yo quería trabajar para que le dieran agua a la comunidad, obras; que si el molino se dañaba, que si hacía falta la enfermera, que si no había profesor, esas son cosas que le competían al inspector.

Por ello don Roberto se convirtió en una figura importante de Roche; la cercanía con funcionarios de la empresa le permitió una relativa facilidad para plantear sus demandas y las de la comunidad rochera frente a 'la mina'; esta parecía la única opción de mejorar la situación socioeconómica en la zona y en la región, ya fuera por la posibilidad de emplearse en la empresa o por el acceso a los programas sociales que ofrecía. Un día en el año 97 don Roberto regresaba a Roche tras visitar a su mamá en Tamaquito; Julio Cesar de la Pava, quien había llegado hasta allí a saludarlo. Su charla terminó con la solicitud de don Roberto para que se reabrieran los procesos de negociación de predios. Días después en Barrancas se volvieron a encontrar y Julio César aseguró que después de hablar en la empresa, en lo que podían ayudarle "*era en la compra enseguida, de Roche [...] eran las casas porque las tierras ya casi todas se habían vendido, ese era el problema*", el caserío estaba quedando cercado.

Basilio Pinto, tío de Fidencio Valentín, asegura que después de que 'la mina' ganaba confianza entre la gente e iba avanzando en la compra de predios, "*ni un palo le dejaban cortar*" (Comunicación personal, 2013, octubre 8). La compra de tierras y fincas de Roche restringió el acceso a los recursos, impidiendo el tránsito a aquellos lugares de donde provenía buena parte de la alimentación, cercando comunidades enteras que quedaban rodeadas de predios de propiedad privada, bloqueando redes de apoyo construidas a lo largo de 300 años. Aun así, quedaban al menos 200 casas para ese entonces en el asentamiento. Don Roberto cuenta que ante el

ofrecimiento de compra del caserío por parte de la empresa, se fue a Roche a hablar con la gente.

Yo le dije a la gente, unos decían que no, otros decían que sí. Entonces cuando hacíamos las reuniones había cosas que no me gustaban. Entonces yo trataba de sacar el cuerpo, detenerme, pero él [(Julio César de la Pava)] me decía que si no era así entonces que ellos iban a hacer la expropiación. Como en ese entonces eran socias Intercor y Carbocol, que era el gobierno, entonces nos decían: ‘Si usted no quiere, entonces se le tira la toalla a Carbocol, para que ellos resuelvan el problema’. Ya uno sabiendo que en la constitución sí existe la expropiación, entonces ahí fue donde hubo los rumores, nosotros nos desesperamos de que hubiera la expropiación, que daban menos. Además de eso ya había ocurrido lo de Manantial, que ya había sido expropiado, los sacaron a la fuerza, entonces eso fueron cosas que fueron rebozando la copa.

En medio de estas tensiones, la negociación siguió adelante, Julio César les dijo que tenían que hacer un plano, don Roberto se puso al frente del proceso.

Yo vine al municipio, le pedí eso al municipio e hicimos eso. El municipio mandó a hacer ese plano. Todo tenía que salir, tenían que salir lotes, casas, todo lo que había en ese momento [...] Entonces ahí arrancó, hicimos un plano, en el plano sí estoy yo, está mi casa, ahí los tengo, los planos viejos que se hicieron en 1997.

La amistad de don Roberto con Julio César, le generaba la ilusión de tener ventajas en la negociación, la empresa había ofrecido tierras en comodato a unas pocas familias; a cambio de la venta inmediata de su casa, a don Roberto le ofrecieron una finca ganadera, el mejor comodato de la zona, ubicado en Patilla. Don Roberto se alejó temporalmente de la negociación y la empresa aprovechó la oportunidad:

Después que ya yo me salí, que me retiré de eso, El Cerrejón en compinche con el alcalde hicieron nuevos planos, porque la compañía dice que esos eran unos dibujitos, lo que hicimos nosotros, que era muy feo. Pero eso no era feo, lo decían buscando otra cosa, porque en el nuevo plano habían casas que ellos reubicaron, que no estaban construidas en ese tiempo, en el 97; y las que estaban en el 97 construidas, no estaban en el nuevo plano [...] entonces eso también es una burla para nosotros.

La empresa reinició la compra de predios sin claridad respecto a los planos, mientras don Roberto aceptó el comodato: “ellos alcanzaron a comprar algunas casas y ya después propusieron un comodato, a veces uno cree que los negocios son buenos y no son buenos”. En 1999 se dio inicio al contrato de comodato inmediatamente después de la venta de su casa. A su mamá le quedaba la finca por Tamaquito, frente a la cual la empresa no había ni ha manifestado intención de compra.

Siendo todavía inspector fue que me dieron el comodato, porque es que ellos siempre buscan la parte que les puede servir. Yo me dediqué al comodato, aunque yo era todavía inspector, pero me la pasaba de Roche a la finca [...] Yo estando ahí con el comodato pasaron muchas cosas. Ellos se reunían ahí con la gente, a veces los líderes no querían que nosotros estuviéramos en las reuniones, se acercaban a la familia de nosotros y entonces ellos decían que [nosotros] no éramos de ahí.

Muchas rupturas se generaron entre los comodatarios y quienes no recibieron incentivos adicionales por parte de ‘la mina’ para la venta de sus predios. Incluso hubo fuertes conflictos entre comodatarios, por obtener ventajas frente a los demás. Lavandero, como se llamaba la finca entregada a don Roberto, “era el mejor comodato que había”. Inicialmente, recuerda, “se la iban a dar a otro señor, pero me la dieron a mí, por la relación que yo tenía con Fabio Esteban y Julio César”. El cuidado y mantenimiento de la finca implicaba grandes esfuerzos de don Roberto.



DE IZQUIERDA A DERECHA ABAJO: DORIS 'CHINITO' AMAYA, ROBERTO RAMÍREZ, VISITANTE DE BARRANCAS, 'PADROTE' DUARTE. Y DE DERECHA A IZQUIERDA ARRIBA: TOMÁS PALMEZANO, 'EL INDIO' DUARTE, JOSÉ OROZCO (Q.E.P.D), TRABAJADOR DEL MAGDALENA, DAVID SARMIENTO, MIEMBRO DE CHANCLETA Y OLMER ARREGOCÉS.

Le metí mucha plata a la finca, había que limpiar la finca porque ellos me presionaban que si no la asistía me la quitaban. Pues usted sabe que yo pendiente de que no me la quitaran, me tocaba vender ganado para el sostenimiento de la finca que era como de doscientas y pico de hectáreas [...]

La mujer me decía: 'No le metas tanta plata a esa tierra, eso no es tuyo'. Y yo, nada [...] La empresa terminó metiendo a otro comodatario, entonces ahí también fue cambiando la situación.

Don Roberto había acordado con la empresa que Lavandero sería otorgada a término indefinido. Nunca pensó que en algún momento iba a tener que salirse de ahí. Esa finca tenía había sido expropiada a su anterior dueño, un señor de Hatonuevo, aunque después llegaron a un acuerdo, "cuatrocientos y pico de millones le dieron por eso".

Al transcurrir un poco más de 10 años, en 2010 'la mina' le pidió el comodato a don Roberto, quien dejó la tierra y se fue a Barrancas con su mujer y sus hijos, consciente de que haber cambiado su casa por el comodato lo había perjudicado, de que con engaños, la empresa al fin había logrado sacarlo de Roche. Sin perder la esperanza, todavía argumenta con firmeza que "la mina

tiene que responder por esta situación, por el engaño". En Barrancas, don Roberto comenzó a buscar la forma de reclamarle a la empresa por las afectaciones a Roche y exigirle un mecanismo para reparar los daños

Yo al ver que estaba sucediendo eso, de esas familias y que a nosotros nos habían sacado [...] yo me le acerqué a un abogado, y hablando con él y le explicaba; y él me dijo que la solución sería organizarnos. Nos organizamos como una asociación, Asoro-cheros, eso fue como en el 2010.

La Asociación de Nativos y Descendientes Desplazados del Caserío de Roche de Comunidades Campesinas y Afrocolombianas (Asoro-cheros), se creó buscando concretar propuestas para reivindicar su identidad y su territorio; así como, su autonomía y los derechos específicos que como sujetos étnicos, les han sido negados. Reconocerse como negros se convirtió en la vía para ejercer su participación política; poniendo en contraste las nuevas condiciones de vida con las prácticas que antes desarrollaban. Sin embargo, su capacidad de interlocución e incidencia era limitada:

Entonces ya ahí vi que no era suficiente eso; buscando más fuerza, estuve en Riohacha en una reunión de comunidades negras y ahí entonces hablando la gente y diciendo, entonces vi de que de pronto eso podía darle más fuerza [...]

Don Roberto, apoyado por otros líderes de comunidades afectadas por la minería, inició los trámites requeridos para organizarse y constituirse como Consejo Comunitario, figura que de haber conocido antes, les habría brindado cierto nivel de protección en los procesos de negociación con la empresa.

Nosotros no sabíamos lo que podía suceder, por eso es que nosotros reclamamos siempre la consulta previa, porque eso existe desde el 91 y no lo sabíamos.

Constituir el Consejo Comunitario y conocer la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras, se ha convertido en una posibilidad para reivindicar el territorio y las prácticas y tradiciones comunitarias, que la explotación minera por más de treinta años, ha pretendido borrar. La aparente amistad incondicional de los funcionarios del Cerrejón, que prometía la mejora ostensible de la vida de los rocheros, terminó convertido en una amenaza constante a la permanencia de la comunidad.

Por eso yo digo que cuando el Cerrejón quiere ser amigo, algo le quiere quitar, pasó conmigo mismo, pasó con Roche [...]

La negociación del reasentamiento

Entre 2000 y 2002, mientras don Roberto se ocupaba de sacar adelante su comodato y se seguían negociando los predios de Roche, en la empresa se concretaban decisiones como adquirir la participación accionaria de Carbocol, correspondiente al 50%, por parte de las multinacionales BHP Billiton del Reino Unido; Anglo American, de Suráfrica; y Glencore International, de Suiza. Las acciones de esta última fueron vendidas después a Xtrata plc; el importante consorcio compró a Intercor en 2002.

Ante la expropiación de Tabaco, la Corte Suprema de Justicia falló en 2002 a favor de una acción tutela que interpusieron sus habitantes contra la Alcaldía de Hatonuevo, por la vulneración de los derechos a la educación, la dignidad, la vida colectiva y la propiedad privada. Lo anterior implicó un proceso de movilización y visibilización de las



LOGO DEL PROGRAMA DE REASENTAMIENTO DEL CERREJÓN. En: <http://www.cerrejon.com/site/desarrollo-sostenible-%E2%80%A2-responsabilidad-social-rse/reasentamientos.aspx>

comunidades afectadas por la minería, que sabían que la empresa debía cumplir con los estándares de reasentamiento involuntario del Banco Mundial⁷.

Estos procesos marcaron el inicio de una nueva política de Responsabilidad Social Corporativa, bajo la cual se comenzó a hablar internamente de reasentamiento involuntario, como un proceso colectivo y no de compra individual de predios, como hasta entonces se manejaba. Entre noviembre de 2002 y marzo de 2003, Carbones del Cerrejón Limited, como se llama la multinacional desde entonces, realizó con apoyo de la Oficina de Planeación Municipal de Barrancas, un primer levantamiento de información topográfica.

Durante el 2003 el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (Cider) de la Universidad de los Andes, realizó un censo socio-económico de la comunidad. A la vez la Alcaldía publicó la Resolución 306 de 2003, firmada por el entonces alcalde de Barrancas Juan Francisco Gómez Cerchar “*Por el cual se realizaba el ordenamiento territorial del caserío de Roche*”. En dicha resolución se reconocía la existencia de 292 predios en Roche, de los cuales en 165 habían casas. Paradójicamente esta primera etapa de diagnósticos de la zona, desencadenó en el reconocimiento de 15 familias como ‘tradicionales’, a partir del establecimiento de criterios como permanencia y residencia para clasificar a la comunidad en tres grandes grupos: residentes no nativos, nativos residentes y nativos no residentes.

En medio de estos conflictos, a Roche se trasladaban constantemente funcionarios de la empresa como Edgar Sarmiento, Rosmira Ravelo y Julián González, para realizar extensas reuniones con la gente que quedaba y avanzar en la compra de predios. Los rocheros explican que en ese momento no se les hablaba de reasentamiento, solo de venta. A partir del 2003 la empresa puso en

⁷ El Banco Mundial ha establecido unos lineamientos generales para los reasentamientos involuntarios, así como etapas y pasos de información, participación, diagnóstico, planeamiento e implementación.

marcha el diseño del Plan de Acción de Reasentamiento de Roche. Las categorías creadas por 'la mina' dejaron a muchos rocheros sin la posibilidad de acceder al reasentamiento y a los programas sociales de la empresa, enfrentados con vecinos, familiares y amigos a quienes sí incluyó como beneficiarios del mismo; aún quedan secuelas de estas disputas. No hay rocheros conformes con el nuevo rumbo que tomaron sus vidas luego de la llegada de 'la mina' y muchos, al igual que don Roberto, aun hoy se preguntan: *“Si eran más de doscientos propietarios de casas en Roche, ¿por qué no aparecen en el reasentamiento?”*

Con las 15 familias reconocidas se diseñó el reasentamiento que se realizaría en 25,4 hectáreas a un lado de la carretera que conduce de Barrancas a Fonseca, en una finca llamada San Francisco. Nuevo Roche, como se denominaría el reasentamiento, tendría parque central, iglesia, cementerio, centro de salud y plantel educativo. Se estableció que las viviendas tendrían 88 metros cuadrados y serían construidas en lotes de 300 metros. Con el fin de lograr la estabilización económica de las familias, a cada una se le asignaría una hectárea para sembrar cultivos de pancoger o para desarrollar algún proyecto productivo y \$20.000.000; las familias contarían con asesoría y acompañamiento de la empresa durante la fase de implementación de los proyectos. También se pactó, como parte de la estabilización, que por un plazo de cinco años, Cerrejón asumiría el pago de los servicios públicos y se les entregaría un bono por el monto de un salario mínimo durante ocho meses. Roche no podía quedar reducido a 15 familias, los miembros de la comunidad sobreponiéndose a los conflictos e imposiciones generados por la empresa, en el año 2008, luego de asambleas comunitarias y la implementación de diversos mecanismos para exigir a la empresa el reconocimiento de más familias, lograron el ingreso de otras diez al proceso de reasentamiento, para un total de 25.

Muchos de quienes no fueron reconocidos decidieron vender directamente o abandonar sus tierras, otros continuaban en sus comodatos a la expectativa de ofertas de la empresa. En medio de la ilusión de unos y la desesperanza de otros, las obras de cons-

trucción de Nuevo Roche fueron finalizadas en 2010 y en enero de 2011 se trasladaron las tres primeras familias de Roche con las que se había llegado a un acuerdo, pese a que se suponía que sería un reasentamiento colectivo. Luego le siguieron otras tantas llegando a 17 familias a finales de 2013.

Este proceso fue difundido por el Área de Responsabilidad Social de Cerrejón, a través de informes de gestión, libros, eventos internacionales, entre otros; como ejemplo de relacionamiento amplio, colectivo y participativo con las comunidades en zona de influencia directa de la explotación. En contraste, para la gente de Roche, la intervención de la empresa siempre estuvo marcada por negociaciones individuales, rupturas en el tejido social, desplazamiento de familias y despojo de tierras. La cotidianidad de las 17 familias que actualmente se encuentran en Nuevo Roche, es la búsqueda de soluciones para los problemas que ha traído su cambio de vida. Antes, en el entorno rural rochero lograban suplir sus necesidades; ahora la gente ya no puede cultivar en 'La Sierra' para el autoconsumo ni intercambiar o comercializar el excedente con comunidades vecinas; debe idear un proyecto productivo que le genere suficientes excedentes para ir a Barrancas a comprar lo del diario. El agua que antes salía del Ranchería o del molino ahora viene de un pozo profundo salobre y la frescura de las casas de bahareque, palma y cardón ha sido reemplazada por el aire acondicionado. Cerrejón sigue generando necesidades y dependencia entre los rocheros; los proyectos de vida de las familias están supeditados a los referentes de desarrollo y calidad de vida promovidos por la empresa.

Para Rogelio Ustate, líder de Tabaco y miembro de Roche, la participación de la comunidad en las decisiones sobre la forma en que se adelantado el proceso de reasentamiento está en entredicho porque:

Ellos [Cerrejón] hacen la imposición de cómo beben, cómo duermen, cómo actúan, cómo andan, cómo piensan. Mientras sigan tolerando esa imposición, sigue el problema, es el mismo. Porque ellos dicen cómo es la casa, quiénes deben estar en la

casa, cómo debe ser el modelo de desarrollo, cómo deben ser los proyectos productivos, cómo debe ser la persona. ¡Es que te quitan el pensamiento! (R. Ustate, comunicación personal, 2013, septiembre 19).



REUNIONES CON FUNCIONARIOS DEL CERREJÓN.

Los que fueron reasentados.⁸

Mi nombre es Carmen Ditta y soy nativa de allá de Roche, de aquel Roche, no de Roche Nuevo, Roche el viejo. Nacida y criada allá, mi mamá, mis abuelos maternos, todos son de allá. Mis abuelos paternos sí no son de allá, pero mi papá, me dicen, llegó aquí a la Guajira pelão todavía y aquí se comprometió con varias mujeres e hizo su vida. [...] Hice mi familia en Roche, tuve mi hijo allá, tenía mi negocito, yo vendía comida de grano y bebidas. Y mal no me fue, gracias a Dios.

⁸ El proceso de reasentamiento se presenta a partir de historia de vida de Carmen Ditta, por lo que se omite la referencia en sus testimonios; se cita a otros personajes para complementar su relato.

En Roche yo iba a las fiestas, con toda la gente siempre estábamos, toda la comunidad nativa de Roche. Nosotros organizábamos las fiestas mandando las tarjetas, haciendo rifas, también uno compraba con lo de uno para vender y financiaba la música. A veces nos colaboraban, hay veces, no siempre, la Alcaldía de Barrancas. En Roche se sentía uno confiado de hacer una fiesta, aunque estábamos metidos en un monte estaba uno confiado de caminar de noche, se quedaba uno por ahí, uno podía estar por ahí. A los vecinos ya uno los conocía, los de las fincas cercanas ya uno los conocía, eran de los vecinos, de los familiares. A las fiestas iba gente de fuera y allá no hubo una pelea, nunca se sacó herido de una pelea. De allá de Roche iban para Patilla, para Chancleta, de las fincas cercanas a la Sierra, todo eso se iban a pie, en burro, en animal, de noche y nada, gracias a dios nada les llegó a pasar.

El 28 de mayo [de 2012] me trasladé a Nuevo Roche; me vine, ¿por qué?, porque ya todos se habían venido p'á acá. Y yo decía que no me venía y entonces a mí me dijeron que yo si me venía que yo iba a tener, que todo el que se iba trasladando de Roche viejo para Roche Nuevo, le iban dando trabajo, le daban ayuda y entonces como ya toditicos se habían venido. Yo decía que no me venía todavía, y Osiris me dijo: 'Tú no te quedas', me dijo. 'Yo sí me quedo', respondí. -'Sola no te quedas'. -'No, es que allá se va a quedar más gente', le dije. -'No, es que las más cercanas somos nosotras, yo no me voy, no te voy a dejar aquí, ¡nos vamos juntas!'. Y nos vinimos juntas Osiris y yo, que es 'La Mami' la sobrina de Roberto. Con lucha fue, pero gracias a Dios a mis hermanas las tuvo también en cuenta Cerrejón. 'Ellas no son de Roche', decían y digo yo, prácticamente y se lo digo hasta delante de ellos: '-¡Sí son de Roche!, nativos, nacidos y criados allá'. -'Ahh, pero ¿por qué no vivían?', me decían ellos. -'¡Como todos ustedes!, no son acá de La Guajira y, ustedes, se vienen de allá a refugiarse aquí, a buscar trabajo, así fue, ya ellas tenían que trasladarse a otro pueblo para que hoy en día fueran alguien en la vida'. Y gracias a Dios, que mis hermanas

con sus hijos se salieron porque la mayoría son unos profesionales. Luchando, lavando, planchando, trabajando en casa de familias, pero se logró.

Acá en el reasentamiento estamos, no digo que bien, estamos regular porque estamos al lado de la vía entonces no nos atrasa nada; pero por el otro lado no está uno conforme porque como uno estaba... como dicen, uno en un monte allá uno lo tenía todo; ¿por qué?, porque nosotros allá al menos uno tenía su casa o una parcelita y conseguía la yuca, que el guineo, que el frijol, todo eso cultivaba uno mismo. Tenía la gallina criolla, tenía el chivo, el cerdo, tenía su ganado, uno aquí no tiene nada de eso. Uno si no tenía que comer, cogía una gallina, un chivo, un cerdo, lo mataba y uno tenía su día. Ahora aquí eso no lo tiene uno, ¿por qué? porque no puede uno tener esa cría aquí; para uno tener una cría de esas tiene que tener un sitio especialmente para tener esas ovejas y animales. Y lo otro, allá no pagaba uno ni luz ni agua (Comunicación personal, 2013, octubre 10).

Con los veinte millones que le dieron a Carmen Ditta para su proyecto productivo, más otros veinte que le dieron a su hijo, pagaron parte de una camioneta que pusieron a trabajar con la empresa. La camioneta costó casi setenta millones \$70.000.000, “eso fue uno sobre otro que se completó la camioneta, que nos tocó a nosotros que completar. Si esto no hubiera salido yo no sé qué pasaría”

En la tierra que les correspondió a Carmen y a su hijo cultivan maíz, frijol, yuca, guineo, plátano, de todo, patilla, melón, coco, mango y ciruela para el consumo familiar, intentando continuar con algunas de las actividades que desarrollaban en Roche. Sin embargo Carmen Ditta aún no se ha adaptado al reasentamiento.



CARMEN DITTA.

El compromiso fue que nos dieran trabajo, que a todo el que se iba pasando de una vez era dándole trabajo aquí de una vez; y no nos lo han dado, no dan una ayuda. Todo el que venía para acá tenían que darle una ayuda, por lo menos sus sobrinos, aquí muchos metieron nietos, metieron sobrinos [...] Yo tenía a mi sobrina que está pa' graduarse y yo se los pedí y a mí no me lo quisieron da' y a otros se los dieron que tienen sus nietos y esas fueron otras de las inconformidades que yo tengo con Cerrejón. El compromiso era que a todo el que fuera de allá de Roche a Nuevo Roche, todos esos beneficios los tenía y yo no los he tenido [...] Es que ellos nos estaban dando un bono a nosotros de \$530.000 pesos mensuales por ocho meses, a unos no se los dieron completos porque por lo menos a mi padrino a Santos Díaz no se lo dieron. Y es que por lo menos nosotros hicimos una reunión con ellos y les dijimos: 'Ajá y sin trabajo, ¿por qué no nos seguían dando el auxilio ese de quinientos y pico para la alimentación?', y lo que dijeron fue que no, que nada más eso era hasta ahí y que no nos iban a dar más ¿Y ustedes creen que nos están dando? Y otra cosa es que ellos dicen, que nosotros salimos bien, pero nosotros de bien... ¡bien mal es que hemos salido! Entonces no, y dicen que no, que no dan ayudas de nada. Por lo menos es que uno enfermo, uno les pide una ayuda y ellos dicen que sí, ellos no dicen que no, 'sí, les vamos a colaborar, siquiera en los viáticos', ellos dicen que sí enseguida; pero no cumplen, nosotros no tenemos ayuda de ellos, nada, nada, de Cerrejón no tenemos. Porque eso era una ayuda que ellos tienen que apoyarnos en eso. Hay un enfermo, ellos decir: 'Bueno, pa' tal parte, nosotros le colaboramos por lo menos en los pasajes, aquí está esto, los viáticos para que usted vaya y venga', pero ellos nos dicen que sí, pero no nos cumplen, no nos los dan (Comunicación personal, 2013, octubre 10).

Carmen Ditta no logra identificar qué es exactamente lo que no la amaña en Nuevo Roche y que la tiene anclada a su pueblo de origen. Es una mujer sincera, a quien no le afecta decir las cosas

como son y, cuando recuerda a Roche, es muy sentimental. Como ella misma dice *“un no sé qué”*, le hace falta, es la *“tradición de allá de Roche”* que la llama, va desde las *“frutas que uno tenía allá, por lo menos la sahará, eso era una tradición que uno tenía en Roche allá, que uno recordaba, que tenía uno con su familia”*. La vida de Carmen Ditta, es una historia de desarraigo, de tener que abandonar su tierra y ver con tristeza cómo su familia y las relaciones comunitarias se han fragmentado, de tener que buscar la forma de salir adelante en un contexto adverso que exige contar con recursos para acceder a bienes y servicios para satisfacer sus necesidades. Indudablemente cuando la oímos, percibimos una historia con rupturas y tristezas, como ella lo dice *“uno por aquí, uno por allá, otro por acá”*. Sin embargo, Roche también es esperanza.

Con la ilusión de salir adelante y afianzarse en el reasentamiento, diversos proyectos fueron ideados por los pobladores: agrícolas, de transporte, de servicios, como restaurantes y tiendas, y de comercialización de otros productos. Son pocas las familias que



NUEVO ROCHE.

se encuentran cultivando en la hectárea que le corresponde a cada una, al cabo de tres años muchos de los proyectos productivos agrícolas no se han consolidado. Ha habido cosechas de productos como melón, papaya, estevia, flor de Jamaica, pero quienes han emprendido estos proyectos, no lo han hecho como proyecto productivo sino para su propio consumo, o han tenido que ponerse al frente del proceso de comercialización de los mismos, pese a que la empresa había asegurado apoyarlos con ello.

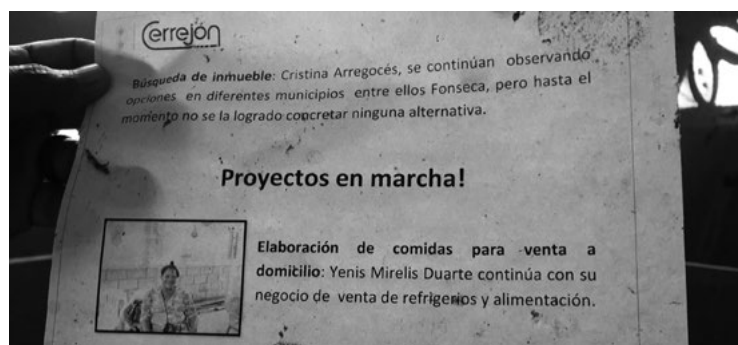
Otras personas abrieron pequeñas tiendas en sus casas, que sin embargo no generan mayores ingresos, en la medida en que no hay quienes consuman los productos, pues tanto la gente de Nuevo Roche como de los reasentamientos de Patilla y Chancleta prefieren ir a Barrancas. Mientras que a Roche iba *“la gente de las otras fincas, a buscar. Iban hasta del mismo Chancleta, iban a buscar y usted sabe que allá, dueños de finca, habían bastantes. Bastante personal e iba a busca’, que el arroz, que el aceite, el fideo”* (O. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Yenis Mirelis Duarte Ramírez vive también en Nuevo Roche, su traslado en enero de 2011 tuvo lugar en medio de grandes expectativas sobre emprender una nueva vida gracias al proyecto productivo que había concertado con la empresa. Ella definió que instalaría un restaurante, que de acuerdo a las asesorías prestadas por la empresa, se iba a convertir en una importante despensa de comida y le permitiría sacar adelante a sus hijos. Los mismos funcionarios del Cerrejón que en ese entonces se encontraban constantemente en la zona, serían sus principales clientes, pues aún faltaban muchas familias por reasentar de Roche, Patilla y Chancleta. Yenis también cultivaría la hectárea para abastecer el restaurante y para su consumo propio.

Prácticamente cuando llegué acá el primer año fue bueno, yo vendía mi comida, a veces más de cincuenta comidas en el día [...] la mina hacía reuniones, repartían almuerzos y había gente trabajando en Patilla y Chancleta y todos los almuerzos los pedía aquí (...) pero ya ahora no vendo nada, lo que vendo son seis o

cuatro almuerzos y no, eso no da abasto para mantenerse uno'
(Y. M. Duarte, comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Los funcionarios de Cerrejón suspendieron las reuniones en la zona, por lo cual las ganancias del restaurante de Yenis disminuyeron notablemente. No se sentaron con ella para explicarle cuales eran los riesgos que venían después de eso, que trasladaran a la otra gente del pueblo. No le buscan contrato a ella, vamos a poner, con una contratista del Cerrejón, que ella puede llevar su almuerzo de aquí para allá. Prácticamente le fue bien el primer año. De ahí pa' allá la pérdida es total (O. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 1).



PUBLICIDAD DEL CERREJÓN DEL PROYECTO PRODUCTIVO DE YENIS MIRELIS DUARTE.

La promesa de que la empresa apoyaría a Yenis durante cinco años se esfumó y su única esperanza es que le cumplan al menos con la promesa de darle universidad a su hija. Yenis está decidida a dejar el restaurante y dedica su tiempo al trabajo en la parcela, donde tiene sembrado yuca y maíz, aunque no en toda la hectárea “*porque la mayoría se secó, porque yo sembré y no tuve agua, entonces ahora es que se le está poniendo agua, la mayoría de la yuca se secó*” (Y. M. Duarte, comunicación personal, 2013, diciembre 1). Yenis ahora volver a vivir como lo hacía en Roche, regresar al campo a vivir de la tierra.

Tenía mis animales, mis gallinas, mis cerdos, yo cuando no tenía plata cogía un cerdo y lo vendía, y yo ahora acá no tengo ni gallinas ni cerdos. Uno salía pa' la finca, pa' los montes, a buscar animales, cotorras, pericos, loros y acá ¿pa' dónde va a salir uno? si es que yo no conozco las fincas cómo son ¡porque si uno sale para allá, que no vaya a creer el dueño de la finca que uno le va es a robar y lo maten a uno [...] Sí, yo a veces me pongo ahí sola a llorar de ver que... a veces mejor me hubiera quedado allá en mi Roche, pero dice el dicho que ya cuando uno ensilla un burro tiene que echarlo pa' lante (Comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Luis Arregocés, enfrenta una situación similar. Nació en Roche en el año de 1953, allí vivió durante cincuenta y siete años, los últimos cuatro los ha vivido en Nuevo Roche. Luis recuerda que cuando vivía en Roche “*tenía las facultades de trabajar y cultivar todo lo que quisiera: el maíz, la yuca, la patilla, de todo...*” (Comunicación personal, 2013, octubre 10). Su cotidianidad transcurría entre el cultivo de productos de pancoger y el trabajo con un carro que servía como ambulancia para trasladar enfermos de Roche a Barrancas. Al tener su propio medio de transporte, Luis también se movía por La Guajira visitando a familiares y amigos. Fue así, que como otras familias, la de Luis optó por desarrollar como proyecto productivo uno de transporte, actividad frente a la que Cerrejón parecía ofrecer más oportunidades, pero la empresa dio por terminados unilateralmente los contratos antes del tiempo pactado.

Luego de la llegada de ‘la mina’ Luis había trabajado con la empresa durante dos años, en el traslado diario de dos maestras y dos promotoras de salud asignadas a la escuela y al puesto de salud de Roche respectivamente, hasta que la Junta de Acción Comunal compró un carro y les dieron el contrato. Durante estos dos años, al mes recibía un salario de \$550.000 y en tiempos de descanso recorría Patilla, Chancleta, Tabaco, Hatonuevo, Barrancas y Fonseca. En el año 2010 Luis acordó con la empresa reasentarse luego de que esta asumiera el compromiso de contratar con él durante 5

años, el servicio de transporte escolar, que prestaría en el vehículo en que invirtió los recursos que le asignaron. Esto le permitiría tener ingresos seguros y trabajar en lo que sabía hacer. Sin embargo el contrato con la empresa fue cancelado:

Trabajé 2 años, y ya, que no había más contratación, que eso ya no le correspondía al Cerrejón, que el Cerrejón para eso le pagaba unas regalías a la alcaldía (L. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 10).

En octubre de 2013, Luis llevaba seis meses desempleado; sin el contrato, Luis no veía forma de salir adelante, tenía la sensación de que con el tiempo el proyecto productivo que le garantizaría un futuro en Nuevo Roche, se desvanecía. Vive en el reasentamiento a la espera de que la empresa le brinde la oportunidad de vincularlo laboralmente como lo había prometido. No visita a sus familiares, ni va a fiestas a otras comunidades; “*no me hallo en ánimo de salir de aquí. ¡Uno sin trabajo, cómo se moviliza!*”.

Por su parte, Ovidio Arregocés, presidente de la Junta de Acción Comunal y miembro del Consejo Comunitario, vive de los contratos que hace la empresa con la Junta para mantener el pueblo limpio. Estos se firman por dos o tres meses y se firman cada seis y logran emplear a tres o cuatro jóvenes que pertenecen a la Junta de Acción Comunal del reasentamiento. Frente al rol de la empresa en el proceso de reasentamiento y el acompañamiento a los proyectos productivos, explica Ovidio:

Cerrejón no ha cumplido ni la mitad de lo que prometió a las familias, porque muchas familias al negociar les dijeron: ‘Nos vamos, pero si ustedes nos dan un trabajo’, y eso no se da. Ahí tenemos un caso que es el de Osiris Molina con el hijo, que es ingeniero de sistemas, le dieron 2 años y de ahí pà allá se lo sacaron, que el contrato se lo iban a renovar y es la hora que todavía nada. Entonces, no están cumpliendo con el compromiso. El acompañamiento eran 5 años y ya prácticamente estamos

solos. Nos han dejado solos. Y hay personas, por ejemplo Yenís Duarte, que apenas va tener 3 años, Doris Amaya, Dilia Ramírez y los demás vamos a tener 2 años apenas; unos tienen 2 años, otros tienen un año, ¿sí? y no han cumplido nada de eso (O. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 1).

Frente a la actuación de la empresa en el proceso de estabilización socio-económica, los reclamos de las familias de Nuevo Roche, no solo se orientan a cuestionar la falta de acompañamiento, sino el fraccionamiento que ha generado la empresa entre las familias y las comunidades; situaciones que impiden procesos organizativos colectivos, pues cada quien está pensando en la manera de sobrevivir a este nuevo contexto. Las garantías y compromisos asumidos por la empresa para el traslado de estas familias, no han permitido alcanzar unas condiciones mínimas de calidad de vida en Nuevo Roche. Es por ello que de manera recurrente se afirma:

Es un proyecto desequilibrado, como dicen, porque yo compro una casa por veinte millones de pesos, pero esa casa te va a dar de arriendo doscientos mil pesos. ¿Será que esos doscientos mil pesos del proyecto te van a alcanzar para tú poder sobrevivir? Porque es que un proyecto productivo, tengo yo entendido que cuando no genera por lo menos tres salarios mínimos, no es un proyecto productivo. Porque es que en un proyecto productivo tiene que la comida, la educación, la salud, todo eso tiene que salir de ese proyecto productivo, porque es su proyecto de vida (R. Ustate, comunicación personal, 2013, septiembre 19).

La gente de Cerrejón engañó a la gente de Roche en la salida, no le pagó a la gente lo que le correspondía. Aquí no tenemos ninguna cría, que me diga ¿cuál es? Las crías que teníamos allá no las tenemos. Aquí lo que estamos es que lo que nos dieron, nos lo estamos comiendo (S. Arregocés, comunicación personal, 2013, octubre 10).

Nosotros acostumbrados a cortar leña, a arriar agua en calabazo, en latas en la cabeza las mujeres, no comprábamos se puede decir que a nadie las verduras porque había quién tuviera las verduras; usted llegaba pues a cualquier parte y le daban un pedazo de queso, le daban una jarra de leche para traerla para su casa... De todo eso no se pagaba luz, no se pagaba agua, nada de eso. Todo eso era que uno lo conseguía en el propio caserío, porque si usted... lo que le dije, si usted no tenía la sal, la comadre la tenía, y le decía: 'Aquí hay sal, lleve para allá'. Eso ha sido un cambio rotundo, un cambio que yo... y le voy a decir una cosa, yo no lo voy a ver pero van a haber muchas cosas gravísimas, en estos caseríos que han sido desbaratados por allá y organizados en otros. Cuando la mina los desampare la cosa es grave, porque la mina no va a estar todo el tiempo para los que ha reubicado, eso no es para todo el tiempo, esto tiene su ciclo de terminar (F. A. Guerra, comunicación personal, 2013, octubre 9).

Los que se quedaron en Roche⁹

Dentro del largo historial de los procesos de negociación individual de predios, así como de desalojos adelantados por la empresa; hubo quienes decidieron quedarse en Roche y no ceder a las pretensiones de la empresa de sacarlos de sus casas y sus fincas. Lo que ofrecía la empresa no representaba un mejor futuro para estas familias que aspiran a continuar con sus proyectos de vida, prácticas económicas y culturales, campesinas. Luego de la salida de las 17 familias que se reasentaron en Nuevo Roche desde enero de 2011, ocho familias se quedaron en Roche, junto a unos pocos propietarios de fincas que no alcanzaron ningún acuerdo con la

⁹ Este apartado se presentan a partir de la historia de Marcos Aurelio Arregocés y de las últimas ocho familias que permanecieron en Roche. Para el primer caso se obviarán las referencias en las citas textuales de su testimonio.



ROSITA DUARTE CAMINANDO EN ROCHE CUANDO QUEDABAN POCAS FAMILIAS.

empresa. Estas personas se quedaron viviendo en medio de privaciones y restricciones para transitar por el territorio y para acceder al entorno, así como con la desprotección causada por la fractura del tejido social y las redes de apoyo.

Las ocho familias en resistencia, como se les conoce a quienes no salieron del caserío de Roche dentro de los tres primeros años de traslado al reasentamiento, se quedaron porque no estaban dispuestos a cambiar sus fincas por una casa de 88 metros cuadrados, en la cual era imposible mantener una subsistencia campesina. Representantes de la empresa, han expresado la voluntad de desarrollar este reasentamiento en las mejores condiciones para estas familias; sin embargo, en el lapso de 3 años, ha habido denuncias por parte de líderes rocheros que se quedaron sobre agresiones verbales y físicas de funcionarios de la empresa e intentos de cooptación

de sus líderes. Finalmente para finales del año 2013, la empresa accedió a ofrecer mejores condiciones a estas 8 familias, además de la casa recibirán predios para conformar sus fincas y llevar sus animales. Cerrejón sigue adelantando negociaciones individuales y diferenciales y, en consecuencia, generando rupturas comunitarias. En el 2014, las mujeres y niños de estos hogares ya se habían trasladado a sus viviendas en el reasentamiento; los hombres se quedaron en el asentamiento original, a la espera de la entrega de tierras para poder trasladar sus animales.

Confinados en su propio territorio

Para los rocheros que se encuentran confinados en sus fincas, localizadas entre la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta, la situación es desalentadora; mientras enfrentan las afectaciones ambientales generadas por la explotación minera, las presiones del Ejército y el aislamiento de servicios como vías y agua; se aferran a la esperanza de que la empresa los indemnice y les repare de manera integral, o que los reubique en otras tierras para desempeñar las labores de siembra y cuidado de los animales. La historia de Marco Aurelio Arregocés, nos muestra todas estas situaciones.

A sus 72 años Marcos Aurelio Arregocés¹⁰, nacido y criado en Roche, recuerda que se casó cuando tenía 25 años, en ese entonces su vida transcurría entre labores agrícolas y constantes viajes de Roche a Venezuela. Sin embargo, en 1967 cuando el mayor de sus hijos tenía 7 meses, decidió irse para Fonseca en busca de una mejor vida para su hijo y los siete que estaban por venir. A Marcos no le gustó Fonseca y a los dos años se fue con su familia para Maicao, donde desempeñó diversos trabajos informales: vendió boletas

¹⁰ En este caso, también por ser historia de vida, se omiten las referencias de las entrevistas del relato de Marco Aurelio que se repite a lo largo del texto.

de rifa, recogió pasajeros para mandar a Venezuela. Sin embargo, siempre volvía a Roche a buscar la forma de trabajar la tierra.

Indicado de un primo yo me metí a trabajar en el año 71, en una tierra arriba de Tamaquito, Sol y Sombra porque él me dijo: 'Coja esas tierras que eso no tiene dueño', y él me animó y me puse a trabajar ahí. Inclusive, él y el papá me echaron tres jornales de machete en esa ocasión, ganándose tres pesos por día. Pero como mi fuerza no la tenía para cercar esa tierra, durante ese tiempo me fui para Venezuela y fui ahorrando para comprar el alambre hasta que el 23 de julio del año 77 cerqué las 70 hectáreas y he estado establemente allí desde esa época. Estando trabajando ahí, ya tenía maíz, tenía una matica de yuca, una matica de guineo, bueno, cosas para el pancoger y eso. Desde entonces tengo 36 años, luchando por ella.

Cuenta Marcos que en una ocasión llegó otro señor, al que le habían dado 57 hectáreas, pero también se quería adueñar de Sol y Sombra, quería ser dueño de todo porque era yerno del jefe de vigilancia de la empresa. Marcos desconoce qué pasó con él. Sin embargo el mayor conflicto lo tuvo unos años después de instalarse en su finca con un barranquero de nombre Efraín Ucros:

Quería adueñarse de esas tierras, entonces yo lo que hice fue irme a Riohacha al Incora y di el denuncia allá de las tierras que tenía invadidas el señor y que yo quería trabajar y no me quería dejar trabajar. Entonces ya el gerente de Incora me pidió que recogiera 15 o 20 firmas y que se las llevara allá; y yo le llevé 12 firmas, pero me puso un plazo del día viernes y yo fui el día sábado en la mañana porque no tuve cómo presentarme el día viernes por recursos. Entonces cuando llego allá a Riohacha ya el gerente se había ido para Mingueo. Entonces yo le dije a la secretaria: 'Bueno señorita, de aquí no me puedo gastar más pasajes porque yo no soy rico para estar viniendo aquí en cualquier momento, yo voy a arreglar de cualquier manera acá

con el señor este problema'. Y dijo: 'No, no, señor no haga eso, usted está muy joven para meterse en ese problema, que lo vaya a matar ese señor a usted, porque hasta esto hay aquí, que los terratenientes matan a los colonos por la tierra y usted que vaya a meterse en problemas a matar a ese señor y usted está muy joven. -'Bueno, pues como sea', le respondí.

Durante un año Marcos continuó trabajando en la finca, sin tener noticias de Efraín Ucros, hasta que recibió una citación en la Alcaldía de Barrancas. Pensó que perdería su finca, pues en varias ocasiones Ucros, gracias a su cercanía con el Alcalde, había llevado a la policía para amenazarlo. Sin embargo, esto no prosperó porque durante ese año cambiaron al mandatario del municipio. Ya en Barrancas frente a las autoridades, Efraín Ucros empezó a hablar y cuando llegó el turno de Marcos para defender su tierra dijo:

'Señor ya ¿habló?' -'sí.' -'Bueno, señor Alcalde yo con usted y el señor no voy a arreglar nada acá, porque yo tengo el denuncia ante el Incora de la invasión de tierras que hizo el señor y que me invadía porque no trabaja él, ni deja trabajar a los demás. Y este señor a mí aquí en Barrancas, así yo gane, pierdo, porque no me van a dar los derechos a mí'. -'¿Por qué?', me dice el juez. -'Porque aquí entre ustedes los barranqueros existe mucho el caciquismo.' -'¿Usted sabe lo que nos está diciendo?', me cuestionó. -'Sí, porque yo con la palabra les expreso, ustedes todos se rotan... y esto lo vamo' es arreglar en Riohacha y ya', me puse de pie y salí.

Cuando yo salgo, el señor Efraín manda al hermano mío a que fuera a alcanzarme y me regresara para dialogar nuevamente, y me dijo: 'Déjeme esas tierras donde usted tiene el trabajo, le pago la hectárea de tierra y coge del otro lado'. Ya yo me había caminado la tierra y me había gustado; entonces yo acepté la propuesta y llegamos a un acuerdo que yo me quedaba del otro lado y él se quedaba de este lado y me dio 40 pesos por el trabajo, así arreglamos. En ese problema yo decía: 'Voy a ver si en

Roche hay un hombre', era con intenciones de matarlo yo, pero la tierra no le va a quedar a él, si yo no ganaba voy a arreglar yo y él, ese era mi pensamiento, pero Dios no lo quiso así.

Este conflicto, dio lugar a que Marcos decidiera llamar a su finca: *Voy a ver. "Voy a ver si en Roche hay un hombre"*. Recuerda con orgullo, que estaba dispuesto a todo por defender lo que tanto trabajo le había costado. Al poco tiempo, con la llegada de la empresa, las cosas empezaron a cambiar, muchas fincas fueron compradas y hacia el año de 1999 funcionarios de El Cerrejón llegaron a la zona donde se encontraba su finca, abriendo una trocha para hacer una vía.



MARCOS AURELIO ARREGOCÉS.

En el 2001 anunciaron la propuesta de [comprar] un pedacito de tierra mío y dieron el resultado, era de 11 hectáreas. Me las compraron para hacer una vía, eso fue Intercor. A esta fecha todavía no han hecho ninguna carretera, esos proyectos se cayeron. A millón novecientos cuarenta y cinco [(mil)] pesos salió la hectárea. Luego, como en el 2005 de una casita que dejó la mamá de

nosotros ahí en Roche, la negociamos en 32 millones de pesos. Éramos 8 hermanos en Roche y nos tocó de a 4 millones cada uno. Con esa platica compré siete vacas paridas; compré una toyotica para trasladarme de aquí a la finca; una motobomba para ponérselo a un pozo de unas tierras que había comprado Cerrejón, que estaba como a unos 20 o 30 metros de la casa mía. El que negoció esas tierras se llamaba Juan Bernardo León, funcionario de la empresa y me dijo: 'Marcos, tú quédate aquí sirviéndote de ese pozo y échale un ojito por si las moscas viene alguien a cortar madera, alguien inconsulto, sin orden de la empresa. Tú me avisas y si tienes cómo comprar el moto-

bomba pues lo compras'. Y tuve cómo comprar el motobomba. [Todavía] uso esa agua pero esos predios son de Cerrejón.

A Marcos, la posesión de estas tierras le ha implicado mucho trabajo, pues ha tenido que enfrentar las limitaciones y restricciones generadas por la empresa, así como la presión de personas ajenas a la región, que han buscado apropiarse tierras de la zona.

A los tiempos llegó un señor con comodato en una finca vecina, entonces él hizo propuesta para sellarme el pozo y yo dije que si ese pozo me lo cerraban yo hablaba con Bernardo León y que le ponía una boleta a Cerrejón; porque yo era un vigilante sin sueldo en ese caso y tenía mis testigos de que yo había quedado ahí vigilando esas tierras, nada más por el agua, y 'Nano' León estaba vivo en ese entonces, pero eso no se dio.

No tardó en percatarse, de que toda la tierra que lo rodeaba eran comodatos. Las fincas vecinas, más las 11 hectáreas que ya había vendido, eran propiedad de Cerrejón, Marcos estaba encerrado.

No siempre estuve cercado, el vecino, era un primo hermano mío que era Mauricio Arregocés; se salió como en el 83 por problemas familiares, se fue y como a los tres años volvió, se volvieron a remover los problemas y él tuvo que vender a un señor acá de Barrancas. Ya después de eso la otra finquita que me quedaba al lado que era del dueño del pozo, del que yo me estoy sirviendo, se llamaba Hugo García, o llama porque él está vivo. Él le vendió a Cerrejón hace 15 años esas tierras y se salió derecho, de ahí no se ha vuelto a posesionar más nadie, esas tierras se las dieron a un yerno mío en comodato, pero él ni las trabaja. Esos eran los vecinos que tenía ahí. Contra este lado para acá tenía a Juan Paulino Jiménez, ya él hace casi 6 años que vendió también a Cerrejón, al otro lado tenía a Julio Belardinelli, él vendió 50 hectáreas a Cerrejón, que fue cuando me compraron

a mí las 11 en 2001. Ya no me quedó vecino por ese lado sino Cerrejón [...] y por ese motivo es que quiero salir de ahí.

Actualmente Marcos vive solo, como él dice: “*Con dios y la virgen que son mis compañeros*”. Su esposa y sus hijos viven en Barrancas hace 15 años porque tenían que estudiar y su esposa tiene problemas de hipertensión y de azúcar. Si bien, durante un tiempo vivieron todos en Voy a Ver “*no es como estar aquí, cerquita a los médicos*”. Es así como la vida de Marcos Aurelio, transcurre en viajes entre Barrancas y Voy a Ver, a la espera de que el tiempo mejore y se le dé “*un poquito de maíz sembrado para las gallinas [...] Ojalá que dios quiera y llueva a la final, pero no quiere llover nada*”. También busca la manera de reclamarle a Cerrejón por el confinamiento en que se encuentra su finca para que le compre por un precio justo su tierra.

Ellos [Cerrejón] dicen que tierra para allá ya no les interesa, pero yo digo que a mí me tienen que comprar obligatoriamente porque me tienen encerrado hace 12 años. Por A o por B me tienen que comprar y ese problemita lo vamos a resolver pronto, yo creo que este año que entra en adelante le voy a trabajar a eso. A mí que me digan de una vez ¿me van a pagar?, ¿o vamos a sentarnos a dialogar? Porque yo no soy pelado, yo tengo 72 años para que me estén engañando con mentiras, a mí las mentiras me dan rabia y yo por eso no se las he dicho a nadie, me da rabia que me engañen. ‘No vayan a creer que son ustedes, los funcionarios del Cerrejón, los que son los herederos’.

Yo lo único que pienso es salirme de ahí, porque si piensan echar esa vía, es muy dificultoso para mí, para yo salir al pueblo; porque tengo entendido que lo van a echar por San Pedro, hacia... Los Mangos. Además las cosas que se vienen diariamente con la ley por ahí, porque uno está en el monte por ejemplo, llega el Ejército y lo echan a investigar a uno como si uno tuviera relación con la gente del monte y jamás, en mi casa nunca hubo guerrilleros.



FINCAS ABANDONADAS.

Marcos Aurelio ha vivido ligado al territorio y al trabajo agrícola. A su edad, con la vitalidad de su cuerpo y la determinación que transmiten sus ojos claros enmarcados en su piel oscura, se resiste a renunciar al producto de ese trabajo que es su propia finca. Está atrapado en medio de predios de Cerrejón, en una zona no priorizada para explotación, por lo cual no es de interés de la empresa negociar. Esta situación es otro ejemplo de que para la empresa prevalece su beneficio económico frente al bienestar de la gente y que además continúa en una estrategia de agotar a los pobladores.

Al igual que Marcos, a la espera de la compra de tierras se encuentran: Juana con sus hijos, en Cañaboba; los hermanos Lara Carrillo, en la Corúa; Víctor Molina 'Quichí', don Roberto Ramírez y sus hermanos, en la Reservita (nombre que le pusieron a la finca porque no tienen más tierra); las fincas del Cocotazo de Juancho, Pola y Jorge Gómez; y los hijos de Fermín Sarmiento; entre otros. En la zona de las Palmas, también hay 20 parceleros, que en su momento abandonaron las tierras por el conflicto armado.

Las ocho familias en resistencia

A finales de 2013 ocho familias que según lo estipulado serían beneficiarias del Plan de Reasentamiento se encontraba aún en Roche. Entre ellas se encontraba la de Joe Arregocés, quien antes de la salida de las primeras familias, era el presidente de la Junta de Acción Comunal. A Joe se le conoce como un hombre inteligente, que desde muy joven mostró interés por su cultura y sus tradiciones como rochero, lo cual lo llevó desde una temprana edad a ejercer liderazgo en esta comunidad. Actualmente, se encarga de la interlocución con la empresa junto a su tío Tomás Ustate y otros familiares cercanos como Jean Carlos Frías, conocido en Roche como ‘Guaca’.



BIBIANA USTATE.

Ellos decidieron no trasladarse en 2011, pues consideraban que la empresa podía brindar unas mejores condiciones en el contexto urbano al que se enfrentaría la comunidad. Si bien de acuerdo a las promesas de la empresa, en Nuevo Roche contarían con casas amplias, servicios públicos domiciliarios, proyectos productivos, así como acceso a programas sociales y de educación superior, esto no constituía garantía para el futuro, especialmente de aquellas personas para quienes su vida era la agricultura, la caza, la pesca, la relación con familiares, vecinos y su entorno.

Tomás, junto a su esposa Idila y su hija Bibiana Ustate, recuerdan que desde la comunidad y la Junta de Acción Comunal de Roche, siempre se demandó que la negociación se llevara a cabo de manera colectiva. El reconocimiento de las 25 familias, si bien era producto de un proceso excluyente e impositivo, indicaba que en adelante, la empresa iba a abordar el reasentamiento como un proceso colectivo. Sin embargo, todo cambió en enero de 2011:

Nosotros veníamos trabajando con toda la comunidad y de pronto faltaban puntos por acordar. Cuando íbamos a ver fue que a las ocho de la mañana, la gente mudándose pero: '¿Y qué?' - 'Bueno, yo negocié porque ustedes no tienen que meterse en eso, sencillamente'. Y es verdad porque, ¿qué iba a hacerle uno al que quisiera irse? No podía uno obligarlo (T. Ustate, comunicación personal, 2013, septiembre 17).

La empresa propició una nueva ruptura entre quienes se quedaron en la comunidad y quienes optaron por trasladarse a Nuevo Roche. Quienes decidieron quedarse, con el tiempo tuvieron que aprender a solucionar entre ellos sus necesidades cotidianas con los pocos recursos a los que podían acceder del entorno. El agua contaminada, el molino sin servicio, suelos que no producían, especies de peces que en otros tiempos abundaban en el Ranchería y ganado propio desaparecidos, comunidades cercanas vacías, niños sin posibilidad de continuar con sus estudio y sin acceso a centro de salud; fueron parte de los retos que imponía el devastado entorno rochero. La manera en que se adelantaron las negociaciones en la comunidad, implicó que estas ocho familias quedaran solas, profundizando aún más el desequilibrio con la empresa, sin la intervención de un Estado capaz de garantizar la realización de los derechos económicos, sociales y culturales de la gente, como lo explica Joe Arregocés:

La empresa en ese sentido no cumple con los estándares que se estaban proponiendo en su momento que es hacer un reasentamiento colectivo, justo y colectivo. Si uno analiza en ese momento no se cumplió ninguno de los dos. Ni fue justo ni fue colectivo, puesto que al cabo de dos años solo están reasentadas 17 familias, entonces eso no se puede mirar como un reasentamiento colectivo (J. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

La lucha de estas ocho familias se centra en mantener sus actividades agrícolas y pecuarias, las cuales no se han dejado de prac-

ticar desde la fundación de Roche por parte de Valentín. Por ello la tierra comprendida en los proyectos productivos debe superar la hectárea ofrecida por la empresa y en ella debe haber opción para tener animales. Esta ha sido la principal demanda de las ocho familias frente a la empresa.



TOMÁS USTATE BEBIENDO DE UN BEJUCO DE AGUA.

Inicialmente la respuesta de Cerrejón frente a esto contemplaba “*que las personas se deshicieran de los animales, los vendieran y buscaran otras formas de vida, que les tocaba salir de ese entorno*”, según cuenta Joe del proceso. Otra propuesta fue:

[...] que la persona buscara unas tierras en comodato, unas tierras que no iban a ser de la persona, solo las utilizaba la persona un tiempo X que no se sabía cuál era el tiempo y luego cuando las circunstancias ya se desvanecieran, entonces la persona de nuevo quedaba con los animales en el aire. Entonces estas fueron las propuestas que nos llevó a hacer la resistencia total y única en el caso de las ocho familias’ (J. Arregocés, comunicación personal, 2013, diciembre 2).

La empresa tampoco quería responder por los árboles maderables ni frutales que se encontraban en sus tierras, ni por una finca de 17 hectáreas llamada El Cerrejón, herencia que Francisca Arregocés, abuela de Tomás Ustate, le dejó a él y a sus familiares. Allí no pueden ir, pues la salida hacia esa zona está prohibida por la empresa pese a que en otros tiempos fue una importante despensa de alimentos de Roche. Ahora, Bibiana, hija de Tomás, afirma con el temperamento fuerte que la caracteriza: “¡Ahí no se puede sembrar nada porque todo lo daña el carbón! Las aguas que echan porque como queda cerca de la mina, las aguas las botan *para allá y todo se daña*”. Como la tierra rochera ya no da nada, Bibiana señala que ahora la alimentación de su casa sale de lo que compran en Barrancas o en una tienda en Chancleta “*se compran las cosas por miguitas, porque uno antes cuando la tenía [finca], la tenía abundante*” (B. Ustate, comunicación personal, 2013, septiembre 17).

En estas circunstancias el proceso de negociación con las ocho familias desembocó en que a finales de 2013, se firmaran acuerdos con Cerrejón, de los cuales poco se conoce, excepto que además de la casa en el reasentamiento, se les adjudicó más tierra. En 2014, las mujeres y los niños fueron los primeros en trasladarse a Nuevo Roche, a las casas que por tres años estuvieron desocupadas. Los hombres decidieron quedarse en Roche reuniendo los animales y a la espera de que se cumpla con dichos acuerdos. A fin de cuentas, después de resistir durante más de 30 años que ha durado la explotación, tuvieron que abandonar Roche.

Esto ha generado reacciones por parte de los habitantes de Nuevo Roche, quienes demandan a la empresa igual reconocimiento y beneficios, así como el cumplimiento de los acuerdos que se alcanzaron para su traslado. Quienes salieron hace mucho tiempo de Roche, quienes se reasentaron en 2011 y quienes se mantuvieron en el antiguo caserío hasta 2014, hoy cuestionan esta estrategia de la empresa para dividir a la comunidad. Por ello, para los líderes rocheros la apuesta se centra en reencontrarse como comunidad y construir propuestas para la reparación de los daños ambientales, sociales y culturales que les ha causado. El principal

mecanismo para fortalecer el proceso organizativo en Roche es la constitución del Consejo Comunitario Ancestral del Caserío de Roche, como instancia amplia que reúne a rocheros y rocheras, independientemente de dónde y cómo se encuentren y, cuándo y bajo qué circunstancias salieron de su pueblo.

Con el Consejo Comunitario la comunidad tendría suficiente capacidad para interlocutar y exigir que se les reconozcan sus derechos como comunidad negra y se les repare por los derechos vulnerados por tantos años e, incluso se les reterritorialice. Para ellos es fundamental demostrar que ***En Roche no había pobres, ahora sí.*** Como afirma Roberto Ramírez:

Ellos dicen lo contrario, que la vida de la gente de Roche ha mejorado ahora en el reasentamiento, pero allá lo que hay es gente pobre, sin cultivos, sin trabajo, sin qué comer. Además es que Roche no solo son las personas del reasentamiento, ¿dónde quedamos el resto? (R. Ramírez, comunicación personal, 2014, abril 3).



ROBERTO RAMÍREZ SOSTENIENDO LAS FOTOS FAMILIARES.

Más de 30 años de minería a cielo abierto y cerca de 15 años de negociación entre la comunidad de Roche y la empresa Carbones del Cerrejón Ltd., han terminado en la desaparición física del

caserío de Roche. La mayor parte de la población salió de su territorio de manera paulatina, al no encontrar respuesta de la empresa respecto a los impactos generados por la explotación minera: la restricción del acceso al agua y a la pesca por la contaminación; el deterioro de los suelos y de la calidad del aire por el polvillo de carbón y la disposición de material estéril en territorios contiguos a las comunidades; el bloqueo del tránsito hacia zonas de recolección de frutos y plantas medicinales; la limitación al cultivo de productos en diferentes pisos térmicos y la caza animales de monte. Solo 25 familias fueron reconocidas como beneficiarias del programa de reasentamiento involuntario en Nuevo Roche, de las 200 que conformaban la comunidad de Roche a finales de los noventa. Las condiciones en las que viven en el reasentamiento a pesar de que la empresa promociona el programa bajo el slogan “Reasentamiento Comunidades de Futuro”, no les dan una perspectiva de bienestar y autonomía sino una de precariedad y dependencia. Como lo muestran los testimonios, esta comunidad rural no estaba preparada para afrontar el cambio al contexto urbano y no considera adecuada la compensación ofrecida por la empresa, fundamentalmente porque excluyó a la mayoría de las familias que la conforman, negándole su derecho a reconocerse como sujetos colectivos negros.

Listado de personas entrevistadas

Arregocés, C. M. (Cristina María Arregocés). 2013, diciembre 1. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

Arregocés, E. (Esbelta Arregocés). 2013, septiembre 15. Cartagena, Bolívar.

Arregocés, E. (Esilda Arregocés). 2013, septiembre 19. Barrancas, La Guajira.

Arregocés, E. E. (Evaristo Enrique Arregocés). 2013, diciembre 1. Villa del Rosario, Venezuela.

Arregocés, I. (Isidro Arregocés). 2013, diciembre 1. Villa del Rosario, Venezuela.

Arregocés, I. (Isidro Arregocés). 2013, octubre 10. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

Arregocés, J. (Joe Arregocés). 2013, diciembre 2. Barrancas, La Guajira.

Arregocés, L. (Luis Arregocés). 2013, octubre 10. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

Arregocés, M. A. (Marcos Aurelio Arregocés). 23, octubre 10. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

Arregocés, M. R. (Máximo Román Arregocés). 2013, septiembre 20. Fonseca, La Guajira.

Arregocés, O. (Odín Arregocés Guerra). 2013, septiembre 15. Cartagena, Bolívar.

Arregocés, O. (Ovidio Arregocés). 2013, diciembre 1. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

Arregocés, S. (Santos Arregocés). 2013, Octubre 10. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

Arregocés, S. (Samuel Arregocés). 2013, diciembre 1. Barracas, La Guajira.

Arregocés, V. (Valentín Arregocés). 2013, septiembre 20. Fonseca, La Guajira.

Ditta, C. (Carmen Ditta). 2013, octubre 10, Nuevo Roche. Barrancas, La Guajira.

Duarte, A. C. (Adalberto Catalino Duarte). 2013, diciembre 1. Villa del Rosario, Venezuela.

Duarte, M. (Melva Duarte). 2013, octubre 10. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.

- Duarte, Y. M. (Yenis Mirelis Duarte,). 2013, diciembre 01. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.
- Guerra, E. (Evelis Guerra). 2013, octubre 7. Barrancas, La Guajira.
- Guerra, E. M. (Esther Melania Guerra). 2013, septiembre 15. Cartagena, Bolívar.
- Guerra, F. (Fidel Guerra). 2013, octubre 9. Hatonuevo. La Guajira.
- Lázaro, D. J. (Diago Julio Lázaro). 2014, mayo. Riohacha. La Guajira.
- Molina, E. B. (Eneris Beatriz Molina). 2013, septiembre 19. Barrancas, La Guajira.
- Molina, V. (Víctor 'Quichi' Molina). 2013, octubre 9. Hatonuevo, La Guajira.
- Orozco, G. (Gloria Orozco). 2013, octubre 9. Hatonuevo, La Guajira.
- Pérez, R. (Rafael Pérez). 2013, septiembre 18, Patilla, Barranchas, La Guajira.
- Pinto, E. B. (Emil Basilio Pinto). 2013, Octubre 8. Maicao, La Guajira.
- Francisco, R. (Francisco Ramírez 'Fraco Perez'). 2013, octubre 9, Hatonuevo. LaGuajira
- Ramírez, M. (Melvis Ramírez). 2013, septiembre 19. Barrancas, La Guajira.
- Ramírez, M. H. (María Helena Ramírez). 2013, septiembre 19. Barrancas, La Guajira.
- Ramírez, N. (Nilson Ramírez). 2013, octubre 7.Tamaquito II, Barrancas, La Guajira.
- Ramírez, R. (Roberto Ramírez). 2014, abril 14. Bogotá D.C.
- Sierra, M. (Magdalena Sierra). 2013, diciembre 1. Villa del Rosario, Venezuela.
- Torres, R. (Ramona Torres). 2013, octubre 8. Maicao, La Guajira.
- Ustate, A. (Alcides Ustate). 2013, octubre 10. Nuevo Roche, Barrancas, La Guajira.
- Ustate, B. (Bibiana Ustate). 2013, septiembre 17. Roche, Barrancas, La Guajira.
- Ustate, D. Z. (Zunilda Díaz Ustate). 2013, diciembre 1. Villa del Rosario, Venezuela.
- Ustate, F.(Fidencio Valentín Ustate). 2013, octubre 8. Maicao, La Guajira.
- Ustate, R. (Rogelio Ustate). 2013, diciembre 2. Barrancas, La Guajira.
- Ustate, R. (Rogelio Ustate). 2013, septiembre 19. Barrancas, La Guajira.
- Ustate, S. I. (Santa Isabel Ustate). 2013, septiembre 18, Patilla, Barranchas, La Guajira.
- Ustate, T. (Tomás Ustate). 2013, septiembre 17. Roche, Barrancas, La Guajira.

Bibliografía

- Abello, A. (2012). "Curazao: más fragmentación, menos integración del Caribe. Entrevista a Ieteke Witteveen". En: *Revista Aguaita*, No. 23, pp- 59 – 63. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.
- Abraham, W. E. (1962). *The mind of Africa*. Chicago: Universidad de Chicago Press.
- Aguirre Beltrán, G. (1972). *La población negra de México. Estudio etnohistórico*. Segunda edición aumentada. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Arcila, M. T. & Gómez, L. (2009). *Libres, cimarrones y arrojados en la frontera entre Antioquia y Cartagena. Siglo XVIII*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores e Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.
- Barrera, E. (2002). "Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la granjería de perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 39 No. 61, pp. 3 – 33. Colombia: Banco de la República.
- Carabalí, A. (2005). "Génesis y desarrollo histórico de los afrocaribeños". En: *Revista de Antropología Jangwa Pana*, No. 4. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Carabalí, A. & Ochoa, C. (2011). "Los Afroguajiros en el devenir y la trahumancia del Caribe". En: *Actas de las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del Geala*. Pp 173 – 188. Argentina: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Carabalí, A. & Ochoa, C. (2013). "Afroguajiros, contrabando y cultura fronteriza". En: *Actas de las Terceras Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del Geala*, pp 33 – 42. Argentina: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- De la Pedraja, R. (1981). "La Guajira en el Siglo XIX: Indígenas, contrabando y carbón". En: *Revista Desarrollo y Sociedad*, No. 6. Bogotá: CEDE Uniandes.

- Del Castillo, N. (1984). *El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque*. Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo 39, pp. 80 – 169
Bogotá: Caro y Cuervo.
- Edet, O. (1989). *Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe*. Argentina: Editorial Claridad.
- Fals Borda, O. (2002) *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Unibiblios
- Friedemann, N. (1992) “*Huellas de Africanía en Colombia*”. En: *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XLVII Núm. 3, pp. 543-560.
Bogotá: Caro y Cuervo.
- Guerra, W. (1997) “La Ranchería de las Perlas del Cabo de La Vela 1538-1550” . En: *Revista Huellas* , V.17 fasc. 49-50, P.p. 33 – 51. Barranquilla: Ediciones Uninorte
- _____. (2002). “El Traslado de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de La Vela al Río de la hacha 1544-1545”. En: *Revista Aguaita*, No. 6, pp. 14-27. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.
- _____. (4 de junio de 2013) *La Guajira como pesadilla de la Nación*. El Heraldo. Recuperado de: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/laguajira-como-pesadilla-de-la-nacion-por-weildler-guerra-c/20130604/nota/1910321.aspx>
- Guillot, C. (1961). *Negros rebeldes y negros cimarrones*. Buenos Aires: Fariña editores.
- Gutiérrez, D. (2011). “La Revolución en una provincia regentista. Avatares de Riohacha y su gobernador, José Medina Galindo”. En: *Revista La revolución Neogranadina*, no. 1, pp. 25-41.
- Herrera, M. (2002). “Morfología de los asentamientos. Estructuras de dominación y resistencia en la Nueva Granda, siglo XVIII”. En: *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos Siglo XVIII*. Bogotá: ICANH.
- Losonczy, A. (2002). “De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano”. En: Mosquera, C., Pardo M. y Hoffman, O. (2002). *Afrodescendientes en las Américas, Trayectorias sociales e identitarias*. Universidad Nacional de Colombia, Icanh, Ird, Ilsa:Colombia.
- Manigat, S. (2011). “Construyendo el gran Caribe: Hacia una agenda propia”. En: *Revista Aguaita*, No. 22. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.
- Mosquera, C., Pardo, M. y Hoffman, O. (2002). *Afrodescendientes en las Américas, Trayectorias sociales e identitarias*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Icanh, Ird, Ilsa.

- Navarrete, C. (2001). “El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros”. En: *Journal Historia Caribe* Vol. II núm. 6 pp. 86-98. Colombia: Universidad del Atlántico.
- _____. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia Siglo XVI y XVII*. Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2007). “De las ‘malas entradas’ y las estrategias del ‘buen pasaje’ el contrabando de esclavos en el caribe neogranadino, 1550-1690.” En: *Revista Historia Crítica* No. 34. Bogotá.
- Perea, F. (1996). *Diccionario Afrocolombiano*. Chocó: Centro Experimental Piloto.
- Polo, J. y Solano, S. (2011). *Historia social del Caribe colombiano. Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia*. Universidad de Cartagena: La Carreta Editores.
- Polo, J. (2007). “La Conquista del Caribe Colombiano o la pedagogía exploratoria para el establecimiento de la dominación española”. En: Lemus, G. *La Región y sus orígenes, Momentos de la historia económica y política del Caribe Colombiano*. Colombia: Editorial Nomos.
- Restrepo, E. (1998). “Avatares del negro en la antropología colombiana”. En: *Nómadas*, núm. 9, pp. 191-200. Colombia: Universidad Central de Colombia.
- Torres, C. (2007). *Vinculación al Sistema Atlántico y autonomía en la Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Tesis de Pregrado en Ciencia Política. Colombia: Universidad de Los Andes.
- Tovar, H. (1994). *Convocatoria al Poder del Número. Censos y Estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830*. Bogotá: Archivo General de la Nación.

Fuentes primarias

- Archivo General de la Nación (1794) *Informe de José Medina Galindo, gobernador de Riohacha sobre comercio libre de negros. Año 1794*. Fondo: Colonia. Grupo: Negros y esclavos. Índice: 636. Fecha de creación: 2009-01-01.
- Archivo General de la Nación (1740) *Negros y esclavos de Magdalena. Año 1740*. Jaime Naves, teniente de gobernador de Riohacha testimonio de los negros esclavos que marcó, introducidos de contrabando. Fondo: Colonia. Grupo: Negros y esclavos. Índice: 737. Fecha de creación: 2009-01-01.



Bárbaros Hoscós

Historia de la (des)
territorialización de los negros
de la comunidad de Roche
se imprimió en los talleres de
Editorial Gente Nueva en
febrero de 2015



TABACO

RIO BANCHEIRA

 **Gobierno de Navarra**

 **COLCIENCIAS**
Ciencia, Tecnología e Innovación

 **TODOS POR UN NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACION

 **ALBOAN**

 **cinép**

 **programa por la paz**



N

FINCA OJO CABO